



CON-
TEMPORÁNEA.
TODA LA HISTORIA
EN EL PRESENTE

Núm. 18 julio - diciembre de 2022

Con-temporánea. Toda la historia en el presente, primera época, vol. 9, núm. 18, julio-diciembre de 2022, es una publicación semestral editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, col. Roma, C.P. 06700, alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México, www.con-temporanea.inah.gob.mx Editor responsable: Benigno Casas de la Torre. Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2014-070413343600-203, ISSN: 2007-9605, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de última actualización del número: María de Lourdes Domínguez Vázquez, Dirección de Estudios Históricos INAH, calle Allende 172, col. Tlalpan, C.P. 14000, Ciudad de México, fecha de última actualización: 3 de noviembre de 2023.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor. Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Contacto: con-temporanea.deh@inah.gob.mx

Teléfono: 70900890 ext. 2005

<https://con-temporanea.inah.gob.mx/>

Directorio

Secretaría de Cultura

Alejandra Frausto Guerrero
Secretaria

Instituto Nacional de Antropología e Historia

Diego Prieto Hernández
Director General

José Luis Perea González
Secretario Técnico

Beatriz Quintanar Hinojosa
Coordinadora Nacional de Difusión

Delia Salazar Anaya
Directora de Estudios Históricos

CON
TEMPORÁNEA

Toda la historia en el presente

Primera época, vol. 9, núm. 18, julio–diciembre de 2022

Revista de la Subdirección de Historia Contemporánea de la Dirección de Estudios Históricos–INAH

Editor

Carlos San Juan Victoria

Coordinadora editorial

María de Lourdes Domínguez Vázquez

Coordinador del número

Abraham Nahón

Consejo de redacción

Carlos San Juan Victoria
Mónica Palma Mora
Gabriela Pulido Llano
Mario Camarena Ocampo
Margarita Loera Chávez y Peniche
Lourdes Villafuerte García
Lilia Venegas Aguilera
Sergio Hernández Galindo
Claudia Álvarez Pérez

Consejo editorial

Abraham Ortiz Nahón, Instituto de Investigaciones en Humanidades, UABJO
Alejandro Schneider, Universidad de Buenos Aires
Fernando Saúl Alanís, El Colegio de San Luis
Germán Feijoo, Universidad del Valle (Colombia)
Iván Gomezzcésar, Universidad Autónoma de la Ciudad de México
Jesús Hernández Jaimes, FFyL UNAM
Leticia Reina, Dirección de Estudios Históricos, INAH
Luciano Concheiro, Universidad Autónoma Metropolitana–Xochimilco
Luz María Uthhoff, Universidad Autónoma Metropolitana–Iztapalapa
Marcela Dávalos, Dirección de Estudios Históricos, INAH
Marco Bellingeri, Universidad de Turín (†)
Ricardo Pérez Montfort, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
Salvador Rueda, Dirección de Estudios Históricos, INAH
Tiziana Bertaccini, Universidad de Turín
Verónica Oikión, El Colegio de Michoacán

Concepto y producción editorial

Benigno Casas

Diseño web

Tania Ixchel Pérez González

Cuidado de la edición

María de Lourdes Domínguez Vázquez y César Molar

Corrector de estilo

Alberto González Ávila

Soporte técnico

Reynaldo Gallo Mondragón

Fotografía de portada

De la serie Escarificaciones, 2012. Ivan Alechine y Francisco Toledo

Fotografías de *banner*

Mike DuBose y Edward Wright–Ríos

Propósito



Etimología:

Con: perteneciente a

Temporaneus: tiempo

Pertenecer a un tiempo junto con otros.

Paradoja:

Es posible *existir* en el mismo tiempo–espacio con otros, e ignorarlo.

Se pertenece por diversos impulsos, como, uno entre tantos ejemplos, los acontecimientos (crisis, revoluciones, catástrofes naturales, las tempestades modernizadoras) que hacen vibrar a muchos al mismo ritmo de sus reverberaciones. Se pertenece, también, por las narrativas históricas que nos convierten en individuos que conllevan —carga y alegría— un mismo tiempo–espacio con otros.

Nos hacemos, no nacemos, contemporáneos.

¿Por qué *Con–temporánea*?

Recuperar desde esta segunda década del siglo XXI al XX, polémico, fundador, en su calidad global y su circunstancia local, su variedad y discontinuidad, en sus muchos temas y sujetos, asumirlo como un continente apenas explorado.

Traer lo muy lejano en el tiempo–espacio, al diálogo con este tiempo nuestro. Distanciarse de un presente sólido y familiar para abrirlo a las posibilidades múltiples del tiempo largo.

Promover muchas tramas narrativas, capturar los acontecimientos fundadores, ampliar el tiempo–espacio con nuevos sujetos y temas, acoger la riqueza de miradas y métodos históricos.

Abrir, en un tiempo de consenso, de plena aceptación de las frías y uniformes aguas de la sociedad global, el aire fresco de la crítica.

Invitar al ejercicio colectivo de trazar en la arena móvil del tiempo las tramas de un nosotros polifónico, diverso y distinto, contradictorio, siempre cambiante.

Fotografías de banner

Mike DuBose y Edward Wright-Ríos



Revista CON-TEMPORÁNEA, toda la historia en el presente
Núm. 18 *Dossier*: Oaxaca y sus resistencias: cultura, arte, fotografía, memoria
Coordinador: Abraham Nahón

Índice

Presentación
Abraham Nahón

Destejiendo a Clío

Breves notas sobre el Conversatorio en torno del tercer volumen de *Lázaro Cárdenas. Un mexicano del siglo XX*, México, Penguin Random House / Debate, 2022
Ricardo Pérez Montfort

Lázaro Cárdenas a contracorriente
Anna Ribera Carbó

Lázaro Cárdenas y la historia contemporánea
Saúl Escobar Toledo

Lázaro Cárdenas. Un mexicano del siglo XX, tomo 3, de Ricardo Pérez Montfort
Sergio Hernández Galindo

La herencia invisible del ciudadano Cárdenas
Carlos San Juan Victoria

Del oficio

Después del sismo y la pandemia: la resistencia cultural de lxs muxe' del istmo de Tehuantepec
Stefanie Graul

El pueblo chinanteco prehispánico y su legado de vasijas polícromas
Ana Lilia Contreras Barrón

Fotografías de Ivan Alechine intervenidas por Francisco Toledo: la dimensión cultural y estética de los pueblos negros
Abraham Nahón

Expediente H

“Era muy triste esa revolución”. Memorias sobre la Revolución en un pueblo afromexicano de Oaxaca

Cristina V. Masferrer León

Post Gutenberg

Video

Los que están por nacer, dir. Yovegami Ascona Mora y Sinhué Ascona Mora

Galería

Dinámicas peregrinas: prácticas y procesos en la devoción mariana en Juquila
Edward Wright-Ríos

Audio

Lengua zapoteca, cápsula radiofónica, Suena México

Trayectorias

Rebeca Monroy: imágenes de una vida

Rocío Martínez Guzmán / Mario Camarena Ocampo

La fotografía como fuente documental

Mirar libros

Irma Hernández Bolaños, “Oaxaca: espacios, sociedad y arte en transformación, siglos XVI al XX”, sobre: Maira Cristina Córdova Aguilar y Tatiana Pérez Ramírez (coords.), *Oaxaca: espacios, sociedad y arte en transformación. Siglos XVI al XX*, Oaxaca, Tinta Indeleble, 2021.

Maricel Isaza Camargo, “Cuerpos disidentes y sus cartografías”, sobre: Emanuel Rodríguez Domínguez y Ericka López Sánchez, *Cuerpos disidentes y sus cartografías de protesta*, México, UNAM / Gedisa, 2022.

Abigail Pasillas Mendoza, “Consejo Mexicano de Fotografía”, sobre: Rebeca Monroy Nasr, *Consejo Mexicano de Fotografía*, México, Centro de la Imagen (col. Lecturas al Acervo), Secretaría de Cultura, 2021.

Rebeca Monroy Nasr, “De cómo mirar a los que nos han visto”, sobre: Esther Acevedo, *Desde qué mirada vieron los franceses a México. L’Illustration, Journal Universel, 1843–1875*, México, Secretaría de Cultura–INAH, 2019.

Eva Leticia Orduña Trujillo, “Historia reciente de América Latina: hechos, procesos y actores. Una obra para caminar en pos de la utopía”, sobre: Enrique Coraza de los Santos y Silvia Elena Dutrénit Bielous (eds.), *Historia reciente de América Latina: hechos, procesos y actores*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora / Ecosur, 2020..

Tania Hernández Vicencio, “Entre el fascismo transnacional y el Estado posrevolucionario”, sobre: Octavio Spindola Zago, *Labor omnia vincit. Chipilo, entre el fascismo transnacional y el Estado posrevolucionario, 1907–1982*, Puebla, BUAP / Secretaría de Relaciones Exteriores, 2022.

Ángel Chávez Mancilla, “El paradigma de la mentira”, sobre: Grover Furr, *Jruschov mintió*, Quito, Edithor, 2020.

Presentación

Dossier: Oaxaca y sus resistencias: cultura, arte, fotografía, memoria

En su número 18, la revista *Con-temporánea. Toda la historia en el presente*, ofrece a sus lectores la segunda parte del *dossier* Oaxaca y sus resistencias: cultura, arte, fotografía, memoria, una mirada diversa y crítica, fruto de una amplia red de investigadores y artistas convocados y coordinados por el doctor Abraham Nahón, la cual toma el pulso a la producción cultural sobre Oaxaca; aquí, los temas de la identidad, la memoria y la diversidad se abren a nuevas claves y búsquedas.

En Destejiendo a Clío, el editor de la revista muestra a nuestros lectores otra variante de ese juego de transformaciones entre historia, memoria e identidades, ahora sobre un ícono histórico del México contemporáneo, el general Lázaro Cárdenas, una figura consolidada en la historiografía y en la memoria, con narrativas al parecer ya cerradas, pero que se vuelven a abrir con la vigorosa obra de Ricardo Pérez Montfort, *Lázaro Cárdenas. Un mexicano del siglo xx*, que en tres tomos revisó toda su vida y obra. El 24 de abril se llevó a cabo un conversatorio sobre el tomo III, que abarca el periodo de los años cuarenta a los setenta, treinta años en el cierre de una vida extraordinaria, y que Pérez Montfort rescata en una narración donde la vida pública y la vida privada del general se muestran hilados con mano maestra. Acudieron al intercambio nuestros colegas Anna Ribera, Saúl Escobar, Sergio Hernández y Carlos San Juan. Moderó Lilia Venegas y se reunieron de manera virtual. La videograbación puede consultarse en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=lrnh5rclkl>. Ahora, aquí presentamos a nuestros lectores las versiones escritas de aquel encuentro, que dan cuenta de la ampliación del registro histórico de la vida del general Cárdenas; del importante papel que cumplió en esos años, cuando era un gran personaje civil y en relación tensa con los poderes en turno; de sus continuos viajes al interior del país —con una marcada preferencia por Michoacán, Guerrero y Oaxaca, así como en el exterior—, y de su tesón por dejar un legado político donde la justicia social fuese la identidad central del país llamado México.

Presentamos en la sección Del oficio la continuación del *Dossier*, Stefanie Graul revisa en su artículo “Después del sismo y la pandemia: la resistencia cultural de lxs muxe’

del istmo de Tehuantepec” las tensiones poco visitadas en torno a la cultura de los muxe’ del istmo de Tehuantepec, sus complejas relaciones familiares y comunitarias y el cambio que ahora se vive con la presencia del movimiento LGTB, que alimenta su autodeterminación y en ocasiones las fricciones con su entorno. Abre con ello el muy importante tema de la reelaboración continua de las identidades.

Ana Lilia Contreras Barrón, por su parte, narra con destreza en “El pueblo chinanteco prehispánico y su legado de vasijas polícromas” la recuperación de la identidad en poblados chinantecos, cuando mediante la evidencia arqueológica e histórica permite diferenciar sus vasijas mesoamericanas de las de otras culturas con las que se confundían, por ejemplo, con las de la mixteca. Las vasijas confirmadas como chinantecas coadyuvan a revitalizar un pasado común que ahora se plasma en los diseños actuales de huipiles y vasijas de la región.

Abraham Nahón recupera en su contribución una experiencia singular de intercambio de subjetividades y de creación artística, entre el fotógrafo Alechine y el artista Toledo en su artículo “Fotografías de Ivan Alechine intervenidas por Francisco Toledo: la dimensión cultural y estética de los pueblos negros”. Las danzas de los Ekonda y los pigmeos “Batwas” en la República Democrática del Congo, despierta la intención de Alechine de capturar en tonalidades grises el vigor y la entrega de sus cuerpos llenos de lenguajes y sentidos, desde el ritual hasta el intercambio con el fotógrafo. Y el ojo de Toledo, que interviene con escarificaciones esas fotografías, animado por su aprecio a la cultura africana y que potencia a los cuerpos en movimiento, a la vez que inventa seres fantásticos e imaginarios estéticos, “huellas imaginarias” escribe Nahón, entre lo humano y lo animal. La potencia cultural africana se desdobra en múltiples sentidos y expresiones gracias al encuentro creativo del fotógrafo y el artista.

En Expediente H nuestros lectores volverán a encontrar otro referente de la poderosa presencia de la cultura africana en México, particularmente en Oaxaca. El artículo: “‘Es muy triste esa revolución’. Memorias sobre la Revolución”, que presenta nuestra colega Cristina Masferrer León, de inicio, nos dibuja una breve, pero destacada síntesis historiográfica sobre los estudios afromexicanistas, para después concentrarse la recuperación de las valiosas memorias sobre el periodo de la Revolución mexicana que conservan y transmiten los pobladores de un pueblo ubicado en la Costa de Oaxaca: José María Morelos. Resulta muy significativo el análisis de la autora, dado que la localidad es reconocida como mayoritariamente afrooaxaqueña.

En Post Gutenberg les ofrecemos el video “Los que están por nacer”, un cortometraje dirigido por Yovegami y Sinhué Ascona Mora, realizadores mixes, quienes nos manifiestan:

[...] surge por la necesidad de no olvidar, de atesorar un pasado que se evapora ante de las dinámicas de constante transformación de nuestra comunidad: San Juan Guichicovi, Oaxaca. En este corto, los pensamientos y reflexiones de nuestra abuela paterna son testimonio de la cosmovisión del pueblo ayuuk ante el nacimiento de una nueva vida. [...] nuestra abuela está preocupada por el mundo en que nacerá su bisnieto.

En la Galería: “Dinámicas peregrinas”, se muestra el registro fotográfico de una de las peregrinaciones más poderosas de los pueblos mexicanos, la que se interna en las sierras oaxaqueñas hasta Juquila. Pueblos caminantes, migrantes, con sus familias en camionetas, todo ello registrado por Edward Wright-Ríos, con 20 fotografías de Mike DuBose y el autor, en las cuales el presente y el pasado se dan la mano al conjuntar las imágenes de los viajeros con las portadas de documentos antiguos sobre la peregrinación a Juquila. Los pies de fotos son una breve narrativa que alimenta a la fotografía y con estos variados recursos se despliegan las facetas del camino espiritual, que es también sacrificio, comunidad, fe y esperanza, donde conviven las tradiciones con los recursos tecnológicos actuales.

En Audio ofrecemos el testimonio breve de un hablante de la lengua zapoteca, quien nos cuenta la leyenda de la serpiente emplumada, uno de los símbolos compartidos por todo Mesoamérica, y que les seleccionamos de Radio INAH.

Gracias al empeño de nuestros colegas Mario Camarena y Rocío Martínez, en la sección Trayectorias les entregamos la intensa historia de vida de Rebeca Monroy, una figura destacada en la historia de la imagen en el siglo XX, quien narra los acontecimientos que le permitieron transitar por varias querencias vitales y la llevaron de su afán por ser una fotógrafa comprometida a ser la historiadora que advierte en la imagen diversas dimensiones, desde las documentales, las artísticas y las capas culturales de su entorno. Es un asomo poco acostumbrado al contexto vital y sus incidentes que forman a la historiadora. Incluimos un video editado de su conferencia “La fotografía y sus lecturas documentales”, que presentó en el museo del Carmen, en el marco de: Trayectorias Investigadores de la DEH, que organizó en 2015 la Dirección de Estudios Históricos del INAH.

Mirar libros navega por un amplio archipiélago de libros, autores y reseñistas. Nuestros lectores podrán visitar una muy interesante mirada de larga duración, poco visitada en nuestra historiografía, sobre Oaxaca del siglo XVI al XX; la actualidad del movimiento LGTB; la historia del Consejo Mexicano de Fotografía; cómo nos miraron los franceses durante una parte del siglo XIX; los movimientos sociales en América Latina; los varios accesos metodológicos a la historia reciente; noticias sobre Chipilo, los fascismos y el Estado posrevolucionario, así como “el paradigma de la mentira” en las reconstrucciones biográficas de José Stalin.

Abraham Nahón

Breves notas sobre el Conversatorio en torno del tercer volumen de *Lázaro Cárdenas. Un mexicano del siglo XX*, México, Penguin Random House / Debate, 2022

Ricardo Pérez Montfort*

Resumen

El autor presenta las particulares reflexiones de cuatro colegas con destacada trayectoria en el quehacer propio de la historia contemporánea de México, en torno a la edición de su tercer volumen sobre el general Lázaro Cárdenas. Resaltan aspectos sobre el contexto de la Guerra fría, el nuevo orden mundial, los cambios en el sistema político mexicano, el debate dentro de las izquierdas y su relación con el PRI, la conformación a contracorriente del Movimiento de Liberación Nacional; así mismo, la contribución del pensamiento político del General Cárdenas fraguado durante los últimos 25 años de su vida.

Palabras clave: cardenismo, orden internacional, sistema político mexicano, reformismo, siglo XX.

Abstract

The author presents the particular reflections of four colleagues with outstanding experience in the work of contemporary Mexican history, around the edition of his third volume on General Lázaro Cárdenas. They highlight aspects about the context of the Cold War, the new world order, the changes in the Mexican political system, the debate within the left and its relationship with the PRI, the formation against the current of the National Liberation Movement; likewise the contribution of political thought of General Cárdenas forged during the last 25 years of his life.

Keywords: cardenismo, international order, Mexican political system, reformism, twentieth century.

Gracias a la generosidad de cuatro colegas de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, el 24 de septiembre de 2022 se llevó a cabo un conversatorio sobre el último volumen de la biografía del general Lázaro Cárdenas, que desde hace más de treinta años ha ocupado parte de mis intereses académicos y personales. Con la participación de mi querida y admirada Anna Ribera Carbó, los comentarios puntuales de Sergio Hernández Galindo, las reflexiones rigurosas de Saúl Escobar Toledo y las aproximaciones agudas e inteligentes de Carlos San Juan Victoria, quien también estuvo a cargo de la coordinación general de este conversatorio, moderado amablemente por Lilia Venegas Aguilera: aquel día tuvimos la oportunidad de revisar buena parte de los veinticinco años de la tercera y última etapa de la vida del general Cárdenas, en una transmisión auspiciada por las redes electrónicas de la Coordinación Nacional de Antropología.

Las lecturas de estos cuatro amigos y colegas aparceros en la historia contemporánea de México se presentaron con especial cuidado, apuntando y enriqueciendo diversos aspectos de lo escrito en el tercer tomo sobre esa figura imprescindible del siglo XX para el transcurrir político, económico y social de México y buena parte del mundo. Cada uno de los participantes atendió con su particular estilo lo que le pareció más destacable de aquellos veinticinco años que van de 1945 a 1970, testimoniados principalmente a través de las vivencias y los textos escritos por el general Cárdenas y sobre él.

Anna Ribera Carbó tuvo a bien encuadrar su labor en el ambiente mundial de la Guerra fría, destacando la congruencia con la que se distinguieron sus opiniones — a veces discretas, a veces firmes— en torno de la “deriva conservadora” que adquirió el sistema político mexicano a partir del sexenio de Miguel Alemán Velasco (1946–1952). Carbó coincide con la idea de que los años de ese cuarto de siglo fueron, tal vez, los más difíciles de la vida de Cárdenas, y resaltó su “navegar a contracorriente” durante la mayor parte de las administraciones de Miguel Alemán, Adolfo Ruiz Cortines, Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz, en las cuales el régimen priista mostró cada vez más su autoritarismo, su alianza con la iniciativa privada y su sumisión a los designios estadounidenses. Anna Ribera explicó el afán de aquel expresidente revolucionario por mantenerse fiel al sistema —a pesar de sus diferencias en materia de política doméstica e internacional— a partir de una reflexión basada en un documento en el que Francisco J. Múgica, amigo y colaborador cercano del general Cárdenas, lo instaba desde las tempranas épocas de 1932, a que se mantuviera dentro del sistema, si de veras quería participar en la transformación del país. Como buena conocedora del vínculo entre Múgica y Cárdenas, la pertinencia del comentario

final de Anna contribuyó a la propia explicación del porqué Cárdenas se abstuvo de encabezar una oposición frontal al régimen priista, aun conociendo la tendencia conservadora que había adquirido a partir de los años cincuenta. Tal tema sería retomado por Saúl Escobar, añadiendo algunos matices por demás sustantivos.

Saúl describió inicialmente la estructura de ese tercer volumen de la biografía de Cárdenas, comentó algunas de sus principales actividades durante el periodo que abarca y se concentró en la evolución de las ideas que expresó el expresidente a lo largo del mismo. Una pregunta por demás relevante peinó buena parte de sus reflexiones: ¿por qué los regímenes conservadores del PRI toleraron a Cárdenas, mientras que con muchos de sus principales críticos y opositores demostraron una intolerancia supina? Saúl aventuró la explicación de que aquella izquierda institucional encabezada por el michoacano bien le sirvió al priismo para justificar demagógicamente su afán de incorporar “a todas las tendencias” políticas que no alteraran demasiado el *statu quo*; sin embargo, la realidad mostró que tanto las opciones reformistas del Movimiento de Liberación Nacional como la opción radical expuesta por la Revolución cubana, a principios de los sesenta, no fueron bien vistas —desde luego— por el conservadurismo mexicano y el régimen claramente mostró que no estaba dispuesto a tolerar insubordinaciones. Ya lo había dejado bien claro con la represión contra los ferrocarrileros, contra los maestros y los politécnicos a finales de los años cincuenta, y no tardaría en volver a presentar su cara violenta al enfrentarse a los médicos, a los jóvenes de Madera en 1965 y durante el movimiento estudiantil de 1968. Tales fracturas también mostraron que sí era necesario un cambio en el país, siendo la opción del Cárdenas reformista aquella que propiciara una transformación gradual y pacífica. Saúl Escobar concluye su reflexión con cierto optimismo, al plantear que dicha opción reformista sigue vigente hoy en día y es, tal vez, uno de los referentes políticos más sólidos en la actualidad.

Sergio Hernández Galindo centró sus comentarios en la paulatina construcción del llamado “cardenismo” como pensamiento político y social, en el México que surgía después de la Segunda Guerra Mundial. Comentó cómo entonces se reestableció el orden internacional en torno de los dos grandes polos encabezados por los dos representantes del “comunismo”, la Unión Soviética y China, frente al “mundo capitalista”, también llamado “mundo libre” capitaneado por Estados Unidos de América y algunos países europeos, como Gran Bretaña, Francia y la recién reconstruida República Federal Alemana. Las posiciones de Cárdenas frente a las ambiciones del coloso estadounidense fueron reconocidas a partir de su decidido antimperialismo, y de

pronto fueron tildadas como “prosoviéticas” o “simpatizantes del comunismo”. El estrecho acercamiento del proyecto político y económico mexicano de la posguerra a los designios de Estados Unidos, ahora convertido en el policía de ese mundo “quesque libre”, despertaron las discrepancias de las izquierdas mexicanas, una de las cuales tomó a Cárdenas como inspirador y posible líder simbólico. Al ser México un “país periférico”, esa corriente de un supuesto cardenismo —muy a pesar de las intenciones del propio Cárdenas— fue adquiriendo cada vez más fuerza, con toda su cauda antimperial a la hora de protestar por las intervenciones estadounidenses en los golpes contra Venezuela, Guatemala y, desde luego, Cuba. Teniendo en cuenta el peso de la figura de Cárdenas como hombre de izquierda institucional y sus firmes críticos a las políticas injerencistas y militaristas de Estados Unidos en Corea y en Vietnam, así como su participación en tribunales internacionales que criticaban duramente tal proceder del capitalismo gringo, Sergio Hernández concluyó su comentario con una frase que resulta, a mi juicio, por demás adecuada. Parafraseando la muy célebre cita del primer Manifiesto Comunista, planteó: “Un fantasma recorre México en los primeros años setenta: el fantasma del cardenismo”. En efecto, menos de un par de décadas después de la muerte del general en aquel año de 1970, dicho fantasma resurgió a partir de los años ochenta como parte de la fusión de las oposiciones mexicanas encabezadas por su propio hijo, Cuauhtémoc Cárdenas, y un grupo importante de opositores al régimen neoliberal que había adoptado el priismo.

Por su parte, Carlos San Juan dedicó buena parte de su comentario a recuperar una imagen de Cárdenas que discrepó mucho de la decepcionante secuela que sus ambigüedades y fidelidades al régimen priista pareció dejar en la generación que siguió al 68. En su reflexión inicial relató cómo la llamada generación del “medio siglo”, integrada entre muchos por Heberto Castillo, Carlos Fuentes, Víctor Flores Olea, Enrique González Pedrero, Ifigenia Martínez y Carlos Monsiváis, pudo hacer a un lado aquel espejismo que convirtió al general Cárdenas, ante los ojos de muchos jóvenes radicales, en una especie de “cómplice de la degradación del sistema político mexicano”. Por el contrario, San Juan recuperó la metáfora con la que cierro el tercer volumen de la biografía del general, en la cual se menciona que su muerte dejó una semilla sembrada para que diversos cambios impulsados por aquellos jóvenes continuaran haciéndole justicia a su legado; Carlos San Juan, se dispuso a hacer lo que él llamó un “inventario de semillas”, entre las más importantes podrían enumerarse: su ya mencionada actitud de tratar constantemente de no desestabilizar a los gobiernos del desarrollismo mexicano a pesar de ser testigo de la contrarrevolución pacífica que representaron; su labor de llevar al Estado hacia abajo

mientras fue vocal ejecutivo de la Comisión del Tepalcatepec y del Balsas; la vinculación de sus proyectos regionales de desarrollo con otros semejantes visitados durante su viaje por Eurasia y los Estados Unidos a finales de 1958 y principios de 1959; su constante preocupación por los impulsos violentos e imperialistas de los gobiernos estadounidenses de Truman, Eisenhower, Kennedy y Johnson, además de la idea permanente de tratar de acelerar las transformaciones revolucionarias inspiradas en el modelo constitucional que imperó durante el tiempo que lo vio ascender hasta la más alta representación nacional. Esos temas serían suficientes para valorar nuevamente a la figura del general Cárdenas y reconocerle la gigantesca herencia que dejó después de su muerte, y como ya se decía, no tardó mucho en contribuir a la efervescencia y a las transformaciones que se vivieron en México durante los años ochenta y noventa del siglo XX y que, sin reconocerlo demasiado, todavía parece estar presente en algunos momentos contemporáneos de este país.

Carlos San Juan concluyó su comentario con una pregunta que parece por demás sugerente: ¿cómo leerán los jóvenes de hoy este libro? Para empezar, mi pesimismo me hace dudar que este tercer volumen, junto con el primero y el segundo de la biografía de Lázaro Cárdenas, formen parte de su repertorio bibliográfico; sin embargo, guardo la esperanza de que otros lectores puedan acercarse a este trío de libros, con una actitud semejante a la que los cuatro comentaristas de esta ocasión, mis muy estimados Anna Ribera, Sergio Hernández, Saúl Escobar y Carlos San Juan, tuvieron a la hora de reseñar sus contenidos. Para ellos no tengo más que palabras de gratitud y admiración, lo mismo que para la Dirección de Estudios Históricos del INAH, que invariablemente me ha recibido como en casa. Espero que la lectura de esta biografía de Lázaro Cárdenas contribuya a que se comprenda mejor al México actual y con ello poner un granito de arena en la enorme montaña de transformaciones que todavía le esperan para convertirse en un lugar en donde ya no se vivan, día a día, la violencia, las injusticias y la desigualdad.

Otra vez: ¡Muchísimas gracias!

* Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México.

Lázaro Cárdenas a contracorriente

Anna Ribera Carbó*

Resumen

El contexto de la posguerra, caracterizado por la reconfiguración geopolítica dominada por la retórica estadounidense anticomunista, fue el periodo más duro que enfrentó el general Cárdenas. A pesar de las crispadas críticas a su persona, apoyó innumerables movimientos y luchas sociales que se desarrollaron dentro y fuera del país, siendo un intermediario incómodo, pero necesario para el sistema político mexicano que ya viraba a la derecha, distanciándose de los ideales revolucionarios. *Palabras clave: Guerra fría, luchas sociales, legitimidad política, sistema político mexicano.*

Abstract

The postwar context characterized by geopolitical reconfiguration dominated by U.S. anti-communist rhetoric was the hardest period faced by General Cárdenas. Despite the tense criticism of him, he supported countless movements and social struggles that developed inside and outside the country, being an uncomfortable but necessary intermediary for the Mexican political system that was already turning to the right, distancing itself from revolutionary ideals. *Keywords: Cold War, social struggles, political legitimacy, Mexican political system.*

Los años que siguieron al fin de la Segunda Guerra Mundial se caracterizaron por el enfrentamiento entre las dos potencias hegemónicas que se conoció como Guerra fría. A partir de 1945 los estadounidenses fueron presa colectiva de miedo irracional hacia sus antiguos aliados soviéticos, incitados por la visión alarmista de sus gobernantes. Un miedo que, como dice Josep Fontana, era mayor en lo que respecta a una posible subversión interna, que al poder militar soviético. Un miedo infundado, el primero, en virtud de la debilidad del Partido Comunista estadounidense infiltrado por el FBI y la existencia de unos sindicatos para los cuales cualquier lucha por el bienestar de los trabajadores “sonaba” a comunismo. La retórica de la Guerra

fría se centró, sin embargo, en la amenaza exterior, que se empleó para crear consenso con el resto de los países que se autodenominaron “el mundo libre”.¹

México, aliado de los aliados en la guerra mundial, quedó inserto en el bando de ese “mundo libre” y ese hecho marcó los años por venir, el periodo que estudia Ricardo Pérez Montfort en el tercer volumen de su *Lázaro Cárdenas. Un mexicano del siglo XX*.² El segundo volumen, dedicado a sus años en la presidencia de México, termina con las primeras actividades de Cárdenas como expresidente, como comandante del Pacífico primero y después como secretario de la Defensa a partir de la entrada de México a la guerra. El tercer volumen inicia precisamente en el momento de arranque de esa nueva configuración geopolítica del mundo.

Fue un momento complicado en muchos sentidos, pero aquí me detengo especialmente en uno, en el de la fuente de legitimidad política; porque si bien la legitimidad de los gobiernos de posguerra en los países de Europa occidental y en Estados Unidos radicó en su victoria militar sobre el fascismo,³ en México seguía proporcionándola la Revolución mexicana: la participación en ella, su discurso, su proyecto constitucional. Esto no obstante el paulatino abandono de la lectura más radical del código queretano y de su aplicación práctica. Los políticos del partido oficial debieron, a partir de la campaña presidencial de Miguel Alemán, hacer malabares entre el discurso justiciero de la Revolución —fuente de su legitimidad— y una visión de la economía que se alejaba de él. Ya como candidato a la presidencia de la república, el simpático y carismático político veracruzano “recalcaba que ni el comunismo ni el imperialismo podrían ser soluciones adecuadas para el futuro de México”, y en su programa de gobierno asentaba que “el Estado debe brindar la más amplia libertad para las inversiones particulares, el desarrollo económico general es campo primordialmente de la iniciativa privada” y que solamente “aquellas empresas indispensables para la economía nacional a las que no atiende la iniciativa privada serán fomentadas por el Estado”.⁴

En gran medida, el tercer tomo de la obra de Pérez Montfort analiza cómo navegó Lázaro Cárdenas en esos años de ascendente deriva conservadora del régimen que él había contribuido a construir. Navegó de una manera congruente y serena, conforme con su convicción de que la solución a los problemas del país pasaba por el respeto a la Constitución y la atención a las injusticias sociales. Los medios conservadores, que durante sus años al frente del país ya lo habían etiquetado de comunista, arreciaron su ofensiva amparados ahora en el paranoico discurso de la

Guerra fría. Cárdenas se preguntaba en la intimidad de sus *Apuntes*: “¿Por qué llamar comunismo a la inquietud moral y económica del pueblo? [...] ¿Por qué seguir llamando comunismo a las quejas que los grupos de trabajadores exponen a través de sus dirigentes por la carestía de la vida que hace estragos en el hogar mexicano?” Añadía: “el comunismo es el ‘cuco’ de los ricos y la esperanza de los pobres”.⁵

Esos ataques ocurrieron a pesar del bajo perfil que Cárdenas intentó mantener en la vida pública. Habiendo sufrido la poderosa injerencia de Plutarco Elías Calles al inicio de la presidencia, que debió resolver de manera drástica, Cárdenas evitó figurar, en la medida en que su poderosa personalidad política lo permitía. Por ello aceptó trabajar como vocal ejecutivo en un proyecto regional que le interesaba desde sus tiempos de gobernador en Michoacán: el desarrollo de una cuenca hidráulica que incrementara las potencialidades agrícolas y ganaderas del occidente del país. La Comisión del Tepalcatepec se propuso integrar la Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero, así como la de un territorio amplio del occidente de Jalisco, en un proyecto de desarrollo apoyado por la Secretaría de Recursos Hidráulicos que tenía como modelo el exitoso ejemplo del proyecto del valle del Tennessee implementado por el presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt antes de la guerra y que había sido una estrategia clave para la recuperación de la economía tras la gran crisis de 1929.⁶ La Comisión del Tepalcatepec, dice Pérez Montfort, se caracterizó por “su poca burocracia y su mucha capacidad ejecutiva”.⁷

El trabajo en la Comisión, que le permitió recorrer sin cesar las distintas regiones michoacanas, pasando siempre que había oportunidad por su Jiquilpan natal, no le impidió involucrarse en otros asuntos y temas que le preocupaban e importaban. En 1948 fue invitado por Juan Marinello, miembro del Partido Comunista de Cuba, a encabezar la convocatoria a un Congreso Continental a favor de la Paz y la Democracia, al que deberían concurrir representantes de todos los países latinoamericanos. Cárdenas recibió la iniciativa con simpatía ya que coincidía con su postura de que cada país tuviera el mando real frente a sus grandes problemas, sin la intervención de otros, y menos aún de intereses monopólicos que “quieren dominar a los pueblos”.⁸ Postura que lo posicionó frente a los acontecimientos de Venezuela en 1948, cuando el presidente Rómulo Gallegos fue depuesto mediante un cuartelazo; de Guatemala en 1954, cuando el gobierno de Jacobo Árbenz fue víctima de un golpe militar orquestado por la CIA, y de Cuba, a partir de 1953.

Cárdenas había escrito al presidente guatemalteco Juan José Arévalo en 1949:

Los consorcios capitalistas que ambicionan la dominación hemisférica y mundial [acaparan] los recursos económicos, los medios de producción, de transporte y los mercados de consumo a costa del agotamiento de nuestras riquezas naturales y humanas [...] La experiencia ajena es útil porque enseña que cuando los *trusts* internacionales son obligados a respetar los legítimos derechos domésticos recurren a la paralización de los centros de trabajo, al aislamiento y al bloqueo financiero y marítimo, y después de asumir una actitud de desacato a las leyes, de insubordinación a las autoridades y a las instituciones, emplean el cohecho, la traición y el golpe de Estado para asaltar el poder con dóciles instrumentos de sus explotaciones.⁹

Cuando el golpe contra Árbenz estaba por perpetrarse, escribió a propósito de un expediente que sobre Guatemala le mostró Frank Tannenbaum: “[El expediente muestra] los cargos irrisorios que se hacen al gobierno de Guatemala por su lucha en contra de los monopolios que absorben la economía de su país, lo acusan de ‘comunista’ que es hoy el mayor delito en la mentalidad de las autoridades norteamericanas. [...] Guatemala será víctima esta vez”.¹⁰

En el contexto polarizado de la Guerra fría y frente a la actitud de creciente sumisión y cercanía con los gobiernos estadounidenses de los presidentes mexicanos Alemán, Ruiz Cortines y López Mateos, sorprende la congruencia política de Lázaro Cárdenas, quien jamás hizo concesiones en su definición ideológica, no obstante las reiteradas referencias a su persona en la prensa como un “influyente antinorteamericano” y “prosoviético”.¹¹ La expresión más contundente de este distanciamiento de la postura oficial se dio frente al proceso cubano, que entusiasmó al general. Su ayuda a los revolucionarios cubanos, que armaron desde México la expedición del *Granma*, el cual zarpó de Tuxpan en noviembre de 1956; las imágenes de Cárdenas en la celebración revolucionaria junto a los “barbudos” en La Habana el 26 de julio de 1959 y la defensa de la isla durante la invasión de Bahía de Cochinos en abril de 1961, tensaron su relación con el presidente López Mateos, quien empleaba una retórica izquierdista de apoyo al proceso cubano en tanto mantenía una cautelosa política de alianza con Estados Unidos en un enredado equilibrio propio del contexto de la Guerra fría.¹² Las palabras y los actos de Cárdenas respecto a Cuba terminaron de azucarar a la prensa anticomunista en su contra. Él no hizo concesiones. Dice Pérez Montfort que la paranoia anticomunista no amedrentó al general, quien escribió en sus *Apuntes*:

De ocultar o eludir nuestra simpatía con el esforzado pueblo cubano en los momentos álgidos de su lucha contra la invasión, no sólo traicionaríamos los postulados de nuestros movimientos nacionalistas, antifeudales, antiimperialistas y democráticos, sino que contribuiríamos consciente o interesadamente al suicidio colectivo de la soberanía e independencia de los países de Latinoamérica. ¹³

Los temas que remitían a las luchas sociales en América Latina habían sido una constante entre las preocupaciones de Cárdenas. En 1949 ya había puesto a disposición de la Secretaría de Educación Pública su quinta Eréndira en Pátzcuaro, para que en ella se instalara el Centro Regional de Educación Fundamental para América Latina, el CREFAL, que se inauguró en 1951 patrocinado por diversas instancias internacionales como la ONU, a través de la UNESCO, y por el gobierno de México. Consideraba a la educación como un vehículo fundamental para combatir la desigualdad. Diez años después participó como figura central en la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Política y la Paz que se celebró en México en 1961.

Al interior del país, Cárdenas se involucró en la defensa de las luchas sociales en ascenso a finales de la década de los cincuenta y hasta su muerte en 1970. Médicos, ferrocarrileros, telegrafistas, electricistas, telefonistas, maestros y estudiantes encontraron en el general a un defensor de sus causas y un aliado en la lucha por la liberación de sus presos. En un país con una izquierda política y una prensa opositora débiles, la figura de Cárdenas como intermediario frente a los gobiernos de López Mateos y de Díaz Ordaz fue clave porque, aunque no se salió siempre con la suya, su definición frente a los problemas evidenció, con su congruencia y ética políticas, las contradicciones entre la retórica y la acción del sistema político mexicano.

Este distanciamiento de Cárdenas en temas clave de la política doméstica y de la relación de México con el mundo a través de los sucesivos gobiernos mexicanos, seguido paso a paso por Pérez Montfort, nos lleva irremediabilmente a preguntarnos por qué, a pesar de la creciente divergencia con las líneas oficiales en materia agraria, social, económica y diplomática, Lázaro Cárdenas nunca rompió con el régimen y mantuvo una postura institucional. Aventuro una hipótesis: cuando terminaba en 1932 sus años al frente del gobierno de Michoacán, Lázaro Cárdenas pensó seriamente en abandonar por un tiempo el ejército y las funciones públicas para

dedicarse a labores de carácter social en la Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo. Le manifestó sus intenciones a su amigo Francisco J. Múgica, en ese entonces director del penal de Islas Marías. Múgica le contestó enseguida:

Me refiero a su propósito de permanecer un año, después de dejar el Gobierno, al lado de la Confederación, pues dado nuestro medio intranquilo, ambicioso y suspicaz no concibo siquiera que ejercitando funciones militares pudiera dedicarse a la labor social que urgentemente necesita desarrollarse en el estado [...] tampoco concibo cómo al salir de la política no reanude automáticamente sus funciones militares en el ejército del pueblo.

Le voy a decir porqué: Cada día que pasa me confirma más en la idea de que el mando es una necesidad ingente en nuestro medio político y social, sin esta condición nadie vale nada en México así sean claros los antecedentes y halagadoras las circunstancias, pero la verdad brutal, tajante, incontrovertible es que sin el mando todo valimiento vale pelos —y perdóneme la frase tan vulgar en esta carta tan seria—.

Si usted tiene pues, que de hecho sé que lo tiene, empeño en salvaguardar los ideales de la Revolución y de conservar por lo menos algunas de las organizaciones que han logrado crearse, llenas de dificultades y restricciones, conserve usted el mando militar.¹⁴

Múgica tenía claro entonces, y Cárdenas lo tendría también el resto de su vida que, para tener influencia en el sistema político mexicano y orientarlo en el sentido que ellos consideraban correcto, había que formar parte de él. En unos años en que no existía una oposición de izquierda organizada, con posibilidades reales de intervenir en los destinos de la nación, la mejor opción era estar dentro. Y desde ahí Cárdenas pudo participar en las Comisiones del Tepalcatepec y del Balsas, impulsando proyectos de desarrollo regional, y pudo servir de mediador e interlocutor en los problemas sociales del país. Hay que considerar, además, que en esos años había aún un impulso social que se reflejaba en políticas públicas que en cierta forma conservaban el espíritu de la Revolución mexicana. Así, Cárdenas se mantuvo en el orden institucional que él había contribuido a crear y en la clase política de la que irremediablemente formaba parte, aunque preocupado por la deriva conservadora y represiva del régimen, y por la persistencia de la injusticia, la corrupción y la desigualdad, como lo manifestó en el documento conocido como “testamento político”. El sistema político, por su parte, soportó sus opiniones, aunque ponían en

evidencia sus flaquezas y desviaciones, porque la figura enorme del general le seguía dando prestigio y legitimidad.

Con el tercer volumen de *Lázaro Cárdenas. Un mexicano del siglo XX*, Ricardo Pérez Montfort concluye una gran reconstrucción biográfica del político y general michoacano quien, tras dejar la presidencia y en los polarizados tiempos de la Guerra fría, sorteó con su conocida prudencia una época en la que defender la justicia social y la soberanía de los pueblos lo alineaba de inmediato en las filas del “enemigo comunista”. Tal vez éstos fueron los años más difíciles de su vida política, los de remar a contracorriente cuando el péndulo de la Revolución, que en su presidencia había llegado al extremo más radical, basculó en sentido inverso; los tiempos de “la confrontación con el macartismo de la Guerra fría y la defensa tenaz de la autodeterminación de México y de los países latinoamericanos en la lucha por la paz, los derechos de la gente y la libertad de los presos políticos”.¹⁵

En 2005 Tony Judt publicó el libro que en español se titula *Postguerra: una historia de Europa desde 1945*. Se trata de un acercamiento colosal a los años que van del final de la Segunda Guerra Mundial a la caída del muro de Berlín, en 1989 en el escenario europeo. El historiador británico considera que “las confrontaciones de la Guerra fría; el cisma que mantenía separados al Este del Oeste; la lucha entre el ‘comunismo’ y el ‘capitalismo’; las historias diferenciadas e incomunicadas de la próspera Europa occidental y sus vecinos del Este, los satélites del bloque soviético” no deben considerarse como “el umbral de una nueva época sino más bien como un periodo de transición: un paréntesis de postguerra, la situación inacabada de un conflicto que finalizó en 1945 pero cuyo epílogo había durado otro medio siglo”.¹⁶ Este último volumen de la vida de Lázaro Cárdenas, escrito por Ricardo Pérez Montfort, trata de alguna forma nuestro particular paréntesis de posguerra, nuestro largo epílogo del debate por la Revolución mexicana que, en 1988 y de la mano del hijo del general, adquiriría nuevas formas.

24 de agosto de 2022

* Dirección de Estudios Históricos, INAH.

¹ Josep Fontana, *El siglo de la revolución. Una historia del mundo desde 1914*, Barcelona, Crítica, 2017, pp. 291–292.

² Ricardo Pérez Montfort, *Lázaro Cárdenas. Un mexicano del siglo xx*, t. 3, México, Debate, 2022.

³ Tony Judt, *Postguerra, Una historia de Europa desde 1945*, Barcelona, Taurus, 2006, p. 75.

⁴ Pérez Montfort, *op. cit.*, p. 37.

⁵ *Ibidem*, p. 63.

⁶ *Ibidem*, pp. 67–69.

⁷ *Ibidem*, p. 70. La Comisión, cuya influencia se dejó sentir en casi 30000 kilómetros cuadrados, incluyó treinta municipios y una población de entre 250000 y 300000 habitantes. En el sexenio de Miguel Alemán construyó nueve presas, nueve grandes sifones, un par de plantas eléctricas; benefició con agua potable a poco más de treinta poblaciones y prácticamente llevó a su término la carretera Uruapan–Apatzingán, lo cual concluyó la construcción de trescientos kilómetros de caminos revestidos y cuatrocientos de brechas transitables. Los caudales de los ríos Cupatitzio y Tepalcatepec podían controlarse a través de canales y sifones que beneficiaban miles de hectáreas productoras de dos o incluso tres cosechas al año. Además, se edificaron pistas aéreas, hospitales, escuelas y campos deportivos que habían “cambiado la fisonomía geográfica, hidrológica, política y social de la cuenca”. *Ibidem*, p. 72.

⁸ *Ibidem*, p. 90.

⁹ *Ibidem*, p. 164.

¹⁰ *Ibidem*, p. 182.

¹¹ *Ibidem*, p. 171.

¹² Fontana, *op. cit.*, pp. 331–332.

¹³ Pérez Montfort, *op. cit.*, p. 314.

¹⁴ Archivo Histórico de la UAER-UNAM, Fondo Francisco J. Múgica, Jiquilpan, antes Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, A.C., anexo 3, caja 1, documento 89.

¹⁵ Cuauhtémoc Cárdenas, *Cárdenas por Cárdenas*, México, Debate, 2016, p. 657.

¹⁶ Judt, *op. cit.*, p. 20.

Lázaro Cárdenas y la historia contemporánea

Saúl Escobar Toledo*

Resumen

El autor plantea algunas pistas sugerentes para entender el particular liderazgo del general Cárdenas en sus últimos 25 años, la evolución de su posición ideológica y las actividades que desarrolló como expresidente en aquel periodo histórico, tanto en el terreno político nacional como internacional. El autor encuentra que en las propias contradicciones del sistema político y de las izquierdas es posible explicar mejor la compleja relación del general con los gobiernos en turno, de ambigüedad o incongruencia, pero sin abandonar la firme convicción de transformar al país desde una posición reformista; en ese sentido, crea el Movimiento de Liberación Nacional como proyecto político alternativo al régimen. En el contexto político actual, la figura del general Cárdenas y la vigencia de su proyecto reformista siguen siendo materia de debate.

Palabras clave: Sistema político mexicano, Movimiento de Liberación Nacional, Reformismo, izquierdas.

Abstract

The author raises some suggestive clues to understand the particular leadership of General Cárdenas in his last 25 years, the evolution of his ideological position and the activities he developed as former president in this historical period, both in the national and international political field. The author finds that in the contradictions of the political system and the left, it is possible to better explain the complex relationship of the general with the governments in turn, of ambiguity or incongruity, but without abandoning the firm conviction of transforming the country from a reformist position; in this sense it creates the National Liberation Movement as an alternative political project to the regime. In the current political context, the figure of General Cárdenas and the validity of his reformist project continue to be a matter of debate.

Keywords: Mexican political system, National Liberation Movement, Reformism, left.

En el tercer tomo de su extensa biografía de Lázaro Cárdenas, Ricardo Pérez Montfort (R.P.M.) nos relata los últimos veinticinco años de la vida del general, ya como expresidente, de 1945 a 1970.¹

El texto tiene muchos méritos: hay una información muy detallada y voluminosa, llena de anécdotas, acontecimientos e ideas de Cárdenas, expuestas a lo largo de más de cuatrocientas páginas; podemos decir que se trata de una pequeña enciclopedia de ese periodo de la historia que tiene como principal protagonista a un mexicano tan sobresaliente. R.P.M. nos proporciona, además, una explicación de diversos acontecimientos nacionales e internacionales que cimbraron ese fragmento del siglo XIX. Así, el libro dedica varias páginas a entender fenómenos como el conflicto electoral de 1952,² la crisis mundial de octubre de 1962 motivada por el bloqueo militar de Estados Unidos a Cuba³ y aspectos de la cultura, las movilizaciones sociales y la vida política en México en el sexenio de Díaz Ordaz.⁴

El libro está dividido en tres bloques. El primero arranca en 1946, describe las actividades del general durante el sexenio de Miguel Alemán y concluye con los conflictos electorales de 1952. El segundo abarca el sexenio de Adolfo Ruiz Cortines y narra el largo viaje de Cárdenas a Europa, Rusia, China y Estados Unidos entre octubre de 1958 y febrero de 1959, recorrido que se describe con minuciosidad.⁵ Hay que subrayar que éste es un gran mérito de la obra en cuestión: otros autores que se han ocupado de la vida de Cárdenas han descrito ese periplo más superficialmente. Finalmente, el tercer bloque relata los años sesenta y los últimos días de la vida del general, así como el contexto histórico de su fallecimiento en octubre de 1970 y sus repercusiones inmediatas.

Ahora bien, entre este cúmulo de datos e ideas encontramos una clara línea narrativa: la existencia de dos facetas de la vida del expresidente marcadas, la primera, por sus actividades públicas y, la segunda, por la evolución de sus ideas. Ambas facetas a veces parecen confrontarse, mientras que en otros momentos se complementan y explican las iniciativas que emprendió, sobre todo en sus últimos años.

Según el texto de R.P.M., Cárdenas aparece, con frecuencia, como el hombre institucional que reitera su lealtad a las instituciones (y a los presidentes en turno) mientras que su pensamiento, frecuentemente tomado de sus apuntes personales, manifiesta su desacuerdo cada vez mayor con ese régimen y esos personajes. Tal contradicción podría explicarse de varias maneras; por ejemplo, R.P.M. afirma: “Con el gobierno de Alemán se afirmaron algunos rasgos que caracterizarían el sistema

político mexicano por muchos años: el presidencialismo [...] la hegemonía del partido oficial [...] el control institucional de las organizaciones populares [...] y el protagonismo del presidente en prácticamente todas las esferas de la vida nacional”.⁶ Y más adelante agrega: “El general Cárdenas había contribuido de manera fehaciente a la construcción de dicho sistema. Sin embargo, la orientación social y económica de su proyecto de nación apuntaba en un sentido muy diferente al que se instauraría durante el sexenio alemanista”.⁷

Esa incongruencia, entre las instituciones creadas por la Revolución y su utilización para desviar el camino trazado por su gobierno, habría llevado a Cárdenas a evitar confrontarse con aquel sistema y, al mismo tiempo, a empujar proyectos alternativos como el Movimiento de Liberación Nacional (MLN); a su activismo internacionalista en contra de la política imperialista de Estados Unidos durante la Guerra fría, y, sobre todo, a manifestar con mucha franqueza en sus escritos su malestar ante la conducción del país. Explicaría también por qué decidió emprender un proyecto como el de la Cuenca del Tepalcatepec desde 1947, tratando de encontrar un lugar útil en el sistema político que, al mismo tiempo, beneficiara al país y le evitara el rompimiento con ese sistema. Y también por qué muchos de sus pensamientos fueron materia privada y sólo se hicieron públicos después de su fallecimiento.

Así, la actividad internacional de Cárdenas, muy persistente, empieza en 1948 cuando ocurre el Congreso Internacional por la Paz: su solidaridad con Guatemala y su repudio al golpe militar a principios de los años cincuenta; su inequívoca postura en éste y otros acontecimientos mundiales que le valió el Premio Stalin, otorgado por el Comité Internacional por la Paz en 1956; su viaje ya referido a China y la Unión Soviética y sus favorables comentarios acerca de lo que ahí observó; la Conferencia Latinoamericana por la soberanía nacional, la emancipación económica y la paz, en 1961, donde Cárdenas fue, sin duda, una figura fundamental; su activismo en favor de la Revolución cubana que abarca varios años, y su clara oposición a la guerra de Vietnam y a favor de su inclusión en el Tribunal Russell en 1966.

Al mismo tiempo, el general expresa públicamente su apoyo a los presidentes Alemán, Ruiz Cortines, López Mateos y Díaz Ordaz. Se abstiene de pronunciarse en momentos muy efervescentes, como las campañas electorales de 1946 y sobre todo 1952; y actúa con prudencia acerca de diversos temas y acontecimientos. Según R.P.M.: “De vez en cuando diversos reportajes sobre sus actividades [...] contribuían a la construcción del mito que poco a poco se iría consolidando en torno a su silencio, su discreción y su afán a no meterse a opinar sobre tal o cual cosa. Esa fama

contribuiría a consolidar la imagen con la que ya lo apodaban [...] La esfinge de Jiquilpan”.⁸ Sin embargo, esta actitud parece cambiar durante los años sesenta. La Conferencia Latinoamericana de marzo de 1961, a la que acuden delegados de “prácticamente todos los países latinoamericanos, así como representantes pacifistas de Canadá, EU, Francia, China, URSS y Guinea”⁹ hace patente la solidaridad con Cuba y los movimientos de liberación nacional en Asia y África. En agosto de ese mismo año se funda el Movimiento de Liberación Nacional, que tiene como temas centrales “la defensa de la soberanía nacional, la lucha contra el imperialismo, la libertad de los presos políticos, la solidaridad con la revolución cubana, la emancipación económica, la nacionalización de los recursos naturales, la reforma agraria”, entre otros.¹⁰ R.P.M. afirma que la relevancia fundamental del MLN fue “dale cuerpo y liderazgo a la izquierda mexicana”, aunque nuestro autor no le dedica mucho espacio a este proyecto, quizás porque duró poco tiempo.

Afirma R.P.M. que posteriormente, “[d]urante el sexenio de GDO, los conflictos suscitados por el movimiento de los médicos de 1965 y sobre todo el movimiento estudiantil de 1968 lo alejaron de la élite política durante la segunda mitad de los sesenta aun cuando parecía tratar, sin mucho éxito, de mantenerse fiel a los principios de no figurar activamente en los territorios de los representantes del Estado nacional [...] Siguió siendo una especie de ‘conciencia revolucionaria’ cuyo peso moral se dejó sentir en muchos ámbitos, a pesar de que su influencia política fue mermando paulatinamente”.¹¹

A pesar de las discrepancias y dificultades que tuvo con Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz, agrega R.P.M., Cárdenas “supo mantener una posición institucional sin subvertir su propia alianza con el Estado mexicano. De pronto a él también se le podría calificar de ambiguo en su trato con aquellos regímenes aunque ya para entonces [...] tenía un lugar muy bien ganado entre las izquierdas y las mejores causas de los pueblos mexicano y latinoamericano”.¹²

El texto de R.P.M. nos deja entonces una tarea: ¿cómo entender esa ambigüedad? Sobre todo, porque esa conducta es reiterada en los últimos veinticinco años de su vida, de acuerdo con el relato que nos ofrece el autor en este tercer volumen. R.P.M. no nos da una respuesta final, sino más bien nos deja un tema de reflexión. Para responder a esta inquietud podrían decirse varias cosas: la primera, que esa “ambigüedad” a la que alude R.P.M. no reside sólo en el comportamiento del biografiado. Quizás podría entenderse como el reflejo de las contradicciones del propio

sistema político, de los gobiernos “emanados de la Revolución” y de las izquierdas mexicanas “realmente existentes” en esos años.

La pregunta podría plantearse también en otro sentido: ¿por qué la élite política que administró el poder durante esos veinticinco años, incluyendo a cuatro presidentes de la república, toleraron, hasta cierto punto, la disidencia y las actividades de Lázaro Cárdenas? Es indudable, como señala R.P.M., que las distintas administraciones de esos sexenios desataron campañas de prensa en su contra, lo ignoraron cuando planteó temas delicados e hicieron cuanto pudieron para ahogar sus proyectos políticos, particularmente el MLN. Pero, al mismo tiempo, lo apoyaron en otro tipo de tareas como la cuenca del Tepalcatepec y la siderúrgica Las Truchas; prefirieron evitar la confrontación directa y personal, y nunca se atrevieron a ejercer algún acto represivo en su contra.

El periodo histórico que abarca el tercer volumen biográfico de R.P.M. ha sido estudiado con diversos enfoques. Los análisis económicos tienden a subrayar el lado más luminoso, los altos índices de crecimiento, la expansión del empleo urbano e industrial, el alza de los salarios reales y la estabilidad, sobre todo después de 1954. Por su parte, los estudios políticos han destacado más bien el autoritarismo, el monopolio del poder por un solo partido político, el corporativismo y la represión a diversos movimientos sociales y políticos de oposición. De la misma manera, el estudio de la izquierda mexicana, como quiera que la entendamos, enseña sus propias contradicciones. Basta revisar la trayectoria de dirigentes y corrientes como la que encabezó Vicente Lombardo Toledano, o la del comunismo mexicano y sus diversas escisiones.

Estos enfoques reflejan la historia de esos años, pero también dan cuenta de su complejidad. Frente a ella, las posiciones y actividades del general podrían entenderse mejor. Su biografía, tan escrupulosamente relatada en el libro de R.P.M., da cuenta de un personaje notable, sujeto a un tiempo histórico que lo obligó, al mismo tiempo, a mantener una crítica permanente del régimen y a buscar la conciliación con sus principales representantes. Dibuja a un líder que sostuvo una ideología claramente reformista que no creyó en la posibilidad de una nueva revolución, sino en el cambio gradual y pacífico del país. Esta transformación tendría que apoyarse en las propias instituciones del sistema, pero también en la movilización social y la lucha ideológica independiente, ajena a ese régimen político.

En el transcurso de los años y sobre todo en la década de los sesenta, esta tensión se fue radicalizando. Las críticas y desacuerdos de Cárdenas fueron más abiertos y severos, lo que lo llevó a la fundación del MLN y a una firme y desafiante solidaridad con la Revolución cubana y en apoyo a las luchas antiimperialistas en diversas partes del mundo. Ambas cosas fueron congruentes con ese giro a la izquierda: el MLN constituyó, a pesar de su corta vida, un proyecto alternativo al régimen, sobre todo desde el punto de vista ideológico y programático. A tal punto que muchos de sus postulados tienen hoy una vigencia sorprendente. Por su parte, la vía revolucionaria cubana fue, para Cárdenas, la muestra palpable de que el futuro de los pueblos oprimidos radicaba en un cambio profundo que identificó, sin proponer una definición conceptual muy clara, con los “principios del socialismo”; y, sin embargo, esta radicalización no cambió una de sus convicciones más firmes: en México, la lucha tendría que conducirse por medio del cambio democrático y pacífico.

Cárdenas no se propuso ni fue, como los otros expresidentes, un personaje callado e inmóvil, o dedicado a los grandes negocios privados para enriquecerse. Decidió actuar y expresarse abiertamente, cuando lo consideró indispensable, en un espacio muy estrecho condicionado por la Guerra fría, la confusión ideológica de las izquierdas y el control abrumador de los movimientos sociales por el Estado, a pesar de las múltiples manifestaciones de resistencia popular que ocurrieron en esos años.

Desde este punto de vista, podría decirse, quizás extrapolando el razonamiento, que Cárdenas no quiso ser el héroe o el caudillo que se inmolaría para levantar al pueblo contra el Estado, pensando, probablemente, en el enorme costo social, político y humano de esa posible rebelión. Su misión habría consistido en aportar un proyecto, una idea de nación y del mundo, una ideología y una concepción política que evolucionaron hasta su muerte y al mismo tiempo se apoyaron, siempre, en las ideas que sustentaron su obra de gobierno: soberanía nacional, libertad y democracia política, y la gestión estatal volcada a la distribución del ingreso, la modernización de la economía y la construcción de proyectos productivos gestionados desde abajo, por los propios campesinos y obreros. Su congruencia, pero también sus silencios, sus contradicciones y si se quiere hasta su actitud a veces convenientes adquieren sentido con base en ese pensamiento.

Desde ese punto de vista, hoy podemos analizar y criticar sus acciones y dichos tanto en la vida pública como en sus escritos íntimos (apuntes y cartas). Lo interesante del caso es que el debate acerca de su proyecto para transformar a México sigue vigente. La “vía reformista” que Cárdenas forjó desde sus años en el gobierno

y luego sostuvo como expresidente es, todavía hoy, el referente político más sólido que tenemos para cambiar al país. No ha sido ni será el único, pero aún lo seguimos discutiendo como un proyecto ideológico y político que nos permite entender la historia contemporánea y las alternativas de cambio.

Termino estas notas agradeciendo profundamente a Ricardo Pérez Montfort por sus aportaciones. Sus libros, y en especial este tercer tomo, nos han proporcionado un acervo de gran valor para reflexionar no sólo acerca de la vida de un destacado mexicano, sino también sobre las complejidades de nuestra historia contemporánea y las disyuntivas del presente.

* Dirección de Estudios Históricos, INAH.

¹ Ricardo Pérez Montfort, *Lázaro Cárdenas. Un mexicano del siglo XX*, tomo 3, México, Penguin Random House / Debate, 2022.

² *Ibidem*, pp. 129–148.

³ *Ibidem*, pp. 314–330.

⁴ *Ibidem*, pp. 359–392.

⁵ *Ibidem*, pp. 241–275.

⁶ *Ibidem*, p. 59.

⁷ *Ibidem*, p. 60.

⁸ *Ibidem*, p. 115.

⁹ *Ibidem*, p. 291.

¹⁰ *Ibidem*, p. 294.

¹¹ *Ibidem*, p. 279.

¹² *Ibidem*, p. 283.

Lázaro Cárdenas. Un mexicano del siglo XX, tomo 3, *de Ricardo Pérez Montfort*

Sergio Hernández Galindo*

Resumen

Desde una perspectiva internacional, el autor expone lo que considera que marca la construcción del pensamiento político y social cardenista. A partir de su gestión como presidente de México, el general Cárdenas fue forjando una posición antiimperialista, misma que afina ya como expresidente a la luz del contexto de la posguerra con la llamada Guerra fría. Pensamiento hecho convicción que lo llevó a emprender diversas acciones en el terreno nacional e internacional, no sin generar tensiones, conflictos, rupturas y transformaciones en la vida política. Por ello, aún después de su muerte, continúa siendo un referente imprescindible en el México contemporáneo.

Palabras clave: cardenismo, orden internacional, antiimperialismo, relaciones internacionales.

Abstract

Under an international perspective, the author exposes throughout his text what he considers marks the construction of Cardenista political and social thought. Since his tenure as president of Mexico, General Cárdenas has been forging an anti-imperialist position, which he already refines as a former president in light of the post-war context with the so-called cold war. Thought made conviction that led him to undertake various actions in the national and international arena, not without generating tensions, conflicts, ruptures and transformations in political life. That is why even after his death, he continues to be an essential reference in contemporary Mexico.

Keywords: cardenismo, international order, anti-imperialism, international relations.

Este libro es un recuento detallado de la vida política, familiar y laboral del general Lázaro Cárdenas a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945 hasta su muerte en 1970.¹ Tomando como guía los temas que el propio Cárdenas registró en sus apuntes correspondientes a aquella etapa, el autor irá describiendo el ambiente de la vida política, económica y social de México y de su política exterior. El país se nos despliega, de este modo, en un amplio sentido explicativo y causal a la luz de la actividad personal y política del expresidente Cárdenas.

Los interesados en la vida personal y política del general encontrarán en este tomo un estudio detallado y bien escrito sobre esos aspectos, pero también para aquellos que busquen entender al México del fin de la guerra mundial a 1970 será una indispensable obra de consulta.

La construcción del cardenismo como pensamiento político y social tiene varias fuentes y raíces históricas. Abordaré y me detendré en una de ellas, que tiene que ver, desde una perspectiva internacional, con la constitución de un nuevo orden mundial surgido del que quedó hecho pedazos al terminar la guerra mundial y que dio paso a lo que llamamos Guerra fría. Esa etapa, en el relato de Pérez Montfort, se tejerá con la vida del general, periodo en el que éste fue moldeando su pensamiento y su actuación frente a los Estados Unidos y la Unión Soviética, países que hegemonizaron el nuevo orden. Fue en tal contexto donde el cardenismo construyó y fue afinando su vena antimperialista.

Sin duda alguna, años antes, el enfrentamiento con Estados Unidos y Gran Bretaña durante su sexenio en la presidencia (1934–1940) dio paso a su convicción acerca del dominio que las grandes potencias ejercen sobre los países periféricos. En particular, la larga lucha por el dominio del petróleo como recurso de la nación cumplió un papel preponderante en la edificación de esa perspectiva de su pensamiento político; sin embargo, en aquellos años en los que da inicio la Segunda Guerra Mundial y se desata la lucha contra el fascismo, México se fue conformando bajo una nueva relación con Estados Unidos, situación que a la larga le permitió establecer una alianza firme al lado de esa potencia; tal relación no dejó de tener rasgos especiales a la sombra de la Revolución mexicana y del propio expresidente.

El acercamiento de nuestro país a Estados Unidos en los aspectos económico y político fue desatando una ruta de creciente discrepancia con Cárdenas, debido a la intensificación del intervencionismo político y militar de aquel país en toda América Latina. Tales desacuerdos y enfrentamientos con Estados Unidos sustentaron de

manera clara la visión antimperialista del general que ya no tuvo retorno hasta su muerte en 1970. En esa etapa Cárdenas comprendió que la lucha por la soberanía de México y de todo el continente tendría que enfrentar a Estados Unidos y que se abría la posibilidad de construir una sociedad socialista.

La formación del pensamiento de Cárdenas desde la perspectiva antimperialista la podemos dividir en dos grandes fases. La primera se forja a partir de una serie de acontecimientos internacionales ocurridos durante la década de 1950, que se van describiendo puntualmente a lo largo del libro. Menciono uno de ellos: la intervención estadounidense en Guatemala para derrocar al presidente Jacobo Árbenz en 1954. El derrocamiento de Árbenz, que contó con la participación de la CIA y donde estuvieron en juego los intereses de los empresarios de Estados Unidos, mostraría que, a diferencia de los años en que el general expropió los bienes de las compañías petroleras en México, ninguna medida nacionalista y de reformas económicas sería tolerada por el gobierno de Eisenhower y de sus sucesores.

Tanto Cárdenas a lo largo de su periodo presidencial como Árbenz, doce años después, serían tildados de “comunistas” por sectores estadounidenses y nacionales de ambos países; sin embargo, en las nuevas circunstancias de enfrentamiento bipolar, por tímidas que fueran las reformas que pretendieran instaurar gobiernos nacionalistas, no serían aceptadas por Estados Unidos y ni siquiera “entendidas” por los aliados de aquel país con los que contó el cardenismo en ese país. Me refiero a Frank Tannenbaum, profesor de la Universidad de Columbia, que en su tiempo apoyó la expropiación. En plena Guerra fría, en la década de los cincuenta, Tannenbaum intentaría sin éxito convencer a Cárdenas de los motivos golpistas de su gobierno en Guatemala. En ese ambiente, el pronóstico del general no tardaría en cumplirse al final de ese año de 1954, como lo escribió en sus apuntes: “Guatemala sería la víctima esta vez”.²

En 1956, Lázaro Cárdenas recibiría el Premio Stalin de la Paz, auspiciado por un comité abrigado por la Unión Soviética y cuyo jurado estaba integrado por doce representantes de diez países de diversos continentes. El premio fue entregado en la Ciudad de México por el cineasta soviético Gregori Alexandrov en una ceremonia a la que asistieron más de dos mil personas. De nuevo, fue Tannenbaum quien lo exhortó a no recibir un premio de un “país comunista”, a lo que el general respondió, como cita Pérez Monfort, que tanto México como Estados Unidos mantenían relaciones diplomáticas con el país donde residía el comité internacional que otorgaba el premio.

A finales de la misma década, Cárdenas emprendió un largo viaje por Europa y Asia que incluiría varios países socialistas. El viaje le permitió reafirmar dos convicciones: la posibilidad de construir una sociedad que beneficiara a la mayoría de la población y la importancia de la intervención del Estado como rector de la economía. Al mismo tiempo, justo cuando se encontraba en esa parte del mundo, la movilización antinorteamericana de amplios sectores en Latinoamérica y el inicio de la revolución en Cuba fue dando forma a su antimperialismo militante y a la concepción, desde una perspectiva nacionalista, de que era posible la construcción del socialismo en nuestros países. Esta perspectiva se fue galvanizando mediante dos acontecimientos importantes que destaca Pérez Monfort: la invasión estadounidense a Cuba en 1961 y la Guerra de Vietnam.

La relación de Cárdenas con los dirigentes cubanos, como es ampliamente conocido, venía desde los días en que Fidel Castro estuvo en México para preparar el desembarco del *Granma* que daría inicio a la revolución en ese país. Su acercamiento a partir del triunfo de la revolución en 1959 y su asistencia a los festejos del 26 de julio de ese año iría haciendo cada vez más firme y activa la solidaridad del general con la revolución. La invasión estadounidense en Bahía de Cochinos en 1961 no haría sino intensificar el apoyo militante del general hacia Cuba y su alejamiento de la política del presidente en turno, Adolfo López Mateos, que le impide viajar a la isla en esas críticas circunstancias.

En otro momento crucial de su decidido posicionamiento antinorteamericano, Cárdenas formó parte del Jurado Internacional sobre Crímenes de Guerra, el llamado Tribunal Russell, en 1966. Esta participación y el creciente escalamiento militar estadounidense en Vietnam llevarían al general a escribir algunas cartas al líder vietnamita Ho Chi Minh manifestándole su apoyo y solidaridad.

El involucramiento del general en una serie de sucesos internacionales no está aislado de la dinámica misma de los acontecimientos centrales de política nacional. Es parte de un intenso proceso integrador que la mundialización misma fue encauzando de manera intensa desde el inicio del siglo XX, periodo en el que Lázaro Cárdenas no sólo fue testigo sino que desempeñó un papel destacado. El tomo 3 que Ricardo Pérez Montfort nos presenta, junto con los dos anteriores, nos dejan ver que si un fantasma recorrió México en esos primeros setenta años del siglo fue el fantasma del cardenismo. Desde el exterior como en el interior del país, Cárdenas fue señalado a lo largo de su desempeño político como “comunista”. Tal vez ello nos muestre que la llamada Guerra fría en México, entendida como la disputa entre

dos formas de construcción de proyectos de nación, tuvo en Cárdenas a un personaje central antes y después de la Segunda Guerra Mundial.

* Dirección de Estudios Históricos, INAH.

¹ Ricardo Pérez Montfort, *Lázaro Cárdenas. Un mexicano del siglo XX*, tomo 3, México, Debate, 2022.

² *Ibidem*, p. 182.

La herencia invisible del ciudadano Cárdenas

Carlos San Juan Victoria*

Resumen

El autor se concentra en poner en perspectiva el caminar del general durante sus últimas tres décadas, a partir del análisis del último tomo de la trilogía sobre Cárdenas de Ricardo Pérez Montfort. Carlos San Juan nos propone recuperar, mediante la metáfora “inventario de semillas”, lo que considera que es parte del legado político de un Cárdenas ciudadano, activo, atento al tiempo que le tocó vivir; sin duda un protagonista polémico y controvertido, empeñado en reencauzar el proyecto político revolucionario que emprendió en su sexenio y volver al surco de la izquierda nacionalista. *El régimen, Bajar al Régimen a las localidades y regiones, Sueños indispensables desde otros mundos, La gran ola contra un rumbo torcido, Varios síntomas tras la Guerra fría y “Acelerar la revolución”, la herencia invisible*, son las semillas inventariadas con las que el autor abona a la reflexión y el debate.

Palabras clave: Cárdenas, régimen, institucionalidad, luchas sociales, revolución, Guerra fría, soberanía, izquierda nacional.

Abstract

The author concentrates on putting into perspective the walk of the general during his last three decades, from the analysis of the last volume of the trilogy on Cárdenas by Ricardo Pérez Montfort. Carlos San Juan proposes us to recover through the metaphor "inventory of seeds" what he considers to be part of the political legacy of a citizen Cárdenas, active, attentive to the time he had to live; Undoubtedly a controversial and controversial protagonist, determined to redirect the revolutionary political project he undertook in his six-year term and return to the furrow of the nationalist left. The regime, *Lowering the Regime to the localities and regions, Indispensable dreams from other worlds, The great wave against a crooked course, Several symptoms after the cold war and “Accelerating the revolution”, the invisible inheritance*, are the inventoried seeds with which the author pays for reflection and debate.

Keywords: Cardenas, regime, institutionalism, social struggles, revolution, cold war, sovereignty, national left.

Al terminar de leer el tercer tomo de *Lázaro Cárdenas, un mexicano del siglo XX*, de Ricardo Pérez Montfort, admirado historiador y amigo, sentí que se derrumbaba una imagen del general que gran parte de la generación de los jóvenes rebeldes de los años setenta habíamos creado. En mi versión sus últimas tres décadas eran trágicas, pues había sido un mudo e impotente testigo de la degradación creciente del régimen posrevolucionario. En otras versiones, había sido cómplice para mantener un estatus, o bien, sostuvo una fidelidad incomprensible hacia un Estado corrupto.

Pérez Montfort logra, en este impresionante trabajo, transmitir la voz y la acción de Cárdenas como un ciudadano atento a su tiempo, apoyándose en un cuidadoso cruce de fuentes muy diversas de archivo, hemerografía y, sobre todo, los escritos privados del general, los *Apuntes* que plasmó a lo largo de toda su vida adulta. Pérez Montfort inserta a ese mexicano del siglo XX en complejas situaciones políticas y sociales, donde sus actos y su palabra tratan de ser congruentes con sus principios. Hablo de un libro capaz de reconstruir el tiempo ido siempre como encrucijada, donde laten tendencias contrapuestas y uno puede comprender, ya sea para disentir, ya para valorar de otra manera, la intensa vida del general en su último tercio.

Al final del libro, el autor recupera el esfuerzo de Heberto Castillo, preso en Lecumberri, para despedirse de ese hombre recién muerto el 19 de octubre de 1970 y que había convocado a los entonces jóvenes, como él, a crear el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) luego de las intensas jornadas de lucha social de los años 1958–59. Nacido en 1928, Castillo y muchos otros —entre quienes destacaban Carlos Fuentes, Víctor Flores Olea y Enrique González Pedrero, luego conocidos algunos de ellos como la generación del medio siglo— se hicieron cardenistas fervientes en los años cincuenta, cuando Cárdenas era sólo un gran ciudadano. La revista *Siempre*, consigna Pérez Montfort, reconoció al general como una voz poderosa que habló por los perseguidos y asesinados, defendió las libertades democráticas y denunció la corrupción del régimen. Años después, ya libre y en el empeño de fundar un nuevo partido político, Heberto Castillo proponía “la

creación de un partido que recogiera en su esencia los planteamientos del movimiento de liberación nacional [...] El movimiento había dejado viva una semilla que después florece”.¹

Con esa frase en mente, como si fuera una Piedra Rosetta, regresé al libro donde, en efecto, aparecía ante mis ojos interesados esa labor de roturar y de abrir caminos de los más variados y que Pérez Montfort permite rastrear en su rigurosa reconstrucción de la vida civil de Cárdenas. Ese mínimo inventario de “semillas” es responsabilidad de este comentarista, que aprovecha el rigor narrativo de Pérez Montfort sobre una enorme variedad de asuntos. Es una entre muchas posibles lecturas. A modo de ejemplo empiezo con esa otra semilla y sigo con algunas más.

El régimen

En varios momentos de confrontación de las nacientes oposiciones a las desviaciones de los gobiernos posrevolucionarios, que favorecían a grupos de poder o torcían la justicia —desde el henriquismo en la sucesión presidencial de 1952, las movilizaciones sindicales en el año electoral 1958, e incluso con el MLN ya cercana la coyuntura electoral de 1964—, Cárdenas evitó constituirse en jefe de facción. Prefirió, cuando se lo pidieron, mediar en los conflictos, pues distinguía de manera clara el régimen político creado por el pueblo armado, de aquellos iniciados por los hombres del momento, con nombre y apellido, que lo desmantelaban. No hizo sino recomendaciones para fortalecer al régimen original, pero no intentó desestabilizar al gobierno en turno. Preservó así un modo de valorar a las instituciones y a la constitución, con sus garantías sociales, que obligaban a luchar contra la desigualdad, y sus garantías políticas por la libertad de expresión, indispensables para que los grupos sociales expresaran sus demandas y rechazaran las desviaciones en curso. Defendió una versión de la historia republicana liberal, pero con fuerte contenido popular, y a los héroes que ya eran parte del imaginario popular y blanco del ataque de las derechas: Hidalgo, Morelos, Juárez, Zapata. No dejó de consignar en sus *Apuntes*, y en intervenciones públicas, los actos de gobernantes cada vez más ajenos a la esencia de ese régimen: la atención al pueblo. En tales ocasiones registra su testimonio crítico de una “contra revolución pacífica” en alusión a una marcha al iniciarse el emblemático año 1958.² Pero no se confundía. Lo principal para él, a lo largo de su vida, y a pesar de las más duras injusticias gubernamentales, era preservar al régimen

nacido del pueblo en armas. Algo similar hicieron la mayor parte de los movimientos sociales de la época: luchar por la vigencia de las garantías sociales e individuales ya instauradas.

Bajar al régimen a las localidades y regiones

Pérez Montfort señala que en 1946, luego de un viaje por los litorales del Pacífico y la Tierra Caliente, Cárdenas le comenta a su amigo cercano, el presidente Ávila Camacho, sobre las potencialidades de recursos de la región y le solicita se haga un proyecto para dotarla de infraestructura portuaria.³ Era un “experto conocedor de aquel territorio que aprendió a domesticar poco a poco recorriendo carreteras, brechas, terracerías, caminos de herradura y lechos secos de ríos, conociendo a sus pobladores, tanto a los más pobres y abandonados, como a los caciques, a los terratenientes y a los curas”.⁴ El interés del general por tales iniciativas estuvo presente desde su desempeño como gobernador de su estado, lo sostuvo como presidente y lo concretó en el sexenio de Miguel Alemán, cuando el ejemplo de los valles del Tennessee y el manejo de sus cuencas hidráulicas se adoptó para el caso de México y dio origen a la Comisión del Papaloapan, que beneficiaría territorios de Veracruz, Puebla y Oaxaca.⁵ Dicha comisión fue destinada a generar electricidad y aguas de riego para la agricultura comercial, madera, tabaco y vainilla, así como a impulsar la infraestructura carretera en beneficio de ganaderos, ingenios azucareros y comerciantes. Cárdenas le presentó entonces al presidente una propuesta similar en beneficio de la Tierra Caliente de los estados de Michoacán y Guerrero. Nacería entonces la Comisión del Tepalcatepec con un propósito de desarrollo integral en beneficio de ricos y pobres, pues además de las infraestructuras comerciales, pretendía salpicar de escuelas, hospitales, campos deportivos y centros de salud a las comunidades alejadas. Para este comentarista, ésa es una de las grandes promesas incumplidas a la fecha. Reconocer, por un lado, los recursos propios de cada región de este inmenso país como su principal riqueza, con una población industriosa y experta en su territorio; y, por otro lado, “bajar al Estado” como fuerza de desarrollo a las localidades y a las regiones del país: así se dibuja la opción de “otro desarrollo” donde los recursos públicos no son acaparados por ciudades comerciales, carreteras que las vinculan y automóviles como signos del progreso.

Sueños indispensables desde otros mundos

Entre fines de 1958 y principios de 1959, Cárdenas emprende un viaje con un grupo de amigos y familiares a Eurasia. No hace el recorrido prestigioso de entonces. Pasa rápido por la Ciudad Luz para dirigirse a la región industrial del Rhur, la patria de la industria pesada en la Alemania Federal. Ahí, según narra uno de sus acompañantes, le mostraron “con toda clase de detalles el funcionamiento de los grandes hornos eléctricos empleados en la reducción de minerales”,⁶ un método de fundido apropiado para los países y regiones con abundantes recursos hidroeléctricos, y en ese momento, señala Pérez Montfort, es probable que el general tomara nota para su sueño de explotar algún día una gran veta de hierro existente en la región costera michoacana.

En su viaje visita otras fábricas del occidente y también se acerca a las nuevas experiencias del socialismo en la República Democrática Alemana (RDA), austeras, y el camino polaco con su énfasis en un seguro social integral que “protegía a ciudadanos desde la cuna hasta la muerte”. En la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas disfruta de la cultura, conoce sistemas agrícolas, fabriles e hidroeléctricas; en Checoslovaquia, sus fábricas de maquinaria pesada; en Boloña, los sistemas de riego que aprovechan las aguas del río Po; en Roma, el sistema de riego Agro Pontino.⁷

Luego de un periplo por Suiza y otros países regresa a la Unión Soviética y se dirige hacia China. Conoce a Mao Tse Tung, admira su cultura y sus experiencias agrícolas y de trabajo colectivo en beneficio del pueblo: “Ojalá todos los pueblos lleguen a conocer su esfuerzo y sacrificio y estimulen con su amistad la tarea redentora que el propio pueblo chino se ha impuesto para salir de la miseria y el atraso en que vivía”, escribió en sus *Apuntes*.⁸

Los viajes del general de fines de 1958 e inicios del 1959 muestran una mente abierta y pragmática que trata de encontrar modos de relación con el mundo de entonces para aprender y aplicar en México otras influencias que no respondan —apunta este comentarista— sólo al monopolio de la idea y práctica del progreso, conocido desde entonces como “americanismo”, sino que aprovechen ejemplos en marcha en tres planos: la tecnificación del campo y del trabajo colectivo, la importancia estratégica para una nación soberana de contar con la llamada industria pesada (la que fabrica fábricas) y la lucha por sistemas de seguridad social para

toda la población, que la protejan desde el momento en que nace hasta el momento en que muere (esto es, el sueño aún indispensable de un bienestar universal e integral).

La gran ola contra un rumbo torcido

Pérez Montfort recupera el agitado año 1958, cuando secciones y sindicatos nacionales de diversa índole (maestros, ferrocarrileros, petroleros, telegrafistas) se opusieron a un rumbo donde los salarios se contenían y sus órganos de defensa empezaban a ser controlados por burocracias obreras aliadas a las políticas anti obreras de gobiernos alejados del pueblo. Una sección del magisterio, la novena de la Ciudad de México, que se sacudió el control del sindicato nacional y empezó la lucha por el salario, recurre al general para conseguir que las autoridades los recibieran y reconozcan sus demandas.

Ya en ese momento, según el autor, Cárdenas critica duramente a las administraciones públicas recientes, que han abandonado “el sentido revolucionario”, dando paso a una “contra revolución pacífica” que niega eficacia al “ejido, a los derechos obreros, a la educación socialista”.⁹ Acepta interceder y se entrevista con el presidente Ruiz Cortines, quien le pide que intermedie en el conflicto y aconseje a los maestros “facilitar el problema”. A su propuesta de reunirse con el presidente, los dirigentes del Movimiento Revolucionario del Magisterio prefieren dirigirle un mensaje.

De la misma manera, en ese importante momento, el general estará presente en eventos que impactaron a la opinión pública, como el encarcelamiento de los líderes de los movimientos sindicales y agrarios (entre ellos Jacinto López), el asesinato de Rubén Jaramillo, en 1962, el movimiento de los médicos residentes, en 1965, y el sacrificio de los guerrilleros en Madera, Chihuahua. Expresó su simpatía por los estudiantes en 1968.

El riguroso trabajo de Pérez Montfort muestra cómo la imagen del general crece en la memoria y en las causas sociales de un largo ciclo de lucha popular que defiende conquistas ya establecidas en la Constitución. Su posición no vacila: se debe atender y valorar las protestas, es obligación del gobernante escuchar a los manifestantes, atender sus derechos y respetar su libertad de expresión. Las instituciones están en pie, pero fallan los responsables. En un rumbo que se tuerce,

él permanece fiel a ese régimen que se merece otros gobernantes atados a su origen y compromiso.

Varios síntomas tras la Guerra fría

El ciudadano Cárdenas siguió siendo un apasionado de México, no como abstracción sino como territorio tangible con su gente; un hombre de los de antes, todo terreno, que lo recorría a pie, a caballo, en su jeep La Paloma o en los aviones que le despertaban desconfianza; que nadaba en ríos, presas y playas y comía lo que le ofrecían en sus giras pueblerinas. Pero a la vez, un ciudadano muy atento al tiempo del mundo que le tocaba y que seguía sus pulsos varios y contradictorios. Ve con preocupación cómo el nuevo líder mundial, nuestros vecinos de Estados Unidos, abandona el New Deal y se convierte en una potencia militar dispuesta a intervenir en República Dominicana, Guatemala, Cuba, y en ese paisaje de soberanías amenazadas lanza su convocatoria por la paz, mientras que sigue con atención los avances del Estado de bienestar en Europa y los países socialistas.

Advierte que las derechas en América se cobijan en esa ofensiva y repelen los avances en reformas agrarias y derechos obreros; rechazo que en México se recrudece fortalecido por un nacionalismo oficial y oficioso aliado a las derechas católicas, que acusan de comunista a todo síntoma de justicia social (asunto de policía y no de justicia). Pero también está al tanto de las luchas por la liberación nacional que estallan en el mundo descolonizado de la posguerra y saluda con el mismo entusiasmo a la revolución cubana y al ciclo de luchas sociales mexicanas. Llama así a formar, como continuidad de la convocatoria por la paz, el Movimiento de Liberación Nacional mexicano, donde se reúnen soberanía plena y justicia social.

El libro de Pérez Montfort permite seguir un itinerario pegado a la piel del país y a la circunstancia del mundo en la que se construye una izquierda nacionalista y popular, alimentada por intensos eventos mundiales y nacionales, con sus momentos de reconocimiento, como la conformación MLN. A lo largo de estas tres décadas de la posguerra, la figura del general adquiere otra consistencia, no sólo como el momento más alto del régimen nacido de la revolución, sino como emblema de la lucha por corregir sus desviaciones, ya convertidas en una contrarrevolución silenciosa, en pleno auge de la Guerra fría.

“Acelerar la revolución”, la herencia invisible

El fin del gobierno de Díaz Ordaz tiene signos que rondan los últimos dos años del general ciudadano y que Pérez Montfort menciona. En el 68, la represión del 2 de octubre, que Lázaro conoce por testimonios de amigos y el continuo encarcelamiento de estudiantes y profesores. Pero también su largo proyecto de desarrollo regional en la Tierra Caliente y el litoral del Pacífico, que se consolida con la construcción de la siderúrgica Las Truchas. Su fidelidad al régimen originario y la crítica acerba que ha anotado en sus *Apuntes* a la impericia y extravío de sus gobernantes se tensa, pero no se confunde. En 1969 decide aceptar una invitación del presidente municipal de Irapuato para conmemorar el 59 aniversario de esa revolución manchada con la sangre de los estudiantes, y hace pública la noticia de su atenta mirada anotada en sus *Apuntes*, un planteamiento político singular. Reitera su fe en la tradición republicana nacional y popular, de Hidalgo, Morelos, Juárez y la Revolución de 1910, y hace un impecable balance de los avances en bienestar y en justicia para lanzar una andanada muy fuerte contra la “acumulación de desviaciones” de los gobiernos precedentes.

[...] existe colusión de poderosos intereses nacionales y extranjeros con los de representantes del sector público distantes de los objetivos nacionalistas de la Revolución mexicana e indiferentes ante la existencia de la Ley de Responsabilidades de los Funcionarios Públicos.

La acumulación de riquezas por parte de minorías es contraria al propio ideario de la Revolución, y en tanto no existan sanciones legales que se cumplan con precisión contra el lucro desmedido que minorías practican impunemente, continuará lesionándose la fisonomía del régimen de la Revolución.

Estos y otros hechos vulneran la aplicación de la justicia, ya que ante el poder del dinero y de las influencias burocráticas, aquélla se deforma y tuerce en los bufetes y las salas de los tribunales por quienes manejan la ley sin escrúpulos, viendo solamente su propia conveniencia.¹⁰

A la vez, advierte que con las instituciones vigentes es posible “seguir de lleno por los cauces revolucionarios” de la justicia, la libertad y la soberanía, y que deposita su esperanza en los nuevos tiempos de inconformidad y de revolución que recorren el mundo, y en los jóvenes inconformes:

Dentro del marco de cambios y convulsiones universales, México no puede ser una excepción y, tomando en cuenta las condiciones específicas de nuestro medio, habría que penetrar en las causas locales de la inconformidad de la juventud mexicana para comprender y compartir sus inquietudes, y estar en disposición de examinar con atención y respeto las críticas que hace de la sociedad contemporánea, acogiendo con ánimo autocrítico las que lanza contra las herencias negativas que los adultos les hemos legado.

En realidad es ella, la juventud, la destinada a acelerar la Revolución renovando los cuadros dirigentes y los métodos de acción política; incorporando al pueblo a las discusiones y decisiones públicas; revitalizando el movimiento social y la democracia interna en las organizaciones obreras y campesinas; participar en el estudio de una reforma educativa que esté más ligada al desarrollo económico del país y a los principios sociales de la Revolución; dar nuevo impulso a la Reforma Agraria evitando la existencia de latifundios y organizando debidamente al ejido para lograr el aumento de la producción agrícola en forma que permita elevar las condiciones de vida de la población rural; propugnar mayores beneficios asistenciales, de salubridad y seguridad social para la población necesitada; canalizar las finanzas hacia las actividades productivas; mexicanizar las ramas fundamentales de la economía y mantener la política internacional que ha dado prestigio a México.¹¹

La fe del general ciudadano en “acelerar la revolución” no era un pensamiento improvisado, lo avalaba su propia vida. Conoció el declive y la distancia entre gobierno y pueblo del Maximato y lanzó su candidatura en medio de una efervescencia social creciente que le acompañó durante todo su gobierno. Vivió el intenso divorcio alemanista del horizonte popular y el estallido del ciclo de luchas sociales y culturales de los años 1957-60, donde la generación del medio siglo se convenció de que era posible revivificar a un régimen lastimado por la corrupción de sus élites. Y la gran movilización estudiantil que se propuso democratizar a ese régimen, se convirtió en una gran bocanada de aire fresco. Por eso su discurso, que la prensa bautizaría posteriormente como el Testamento Político de Cárdenas, se dirigía abiertamente a esos jóvenes iracundos.

Y ahí, como final de este ya largo comentario, diría que la historia de las “aceleraciones” se vivió en parte de nuevo, pero como tragedia y comedia. La llamada generación del medio siglo, con Carlos Fuentes y Muñoz Ledo a la cabeza, se convirtió al reformismo social echeverrista, dispuesto a corregir los excesos de desigualdad

de las tecnocracias del Milagro Económico, pero con las manos ensangrentadas del capitán y piloto. Y la tragedia apareció en escena cuando los jóvenes, inconformes en su mayoría, ya habían roto toda esperanza en ese régimen del pueblo en armas, transformado desde entonces en entusiasta promotor de la desigualdad. El mensaje de Cárdenas no llegó: los puentes habían sido volados. Vendría una radicalización hacia la revolución socialista y la herencia del discurso del general ciudadano resultaría invisible a sus ojos. Tuvo que pasar el shock neoliberal de seis años de austeridad, con recortes en el gasto social y los salarios, que poco a poco propiciara entre algunos una nueva lectura del presente y el pasado y el resurgimiento de un cardenismo de masas en la voz de Cuauhtémoc Cárdenas.

Y sólo me resta una pregunta: ¿cómo leerán el mensaje cardenista los jóvenes y no tan jóvenes de hoy, que pasaron toda su vida ya no en una “acumulación de desviaciones” sino en un nuevo régimen que rompió con ese pasado e hizo del fomento a la riqueza para pocos y la vida precaria para muchos su empresa central y sistemática?, ¿cómo lo leerán desde la experiencia del recorte de la expectativa de una buena vida, sujetos a contratos y salarios miserables y a la inseguridad como forma de vida? Espero que el libro de Pérez Montfort contribuya, con su veracidad y rigor de historiador nato y con su pluma de gran narrador, a cerrar con fuerza el círculo roto.

* Dirección de Estudios Históricos, INAH.

¹ Ricardo Pérez Montfort, *Lázaro Cárdenas, un mexicano del siglo XX*, tomo III, México, Debate, 2022, p. 407.

² *Ibidem*, p. 237.

³ *Ibidem*, p. 54.

⁴ *Ibidem*, p. 69.

⁵ *Ibidem*, p. 67.

⁶ *Ibidem*, p. 247.

⁷ *Ibidem*, pp. 261–263.

⁸ *Ibidem*, p. 270.

⁹ *Ibidem*, pp. 236–237.

¹⁰ Testamento Político de Lázaro Cárdenas, p. 3. consultado en: <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/0cb89ba8-6779-40b6-893b-93c6e70d5960/el-testamento-politico-de-cardenas>.

¹¹ *Ibidem*, p. 6.

Después del sismo y la pandemia: la resistencia cultural de lxs muxe' del istmo de Tehuantepec

Stefanie Graul*

Resumen

La influencia de los movimientos lésbico, gay, bisexual, transexual (LGBT) occidentales y de los medios de masas cambió el rol y el *habitus* del tercer género de los zapotecas del istmo de Tehuantepec (binnizá). Inicialmente se expone la función social tradicional de esa homosexualidad institucionalizada y la construcción de la identidad de lxs muxe'. Después, esas relaciones homoeróticas, muchas veces transgeneracionales, serán analizadas. Además, el artículo se ocupa del cambio hibridante del papel social de lxs muxe', que lleva no sólo a una autodeterminación sino también a una represión creciente, especialmente de los muxe' mujer. En adición, conceptos de homosexualidad occidentales van a coexistir con los conceptos tradicionales, mezclarse con ellos y formar nuevos patrones, y todo ello será cuestionado en su función de resistencia cultural después de los sucesos incisivos del sismo de 2017 y de la pandemia de covid-19 actual.

Palabras clave: muxe', homosexualidad, hibridación, zapotecas, istmo de Tehuantepec.

Abstract

The influence of Western lesbian, gay, bisexual, transsexual (LGBT) movements and the Mexican mass media are changing the role and habitus of the third gender of the Isthmus zapotecs (Binnizá), an indigenous people in southern Mexico. The author examines in a first step the traditional social function of this institutionalized homosexuality and the socialized constitution of the Muxe' identity. Subsequently the traditional, often intergenerational homoerotic relationships between the Binnizá are analyzed. Additionally, the hybridized changes of the traditional social role of the Muxe' are discussed, which lead to growing self-determination and at the same time to increasing marginalization, especially of the Muxe' with female habitus. Western concepts of homosexuality already coexist with traditional concepts, intermingle with them and form new patterns. These changes are reflected

in their function of cultural resistance after the traumatic events of the 2017 earthquake and the ongoing Covid-19 pandemic.

Keywords: Muxe', homosexuality, hybridization, zapotecs, Isthmus of Tehuantepec.



Muchacha vistiendo traje tradicional, 2009, Juchitán, Oaxaca. Fotografía: Stefanie Graul.

Introducción

El grupo étnico de los zapotecas del Istmo, *binnizá* en su propia lengua, está situado en el istmo de Tehuantepec, Oaxaca. Los aproximadamente 200 mil binnizá conforman una cultura urbana moderna —más de 70% viven en las siete ciudades de la región—, y al mismo tiempo han desarrollado y conservado sus propias tradiciones en un proceso milenario de hibridación.

Debido a la ausencia de los hombres por efecto de los conflictos en esta región de tránsito, las mujeres se desarrollaron en los últimos siglos como comerciantes viajeras. Posiblemente para tener al menos un constante proveedor y cuidador masculino en la familia, se creó la costumbre de criar un hijo como *muxe'* (se pronuncia “mus-che”). A semejanza de los “dos espíritus” de los pueblos indígenas norteamericanos, así tienen los binnizá un tercer género. A la par de mujeres y hombres, asumen los

muxe' —hombres homosexuales, afeminados— un rol especial social y sexual claramente forjado en la sociedad istmeña: se hacen cargo de los deberes familiares que los varones evitan y practican una sexualidad promiscua negada a las mujeres.

Se estima que alrededor de 6% de la población masculina es muxe'. De modo simplista, se puede decir que existen dos tipos distintos: el muxe' hombre o *nguiiu*¹ de clase media, la mayoría profesionistas, que mantiene una apariencia masculina, y las muxe' mujer o *gunaa*, las chicas o vestidas, de estratos sociales más modestos. Ellas se travisten, utilizan nombres femeninos, a veces toman hormonas y se operan los pechos. La realidad muxe' consiste, no obstante, en un continuo en el que se dan formas intermedias, como el uso de joyería o maquillaje (la pintada) con una vestimenta masculina.



Muxe' gunaa en la Vela de las Intrépidas, 2013, Juchitán, Oaxaca. Fotografía: Stefanie Graul.



Víctor Fuentes, muxe' nguiiu, maestro, escritor y galerista, 2016, Juchitán, Oaxaca. Fotografía: Stefanie Graul.

Entre los binnizá existen también mujeres que adoptan un *habitus* masculino y buscan una pareja femenina, las marimachas o nguiiu. El término “marimacha” tiene una connotación peyorativa en la sociedad istmeña. Ellas son, sin embargo, menos comunes y socialmente más marginadas que los muxe’, así que no impactan la estructura de la sociedad de manera tan basal y por eso se considera aquí un modelo de género tripolar y no tetrapolar. Esa decisión refleja claramente también la drástica infravaloración, dentro de los estudioslésbicos en general, de las relacioneslésbicas indígenas, invisibilizadas doblemente.

Identidades *muxe’icas*

La palabra *muxe’* proviene etimológicamente tal vez del zapoteco *namuxe’* (temeroso, afeminado), aunque en la literatura científica se deriva más frecuentemente de la palabra medieval española para mujer *muller* (se pronuncia “mulier”). Este hecho demostraría la supremacía general de los conceptos occidentales sobre los indígenas. La etimología “doble” de *muxe’* puede ser vista también como metáfora de la hibridación de conceptos prehispánicos sobre un tercer género (homosexualidad étnica) con la así llamada homosexualidad mediterránea de los conquistadores.

En el caso de Mesoamérica no se sabe hasta qué punto los conceptos homosexuales indígenas se diferenciaban o coincidían con los castellanos, puesto que tanto los mexicas como los castellanos diferenciaban entre la pareja activa y pasiva en el acto sexual: la activa era percibida como “hombre” y la pasiva era el despreciado “homosexual”.

Con base en los mensajes socializadores relacionados con sus cuerpos, que conducen hacia un rol específico en la sociedad, en la parte siguiente se argumentará que la identidad del muxe’ no es un híbrido femenino–masculino, sino genuinamente *muxe’ica*, es decir, que la constitución de su identidad de género consiste en la inscripción de los códigos sociales específicos en el cuerpo.

El joven muxe’ es tratado tanto por la madre como por el padre de manera diferente a una muchacha o un muchacho varonil. Tendrá más tarde que realizar, junto con los deberes femeninos, también otros masculinos y, especialmente, los que tienen que ver con su género específico. Por eso no está sujeto a las restricciones morales que son válidas para las mujeres: mientras la mujer tiene que cuidar su castidad e

intenta llegar virgen al matrimonio, la sexualidad del muxe' es promiscua: las parejas estables entre hombres son indeseables socialmente.

Las atribuciones que le otorga su cuerpo masculino lo conducen a experiencias infantiles clave y a una ubicación en la sociedad distinta de la femenina. A menudo el joven muxe' tiene experiencias sexuales tempranas de abuso, sea de parte de vecinos, familiares o compañeros de juego mayores, que van hasta la penetración anal. Como el muxe' no puede quedar embarazado, a las esposas que temen que su esposo (bisexual) forme una segunda familia no suele preocuparles el sexo entre hombres.

Tanto la sociedad como el muxe' mismo juegan con la masculinidad (vestigial) de su cuerpo: el *habitus* femenino sirve para encubrirlo y destacarlo simultáneamente en un juego refinado y realizar así en cierto sentido el sueño preedípico de hermafroditismo. Las señales que envía el muxe' para mostrar su género pueden ser muy sutiles y afectar solamente la tesitura de la voz o la depilación de las cejas, pero también llegan a presentar el arsenal completo de la femineidad construida por los medios de masas. Esta "simulación de la simulación"² ejerce un atractivo específico en los hombres istmeños, porque una unión con el muxe' como "otro igual" minimiza la amenaza que supone la mujer, debido a la conexión materna específica del macho.³

En un mundo codificado por categorías binarias de género, epistemológicamente no existe otro código de signos que el femenino para referirse a algo *no masculino*: características que el hombre hegemónico⁴ excluye de su cartera de roles de género y que son automáticamente definidas como femeninas.

Resumiendo: aunque el muxe' puede ser percibido como un caleidoscopio de facetas femeninas-masculinas, su socialización y sus tareas sociales específicas, además de su sexualidad genuina, constituyen una identidad muxe'ica propia o identidades muxe'icas propias. El muxe' es, como dice Lukas Avendaño, un "hecho social total";⁵ sin embargo, debido a su integración tradicional, su identidad es émica, no puede equipararse con la identidad de los transexuales occidentales.

Estatus y papeles sociales

Las relaciones de género tripolares de los binnizá se caracterizan, primero, por fuertes tensiones que se producen debido al comportamiento machista de los hombres y a la respuesta insumisa de las mujeres, producto de su relativa independen-

cia económica. Esas tensiones son aminoradas a través de una distribución funcional y espacial de los géneros, que llevan a cabo sus tareas en espacios diversos — la división clásica entre “casa” y “calle”—. Esta división no resuelve sino que solamente enfría o paraliza la tensión. En tanto el muxe’ respalda a la mujer, funciona como catalizador y disminuye las tensiones existentes. Como amante de los hombres, en cambio, entra en competencia con las mujeres, a quienes generalmente se les prohíbe una sexualidad autónoma. Aun dentro de la familia, con frecuencia el joven muxe’ es devaluado en diversas formas tanto por la madre como por el padre, y a veces es utilizado como válvula para la agresión existente entre ellos. Más tarde puede desempeñar labores típicas femeninas (estilista, cantinero/a, bordador/a, trabajador/a sexual) o roles típicos masculinos (pescador). También existen ocupaciones reservadas a los muxe’ (decorador/a, coreógrafo/a).

El muxe’ es un aliado de la madre y la ayuda en las labores del hogar, cuida a los niños, aumenta los haberes familiares con sus propios ingresos y se ocupa del cuidado de los ancianos. Cuando es hacendoso y se esmera por la familia y el bien común, puede obtener cierto prestigio social. Un hijo muxe’ es por eso una “bendición para la familia”, ya que posee la fuerza física de un hombre y es capaz de cubrir el vacío que deja un padre machista, frecuentemente alcohólico, violento e infiel. En cierto modo, el hijo muxe’ encarna la resistencia de la madre contra el sistema machista: así como el padre mantiene relaciones con amantes, la madre se apodera de uno de sus hijos. Ya que tradicionalmente los muxe’ no tienen una relación estable con otro hombre, los muxe’ que no se casan con una mujer — porque hay algunos que lo hacen— permanecen en la familia de origen y son los proveedores de la madre hasta su muerte.

La presión social en relación con la virginidad antes del matrimonio se ha empezado a flexibilizar; no obstante, las relaciones de los hombres jóvenes con los muxe’ no han disminuido tanto, porque con el aumento de la disponibilidad crece también la amenaza que supone la mujer, debido a la conexión materna específica del macho que se regula, entre otras formas, a través de vínculos bisexuales.⁶ Las relaciones amorosas entre muxe’ y hombres jóvenes complacen a las madres, porque no pone en peligro la virginidad de las hijas y porque los hijos varones permanecen más tiempo con la madre: así se retrasan las relaciones heterosexuales con obligación de matrimonio. A través de los muxe’, los varones —a menudo bisexuales— tienen la posibilidad, a cualquier edad, de mantener una relación sexual con un hombre, además de la esposa y otras amantes femeninas. Sintomáticamente no son considerados bisexuales u homosexuales, ya que en toda América Latina y en muchas

regiones del Mediterráneo solamente las parejas pasivas se reconocen como homosexuales,⁷ mientras que la parte activa sigue siendo hombre (heterosexual); un concepto que está mezclándose con formas de homosexualidad occidental. El prestigio social de un hombre no se lesiona por las posibles conquistas homosexuales, ya que a través de ellas se comprueba su potencia masculina: un hombre que domina sexualmente tanto a mujeres como a hombres, considerados jerárquicamente superiores a las mujeres, se convierte por ello en más macho, siempre que no asuma la parte receptiva.

Esta atribución deriva su atractivo de su propia ruptura —prohibida, pero inherente a la misma regla que se vulnera—. Por tanto, no es extraño que los diferentes roles se escenifiquen casi siempre con parejas distintas, dependiendo de si la persona en cuestión es considerada más masculina o más femenina que uno mismo.⁸ Los muxe' adultos masculinos toman como amantes a hombres jóvenes, los "mayates". Ellos reciben a menudo una retribución por sus servicios, lo que los exculpa socialmente. También es usual la relación intergeneracional entre un tío muxe' —a menudo el hermano del padre— y un sobrino, a quien el tío apoya económicamente. Los hombres bisexuales mayores pagan frecuentemente por los favores de "vestidas" jóvenes; trabajadoras sexuales que habitualmente aumentan los ingresos familiares de manera nada desdeñable. Cuanto más femenina sea la chica, menos supone un cambio de roles,⁹ dentro de una relación que, según mis informantes, se lleva a cabo especialmente en estado de ebriedad.

A pesar de su frecuencia, estas rupturas de la regla contradicen la autoimagen de los hombres, ya que la homosexualidad se practica y es tabú a la vez. Carrier dice que la penetración anal de un hombre por una chica es la causa más probable de la frecuente violencia contra las prostitutas travestis, que puede llegar hasta la muerte y el desmembramiento.¹⁰ Otra causa de asesinato de un muxe' se encuentra en la propagación del virus de inmunodeficiencia humana (VIH): si a la iniciación sexual de los jóvenes masculinos por un muxe' le sigue una infección, esto puede provocar una venganza sangrienta.

En resumen, se considera que, a través de su poder tanto sobre el muxe' como sobre la mujer, el macho posee una especie de omnipotencia sexual, ya que puede ser seducido por hombres o él seducir mujeres. Este poder es admirado y percibido como excitante por los muxe' —que quieren como amante un varón heterosexual— y a la vez por las mujeres.

Por otro lado, esta estructura hegemónica desarrolla contrahegemonías que crecen proporcionalmente al ejercicio de poder del macho: los muxe' invierten la estructura de poder tanto en la iniciación anal de los jóvenes, como en la ruptura del rol sexual pasivo con amantes adultos. Además, aumenta la exigencia de relaciones homosexuales igualitarias. La influencia del movimiento gay occidental tiene un papel decisivo, pues lleva a una creciente presencia del muxe' en ocupaciones académicas que les habían estado virtualmente vedadas hasta ahora. También para las "vestidas" se están abriendo nuevas posibilidades de autodeterminación, aunque ambivalentes, como a continuación veremos, por lo cual han conducido a intentos de redefinir las *muxe'idades* genuinas.

La socialización del joven muxe'

La sociedad istmeña no es ningún paraíso homosexual; aunque los muxe' conforman una parte fundamental del orden de género, "los zapotecas no nos aman".¹¹ Sin duda es cierto que los muxe' están integrados socialmente, pero son simultáneamente despreciados y se les asigna una posición marginal. Al ser responsable tanto de las necesidades de las mujeres como de los hombres, el muxe' paga un tributo social doble: "Por ejemplo, cuando asistimos a las fiestas tradicionales, pagamos tanto la contribución de los hombres (el cartón) cuanto la limosna de las mujeres".¹²

José Manuel (mediante la mecha de cabello teñida es reconocible como muxe') con su abuela y tías ante el altar familiar tradicional, Juchitán, 2016. La casa quedó destruida por completo durante el sismo de 2017. Fotografía: Stefanie Gaul.



El joven muxe' se ve forzado a ocupar esta posición debido a una socialización específica que es muchas veces agobiante para él, ya que no puede identificarse completamente ni con la madre ni con el padre en lo que respecta a su rol de género. Además, ellos en realidad no le son leales.

La gente dice que es la madre quien decide si un hijo debe ser criado como muxe'. Entonces le da tareas femeninas para realizar en la casa y no le permite jugar con otros niños en la calle. Con esto lo priva del espacio de desarrollo masculino, pero no lo protege de las burlas, mofas y agresiones directas, verbales y físicas, de los jóvenes y de los hombres. Llega así a un callejón sin salida o de doble vínculo que le resulta denigrante e incomprensible.

Aunque la madre a menudo maltrata al hijo muxe' y favorece a los hijos varones, él permanece ligado a ella en una identificación melancólica profunda,¹³ porque ella representa para él su único objeto de identificación estable, a causa de la temible figura paterna. El muxe' ama a su madre tanto como ella debió hacerlo. A pesar de que están muy unidos, la madre lo devalúa, posiblemente para cortar y consolidar a un tiempo el fuerte cordón incestuoso entre ellos, ya que las madres suelen tener un contacto corporal cercano con sus hijos muxe'.¹⁴ Por eso es muy probable que la elección del *habitus* femenino por parte del joven muxe' sea no sólo una señal de sexualización para los hombres, sino también una de desexualización con respecto a la madre.

Esa supuesta decisión atribuida a la madre en torno a si un hijo será muxe' ha sido cuestionada tan frecuentemente, que considero necesario agregar dos argumentos. No se trata forzosamente de un acto consciente de su parte, puede ser más bien un acto derivado de las condiciones de vida de la familia, con lo que la madre figura aquí más bien como símbolo del entorno social.

En contraste con los hijos masculinos, para los cuales la amenaza de castración proveniente del padre apenas existe,¹⁵ la relación del muxe' con el padre está marcada a menudo por un trato despreciativo y violento. El padre ridiculiza al hijo muxe' y lo amenaza con castrarlo si lo encuentra realizando tareas femeninas.

La consabida violencia del padre es tan grande que debe ser sexualizada de manera defensiva por el hijo muxe'. Un participante relató, por ejemplo, cómo él se escondía a la edad de cinco años, temeroso y al mismo tiempo excitado, para observar el abultamiento, el "paquete" en los pantalones de los hombres adultos. La sexualización de la agresión del padre se refuerza a causa de la frecuente bisexualidad

de los hombres istmeños y del hecho de que la iniciación sexual del joven muxe' suele "delegarse" al hermano del padre. Posiblemente la agresión del padre es tan abrumadora y excitante para el muxe' que no puede elegir a la madre como modelo de un posterior objeto sexual y en un acto identificatorio creativo se sitúa imaginariamente en el lugar de la esposa del padre.¹⁶

Debido a la falta de gratificación narcisista y de alternativas de identificación, el muxe' tiene que aceptar las ofertas de cariño de hombres mayores, aunque éstas casi siempre se sexualizan. A veces un muxe' mayor casado asume también la iniciación anal de los jóvenes.

Algunos muxe' jóvenes me decían que el padre de hoy ya es menos severo con sus hijos muxe', porque hay una mayor aceptación de sus propios lados homófilos y porque critican la violencia con la cual han sido educados ellos mismos.¹⁷ Igualmente me comentaron que "lo de la madre (que designaba a su hijo muxe') era antes, hoy en día ya no es así".¹⁸ Muchos muxe' responden a la pregunta de cómo se hicieron muxe' simplemente: "nacé así". Sin embargo, quiero concluir este punto con la observación de Víctor Fuentes acerca de su socialización: "Finalmente terminé por creer lo que la gente estaba diciendo de mí".

Influencia del movimiento gay occidental y de los medios de masas

La estructura de género istmeña parece por una parte permisiva o permeable a causa de sus tres géneros. La rígida clasificación en géneros expresa al mismo tiempo la regulación sexual de mujeres y muxe',¹⁹ dado que cada género está fusionado con un rol sexual claramente delineado. La sexualidad muxe' está claramente estandarizada y aquí no comparto la opinión de Stephens, quien sostiene que el género social es el eje central de definición en el Istmo y no la orientación sexual,²⁰ en razón de que el género es la orientación sexual. El género y la sexualidad van juntos. En ese punto intento romper la perspectiva occidental del muxe' como categoría híbrida, porque tres géneros no significa automáticamente más flexibilidad que dos. Su regulación y su ruptura constituyen el terreno movedizo y contradictorio de la sexualidad muxe', que es lúdica y jerárquica a la vez. Obviamente también la identidad del muxe' está condicionada de manera interseccional, es decir, está vinculada con factores múltiples individuales y procesuales como el estrato social, el nivel educativo, la edad y la apariencia, que forman paralelos o se entrecruzan, reforzándose o rechazándose mutuamente.

Murray considera que la homosexualidad en América Latina está en el punto de desarrollarse alejándose de relaciones definidas por género o edad (o poder económico) hacia relaciones de pareja igualitarias.²¹ Éstas se impusieron también en el occidente desde los años setenta, entretejidas con la definición actual de homosexualidad y bisexualidad.

Desde esta fecha se van asimilando también en el Istmo los principios de los movimientos gay occidentales. Se formaron diferentes grupos, el más conocido el de las “Auténticas Intrépidas Buscadoras del Peligro”, que entre otras cosas fundaron su propia festividad o vela. Este grupo también ha sido muy activo en la educación y prevención del síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA) y fundó la primera organización que luchó contra la diseminación del SIDA en el Istmo. Tales actividades de información —como la entrega gratuita de condones— resuelven el problema sólo parcialmente, ya que ninguno de los muxe’ que entrevisté practicaba sexo seguro regularmente. El otorgamiento de fondos occidentales a particulares ha producido, además, rivalidades que dificultan la inserción de la prevención en los acontecimientos comunitarios.²²

Ambas actividades condujeron tanto a una mayor autonomía como a un más amplio radio de acción del muxe’, pero al mismo tiempo fueron en parte criticados fuera y dentro de la comunidad muxe’. Debido a que la Vela de las Intrépidas se convirtió en un gran evento comercial y mediático con unos ocho mil visitantes, los organizadores tuvieron primero que hacerse querer por las autoridades conservadoras locales.²³ Se les imputó no haber considerado suficientemente las demandas de los muxe’ por la igualdad de derechos, o la tradicional muxe’idad, a pesar de que la vela se conformó bajo el lema de la aceptación de la diferencia sexual. Puesto que el fuertemente sexualizado espectáculo travesti corresponde a un código de belleza global —con una excitante carga de exotismo—, se puede generar un creciente interés mediático. Esta comercialización llevó a una protesta de una parte de la generación joven, que se remitió a valores tradicionales muxe’ y fundó nuevos grupos con sus propias festividades. En algunas de estas velas solamente se admiten hombres en vestuario masculino y ninguna mujer o muxe’ gunaa.

Aunque la influencia de los principios gay occidentales y de los medios de masas realmente es más compleja, me gustaría diferenciar entre su uso en el estrato medio alto y en el estrato bajo. En el entorno medio alto —donde se habla del muxe’ hombre, que se presenta discretamente en vestuario masculino— se asimilan ideas del movimiento gay y se intenta aplicarlas parcialmente. Se trata, por ejemplo, del

derecho a uniones perdurables entre hombres (coetáneos) o de la libertad de vestirse de mujer en público, una libertad de la cual se valen sobre todo los muxe' de los ambientes populares, que por eso llaman hipócritas a los muxe' burgueses. Se presentan como una primera generación de profesionistas. Sin embargo, a pesar de estos cambios, se aseguran de no desviarse demasiado de la tradición y viven casi siempre en su familia de origen y sin pareja. Se mueven tan hábilmente en su entorno social, que el padre algunas veces no está seguro de la homosexualidad del hijo.²⁴

Hay, en efecto, jóvenes homosexuales en el Istmo que se resisten a la denominación “muxe'” y que quieren ser clasificados como “gay”, porque consideran restringido el rol tradicional. A la par, algunos intelectuales muxe' —como Lukas Avendaño— trabajan en favor de una apertura y una redefinición del concepto, dado que quieren suavizar el desprecio, pero sin renunciar a la tradicional integración con su riqueza cultural y su relativa seguridad. Avendaño defiende con sus “performances” un nuevo concepto de la “muxe'idad” que revela la marginación e incluye la diversidad.²⁵

Debido a estas divergentes formas de pensar escribió el filósofo y “muxe'ólogo” Elí Bartolo, fallecido en 2015, que la comunidad muxe' de Juchitán es una comunidad imaginaria que en realidad se presenta fragmentada y ecléctica. Aun cuando inicialmente tejió redes de solidaridad y reconocimiento, se le utiliza hoy en día principalmente para mostrar una falsa imagen a los extranjeros y alimentar sus fantasías. Por eso propugna redefinir a la comunidad con ayuda de los intelectuales jóvenes. Busca un fortalecimiento de la autoestima de los muxe', independiente de las proyecciones mediáticas del mundo exterior, para alcanzar su mejor integración en la sociedad zapoteca.²⁶

Para los muxe' de los barrios populares, por el contrario, la influencia de los medios de masas y de la presión que ejercen para estandarizar una actuación femenina es intensamente visible. Con hormonas y bisturí, las “vestidas” pueden convertirse en el simulacro de la mujer perfecta. Ellas caricaturizan, en la confusión culturalmente inducida de reconocimiento y apariencia, a las mujeres occidentales, quienes moldean su cuerpo bajo la espada de Damocles del mito de la belleza. Nos hacemos más conscientes de la artificialidad del proceso simplemente porque los cambios se presentan en un cuerpo masculino.



Muxe' gunaa en la Vela de las Intrépidas, 2013, Juchitán, Oaxaca.
Fotografía: Stefanie Graul.

Las muxe' gunaa se operan los senos, se inyectan aceite comestible e ingieren hormonas —que a menudo disminuyen la capacidad eréctil— para modelar formas femeninas. Las consecuencias de estas operaciones cosméticas de hiperfeminización sobre la salud son fatales, puesto que con frecuencia los tejidos se necrosan y aparecen daños en las articulaciones. Aunque las chicas traen buen dinero a casa producto de su trabajo sexual, su periodo de florecimiento es corto y la elevada violencia es una respuesta al atractivo sexual simultáneamente admirado y despreciado. El hecho de que el código de belleza femenino latino tenga formas más abundantes que el occidental aumenta la cantidad de material que tiene que ser incorporado de manera artificial. La práctica de las generaciones anteriores de construir las curvas con goma espuma era ciertamente más inocua. Por motivos financieros, las chicas todavía no se operan órganos sexuales femeninos primarios, aun cuando la mayoría de ellas sueñan con hacerlo. Pero, por las razones que se han expuesto, no es probable que una vulva/vagina aumentara su éxito con sus

clientes. La adaptación operativa sólo parcial del cuerpo de los muxe' no se debe solamente a la presión mediática, sino que convierte en realidad un sueño regresivo hermafrodita de los hombres. Vendrell Ferré critica que la aplicación de tales prácticas se puede interpretar como la subordinación a un código de género dicotómico y bajo la supremacía de una imagen corporal modulable por la ciencia médica.²⁷

Por otro lado, las prácticas de las muxe' gunaa pueden ser vistas como prácticas de empoderamiento queer, como piratería de género o *gender hacking* que torpedean el orden dicotómico heterosexista, usando a su favor la circulación de hormonas e imágenes en un mundo farmapornográfico.²⁸

Lukas Avendaño, al contrario, representa en sus *performances* la belleza andrógina de la muxe'idad luciendo traje femenino con el torso masculino desnudo. Además, critica la práctica de que los muxe' no puedan tener parejas masculinas estables.



Avendaño prepara “Réquiem para un alcaraván”, incorporando a la esposa muxe', 2017, San Francisco del Mar, Oaxaca. Fotografía: Stefanie Graul.

En resumen, se puede decir que la revaloración del estatus gay en el estrato medio-alto se acompaña de una creciente sexualización y marginación del muxe' del entorno popular. La autonomía del muxe' no ha aumentado ni disminuido: el *statu quo* genealógico²⁹ —la correspondiente participación en el poder social— permanece igual. En ese sentido, la supremacía del macho istmeño no se ve atacada por los cambios.

De modo comparable con la emancipación femenina occidental, en la que el aumento de autonomía se vincula con una creciente exhibición pornográfica de las muchachas muy jóvenes, la introducción aislada de muxe' en el dominio de los varones se contrapesa a través de un mayor atractivo, es decir, de disponibilidad sexual de las muxe' gunaa. Algunos muxe' masculinos obtienen acceso a los dividendos patriarcales,³⁰ mientras que la exhibición mediática pornográfica de la sociedad en el Istmo no afecta a las mujeres sino a las “vestidas”.

Resistencia cultural y cambios debido al sismo de 2017 y a la pandemia de covid-19

En una cultura como la de los *binnizá*, en la cual las fiestas representan el momento económico más importante, la cancelación de las fiestas tradicionales afectó severamente el ingreso de muchas familias, primero debido al terremoto y después a la pandemia. Además, los gastos crecientes para la medicación de familiares enfermos de covid contribuyeron a un estado de precariedad pronunciado. Lourdes, una mujer soltera de 45 años, vendió su último traje bordado con sus propias manos para curar a su madre de covid, pero ella falleció a pesar de medicamentos y oxígeno, y Lourdes se quedó sola con dos hijas y un hijo.³¹

Sobre todo lxs muxe', quienes dependen de gran parte de esa economía festiva como bordadore/as, estilistas, decoradore/as o coreógrafo/as, tenían que buscar alternativas. Muchas se hicieron cargo del auxilio humanitario, por ejemplo, en las cocinas comunitarias de los campamentos. “Algunas emigraron”, dijo Gerardo Valdívieso Parada, “pero cuando se normalicen las cosas, la gente va a volver a sus antiguas actitudes”.³² El hecho de que se celebrara la Vela de las Intrépidas en 2021 ya representa una señal de retorno a los patrones culturales tradicionales.

Según Amurabi Méndez, quien estuvo presente en la vela con su pareja, decreció la homofobia violenta en el Istmo después del sismo y de un año y medio de pandemia: “Ya ves muchos chavos abrazados por la calle. Hay murmullos, sí, pero no ocurre agresión física como antes. Una vez estábamos tomando *bupu* (una bebida tradicional) con mi compañero y la vendedora nos trató como si fuéramos de ellos”.³³ En su opinión, sobre todo las mujeres, las madres son más tolerantes. Eso representa un gran progreso en los derechos LGBT. La pandemia se llevó a muchos varones ancianos —Méndez calcula que murieron casi dos veces más varones que mujeres por covid—, puesto que los hombres demuestran una vulnerabilidad más alta frente al virus, quizá porque muchos tienen un estilo de vida más aventurado por el consumo de alcohol o cigarros. Esto puede llevar a reacciones viriles defensivas, como negar la enfermedad o la utilidad de la vacuna, o resistirse a seguir medidas protectoras,³⁴ pero puede ser visto también como símbolo de un cambio que todavía está esbozándose muy esquemáticamente: un cambio en la comprensión de los roles de género, sobre todo del machismo.



El oficio de decorar altares para Xandú (día de muertos) es tradicionalmente de los muxe'. Aquí un altar construido por un muxe' de Unión Hidalgo para su madre, noviembre 2021. Fotografía: Stefanie Graul.

* Departamento de Filosofía, Escuela de Filosofía de Múnich.

¹ La referencia para la ortografía en zapoteco: Velma Pickett *et al.* (comps.), *Vocabulario zapoteco del Istmo*, México, Instituto Lingüístico de Verano A.C., 2013.

² Lukas Avendaño, Entrevista a José Antonio Flores Farfán (CIESAS), Patricia Tovar Álvarez (UNAM) y Genner Llanes Ortiz (CIESAS), inédita, 2015.

³ Stefanie Graul, *Der Anerkennungskonflikt bei den drei Geschlechtern der Binnizá – eine ethnopsychoanalytische Studie*, Múnich, Herbert Utz Verlag, 2017, pp. 239–241.

⁴ Raewyn Connell, *Der gemachte Mann. Konstruktion und Krise von Männlichkeiten*, 3a. ed., Wiesbaden, Verlag für Sozialwissenschaften, 2006.

⁵ Encuentro personal con Lukas Avendaño, 2017.

⁶ Graul, *op. cit.*, p. 198.

⁷ Joseph Carrier, *De los Otros. Intimacy and homosexuality among Mexican men*, Nueva York, Columbia University Press, 1995, p. 47, y Annick Prieur, *La Casa de la Mema. Travestis, locas y machos*, México, UNAM, 2008, p. 51.

⁸ Carrier, *op. cit.*, p. 221.

⁹ *Idem.*

¹⁰ *Ibid.*, p. 83.

¹¹ Víctor Cata, comunicación personal, 2012.

¹² Víctor Fuentes, comunicación personal, 2012.

¹³ Sigmund Freud, “Trauer und Melancholie”, *Gesammelte Werke*, tomo 10, Frankfurt, Fischer, 1917, pp. 428–446.

¹⁴ Pude observar el proceso educativo de un niño muxe’, que en mucho correspondía a las entrevistas conducidas.

¹⁵ Graul, *op. cit.*, p. 186.

- ¹⁶ Esa percepción me la comunicó Lukas Avendaño, 2017. Él incorpora al personaje de esa esposa en sus *performances*.
- ¹⁷ Amurabi Méndez, encuentro personal, 2016.
- ¹⁸ Víctor Cata, Lukas Avendaño, encuentros personales, 2018/2017.
- ¹⁹ Juan Antonio Flores Martos, “Travestidos de etnicidad zapoteca: una etnografía de los muxe’s de Juchitán como cuerpos poderosos”, *Anuario de Hojas de Warmi*, núm. 15, Universitat de Barcelona, 2010, p. 13.
- ²⁰ Lynn Stephen, *Sexualities and Genders in Zapotec Oaxaca*, *Latin American Perspectives*, vol. 29, núm. 123, 2, 2002, p. 55.
- ²¹ Stephen O. Murray, *Latin American male homosexualities*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1995, p. 11.
- ²² Mariella Miano Borruso, “Muxe’: ‘nuevos liderazgos’ y fenómenos mediáticos”, *Revista Digital Universitaria*, vol. 11, núm. 9, México, 2010, pp. 1–15.
- ²³ En febrero de 2019, el organizador principal de la Vela de las intrépidas, Oscar Cazorla, fue asesinado en su casa. No se sabe el motivo. Ese tipo de crimen generalmente queda impune en el Istmo.
- ²⁴ Elí Valentín Bartolo, comunicación personal, 2009.
- ²⁵ Avendaño, *op. cit.*
- ²⁶ Elí Valentín Bartolo, *Filósofo de la muxe’idad y enseñante de la diversidad*, Oaxaca, Biblioteca Henestrosa A.C., 2015, pp. 148–149.
- ²⁷ Joan Vendrell Ferré, “¿Corregir el cuerpo o cambiar el sistema? La transexualidad ante el orden de género”, *Sociológica*, año 24, núm. 69, enero–abril, 2009, p. 68.
- ²⁸ Paul B. Preciado, *Testo Junkie. Sex, Drogen und Biopolitik in der Ära der Pharmapornografie*, Berlin, B-books, 2016.
- ²⁹ Michel Foucault, *Der Wille zum Wissen. Sexualität und Wahrheit 1*, Frankfurt, Suhrkamp, 1983.
- ³⁰ Connell, *op. cit.*

³¹ Comunicación personal, noviembre 2021.

³² Comunicación personal, noviembre 2021.

³³ Comunicación personal, noviembre 2021.

³⁴ Rolf Pohl, “Die Verletzbarkeit des Körpers in der Pandemie”, *Jahrestagung Gesellschaft für psychoanalytische Sozialpsychologie*, diciembre de 2021, pp. 3-4.

El pueblo chinanteco prehispánico y su legado de vasijas policromas

Ana Lilia Contreras Barrón*

Resumen

La distribución actual del grupo etnolingüístico chinanteco tiene una marcada correspondencia con su distribución prehispánica, al menos desde el Posclásico tardío (1250–1521 D.C.). Aún y cuando la movilidad de este pueblo fue constante, nunca sobrepasó las líneas que su entorno geográfico marcaba, llegando incluso a seguir actualmente dentro de esas barreras territoriales. Ese aislamiento territorial y cultural ha facultado que desarrollen y permanezcan diversos aspectos culturales que los identifican, un ejemplo claro de ello son las vasijas policromas del Posclásico tardío, las cuales emergen dentro de una tradición pictórica–estilística mesoamericana, manifestando particularidades propias que el pueblo chinanteco mantuvo con respecto a otras sociedades mesoamericanas.

Palabras clave: vasijas policromas, chinanteco, simbolismo, arqueología, Mesoamérica.

Abstract

The current distribution of the chinantec ethnolinguistic group has a marked correspondence with its pre-hispanic distribution, at least since the Late Postclassic period (1250–1521 A.D.). Even though the mobility of this people was constant, they never went beyond the lines marked by their geographic environment, even to the point of remaining within these territorial barriers. This territorial and cultural isolation has allowed them to develop and maintain diverse cultural aspects that identify them. A clear example of this is the Late Postclassic polychrome vessels, which emerge within a mesoamerican pictorial–stylistic tradition, showing particularities that the chinantec people maintained with respect to other mesoamerican societies.

Keywords: Polychrome vessels, chinantec, symbolism, archaeology, Mesoamerica.

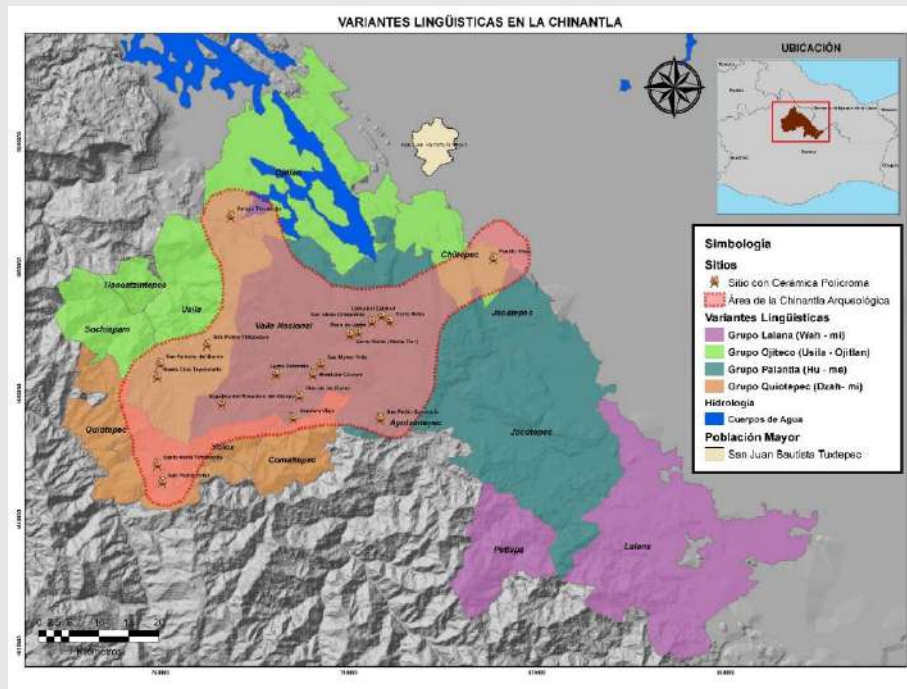
Introducción

La Chinantla, como se le conoce hoy, es una de las trece regiones geográficas que constituyen el paisaje sobre el cual están distribuidos los distintos grupos étnicos y lingüísticos del estado oaxaqueño.¹ Sin embargo, para fines de investigación histórica, el concepto nunca ha estado del todo claro; algunos estudiosos lo han usado indiscriminadamente con el sentido de una tribu o un pueblo,² sin pensarla como lo que es: un espacio regional que conlleva un complejo étnico-cultural difícil de definir y delimitar.

Esta problemática ha desencadenado la práctica de estudios cada vez más específicos en esa área, que han contribuido a detallar ciertos aspectos como el espacio geográfico que ocupó el pueblo chinanteco durante la época prehispánica. Así, se identificó una Chinantla arqueológica,³ definida como el espacio que habitaron asentamientos prehispánicos chinantecos durante el Posclásico tardío (1250–1521 d.C.), caracterizados por algunos aspectos culturales, entre los que destacan: el patrón de asentamiento, el uso de sistemas funerarios y algunos complejos cerámicos.⁴ Esta Chinantla arqueológica presenta una marcada correspondencia con la distribución del actual grupo etnolingüístico chinanteco.

Ello demuestra que, aun cuando la movilidad de este pueblo fue constante a lo largo del tiempo, nunca ha sobrepasado su entorno geográfico y actualmente sigue dentro de esas barreras territoriales. Al presente, la mayoría de las comunidades chinantecas presentan cierto aislamiento territorial, a la vez que un desplazamiento relativamente constante debido a los movimientos crecientes y decrecientes de los ríos que de manera recurrente provocan inundaciones, incluso de pueblos completos.⁵

No obstante, ese aislamiento territorial y cultural ha facultado que permanezcan diversos aspectos culturales que identifican a este pueblo. Un ejemplo claro de ello son las vasijas polícromas del Posclásico tardío, las cuales emergen dentro de una tradición pictórica-estilística.⁶ De esta manera, el presente trabajo no sólo tiene la intención de mostrar a la cultura chinanteca prehispánica como parte de una tradición pictórica-religiosa, sino que trata de entender la pluralidad de este fenómeno artístico en un espacio en donde convivieron diferencias culturales,⁷ manifestando particularidades propias.



La Chinantla Arqueológica. Fuente: INEGI 2018.
Realización Ana Lilia Contreras y Efraín Flores.

Las vasijas polícromas de La Chinantla

La cerámica polícroma de La Chinantla erróneamente se ha identificado como “cerámica polícroma mixteca”, “cerámica hecha por mixtecos” o “cerámica mixtecoide”.



Vasijas trípodes chinantecas. Izquierda: San Pedro Yólox, fotografía de la autora.
Derecha: Catálogo web Museo de América, España.

Esa manera de identificar las vasijas chinantecas, desde su primer hallazgo hasta el día de hoy,⁸ ha ocasionado que se demerite el trabajo de este grupo cultural en la manufactura de las vasijas, llegando incluso algunos investigadores a proponer que tales piezas, por su alto grado de sofisticación, no podían haber sido manufacturadas por los antiguos chinantecos:

En general todo lo encontrado [en la Chinantla] es mixteco, no puede decirse siquiera que una parte sea chinanteco con características mixtecas [...] se conoce que los chinantecos tuvieron todo un sistema de gobierno, lo que indica una cultura más evolucionada. Ahora bien, ¿dónde están esos pueblos y dónde su cerámica que, aunque influenciada por la mixteca, tuvo que ser diferente?⁹

Ahora sabemos que las vasijas chinantecas fueron decoradas con mensajes simbólicos, basados en un código iconográfico estrechamente relacionado con concepciones políticas, religiosas y calendáricas del último periodo prehispánico.¹⁰ Esta ideología común trascendió las fronteras lingüísticas y políticas, permitiendo que chinantecos, mixtecos, zapotecos, mazatecos y demás pueblos mesoamericanos que coexistieron en el Posclásico tardío decoraran sus vasijas con símbolos compartidos, pero las producciones locales formaban parte de un contexto político e histórico más extenso que el lugar mismo donde se producían.¹¹

Sin embargo, la variabilidad en las formas de las vasijas y en la manera de plasmar los motivos iconográficos revelan que esos artesanos también tenían una manera peculiar de entender los diferentes procesos sociales. Pareciera que en cada grupo cultural existía implícita una cultura de resistencia a través de la adopción de símbolos compartidos, pero manifestando cambios o pautas propias, con lo cual no sólo estaban identificándose con el todo conocido, sino tenían el fin de permanecer y seguir siendo ellos mismos.¹²

Los motivos que definen a la cerámica polícroma chinanteca

Algunos de los símbolos en la iconografía chinanteca eran comunes a toda el área mesoamericana, como las volutas que representaban humo, algunas joyas denominadas *chalchihuitl*, flores, *xicalcolihquis* o grecas escalonadas, plumas de ave y animales muy particulares, que dan cuenta de su discurso sagrado y, por ende, del poder político que se relacionaba con ellas; sin embargo, se ha establecido que los

símbolos más frecuentes en la iconografía chinanteca fueron los utilizados en rituales y ofrendas dedicadas al sol, culto muy arraigado en las sociedades del Posclásico mesoamericano.¹³



Vasijas chinantecas polícromas. Izquierda: Vaso trípode con soportes de jaguar.

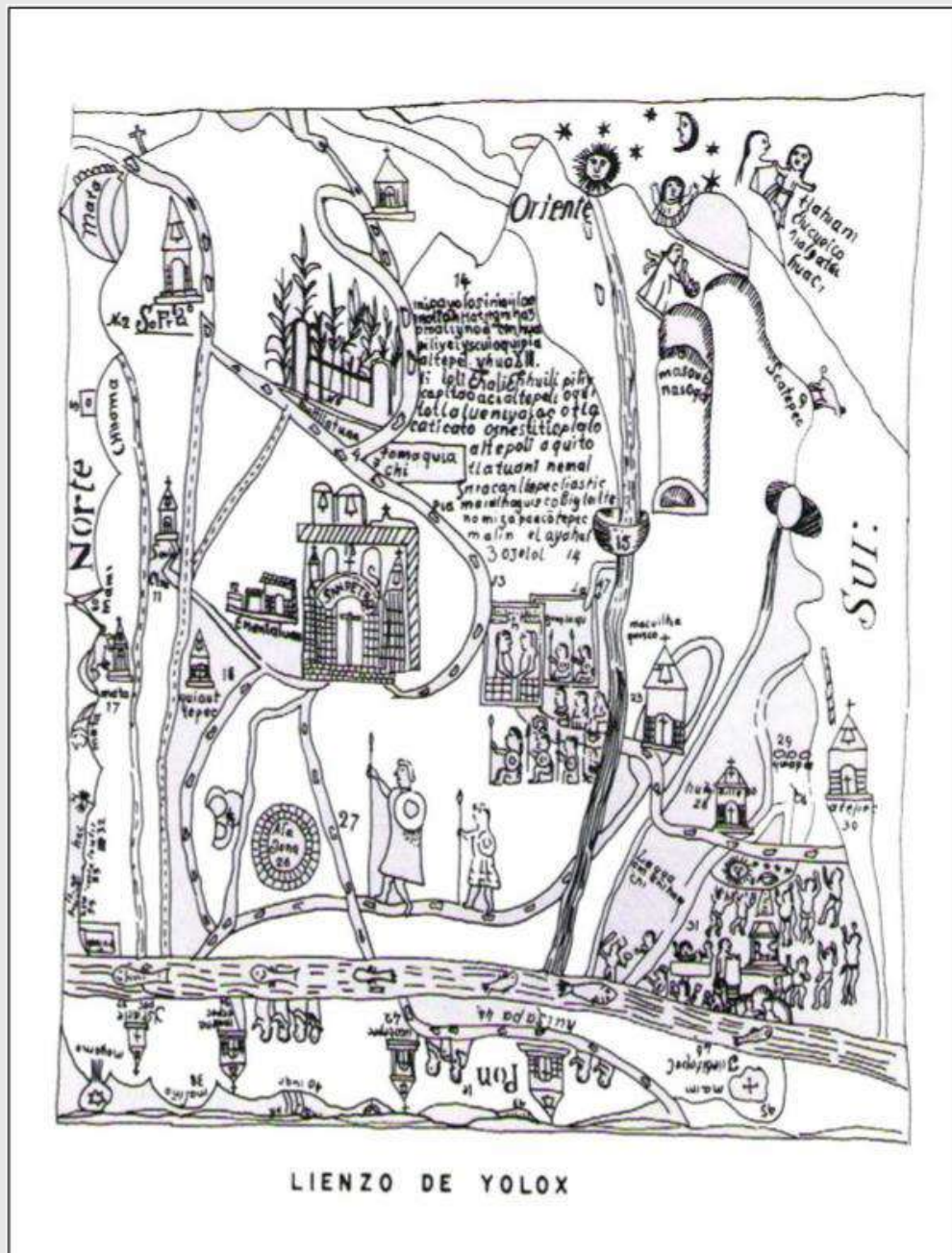
Ayotzintepec. Fotografía de la autora. Derecha: Cajete trípode con soportes de águila, Ayotzintepec, Museo de las Culturas de Oaxaca, Fotografía Mediateca INAH.

En las vasijas chinantecas se enfatiza la presencia de una banda solar,¹⁴ que se complementa con la representación de algunos animales¹⁵ semejante a la que se observa en una gran variedad de vasijas polícromas de diversos sitios del valle poblano-tlaxcalteca y del valle oaxaqueño, aunque con ligeras variantes, por lo que se le ha denominado *Banda solar simplificada*.¹⁶ Estas bandas solares se acompañaban de joyas, como las turquesas, y de algunas aves, como las águilas y los quetzales, aves que mantenían estrecha relación con el sol.

Al parecer, las vasijas polícromas chinantecas no sólo se emplearon dentro de las prácticas rituales funerarias, sino también como parte de toda una cosmovisión en donde el sol era el principio de vida, la energía que nutre a todos los seres vivos; el que todo lo ve.¹⁷ Y esto se refleja en algunos documentos de tradición histórica y oral como son el mito y los lienzos que aún sobreviven de esta región. El mito chinanteco que narra de manera indirecta la primera salida del sol fue registrado por Roberto Weitlaner a mediados del siglo XX. Refiere que, cuando dos mujeres fueron invitadas a la gran fiesta del Sol, o sea, al inicio del mundo, “una de ellas, hacendosa, labró un bello huipil de flores blancas para presentarse muy elegante a la fiesta. La otra, morosa, no terminó a tiempo su obra y se puso

el telar inconcluso sobre la espalda, dando origen así al tepezcuintle la primera y al armadillo, la segunda”.¹⁸

De igual manera, en un fragmento del denominado *Lienzo de Yólox*, en la parte alta de La Chinantla se aprecia lo que al parecer es un antiguo ritual de culto a las deidades celestes, el sol y la luna.



Lienzo de Yólox. Fuente: Miguel Barabas y Alicia Bartolomé, *Historia chinanteca*, 1990.

Al ser un lienzo elaborado en un momento temprano de la Colonia (siglo XVI), es viable suponer que aún subsistían gran parte de las prácticas religiosas originales de las culturas indígenas,¹⁹ lo que explicaría el uso reiterado que hicieron los alfareros chinantecos de los atributos solares en los motivos plasmados en las vasijas. Pero también utilizaron lo que observaban en su entorno: aves como quetzales, águilas y faisanes fueron destacadamente representados en ollas, copas y cajetes; la presencia del jaguar y las mariposas ollas y vasos permite suponer que, al igual que otros pueblos mesoamericanos, los chinantecos manifestaban culto a estos seres, ya sea como parte de su élite gobernante, el poder, el sacrificio o la guerra.²⁰



Copa de base anular.
Ayotzintepec. Museo
de las Culturas de Oaxaca.
Fotografía: Mediateca del INAH.

El estilo pictórico chinanteco

A simple vista el estilo pictórico de las vasijas chinantecas es muy semejante al de las cholultecas y un poco más al de las mixtecas, al grado de dar lugar a la denominación genérica “vasijas mixtecas”; sin embargo, cuando se analiza con detalle

cada uno de los rasgos que definen el complejo polícromo del Posclásico tardío, puede afirmarse que los artesanos chinantecos eran verdaderos especialistas que manejaban técnicas muy precisas e incorporaron los cánones decorativos típicos de los talleres del valle poblano tlaxcalteca y de los mixtecos. Con ello, el polícromo chinanteco se define como una de las variantes estilísticas de la Tradición Pictórica Mixteca–Puebla. Y aunque presenta similitudes con esas dos grandes áreas,²¹ no llega a ser una copia fiel de ellas, porque los rasgos comunes muestran modificaciones que le dan un sello propio.

De esa manera, los motivos simbólicos plasmados en las vasijas chinantecas dan cuenta de sus creencias religiosas, costumbres y prácticas sociales. El sincretismo religioso puede considerarse resistente, ya que los chinantecos no plasmaron como tal los motivos simbólicos que definen a la tradición estilística del Posclásico tardío, pero sí se apropiaron de elementos de la cultura dominante.²²

La resistencia cultural chinanteca, vista a través de sus vasijas polícromas

Los antiguos chinantecos mostraron su capacidad de producción²³ al manifestar un estilo muy particular que ha logrado destacar aun hoy en día, no sólo por sus atributos decorativos, sino también por sus formas tan específicas que sobresalen dentro de la cerámica mixteca y nahua y por el tipo de arcilla que emplearon en su manufactura, tan fina y semejante a los tipos cerámicos de la Costa del Golfo, conjunto de elementos culturales que les permitió distinguirse en el área mesoamericana.

La marcada obstinación en denominar a la cerámica chinanteca como “cerámica mixteca” es prueba notoria de que se estuvo manufacturando con altos estándares de producción, con detalles simbólicos muy semejantes o iguales a los mixtecos, lo que la convirtió en una variedad regional del mismo estilo cerámico, con cualidades compartidas de una misma tradición pictórica.²⁴ Sin duda, las élites chinantecas introdujeron nuevos elementos en la elaboración de sus vasijas, entre otros, imágenes de corte religioso, de fuerte y duradero impacto.

Queda claro que los detalles de cada símbolo chinanteco varían respecto de los mixtecos y nahuas y que ha resultado contraproducente tratar de hacer “transferencias” para explicar la diversidad de formas y los posibles significados de algunos símbolos chinantecos.²⁵ Sin embargo, ante el actual desconocimiento de los rituales, mitos y

aspectos político–sociales en la antigua sociedad de La Chinantla, se hizo imprescindible el método comparativo. No obstante, también se logró identificar diseños de signos que se proponen como propios de la región chinanteca, como los círculos enjorados y los círculos con líneas radiales que aluden al sol; lo mismo sucede con algunas representaciones de animales, como el hocofaisán y las mariposas, que se plasman de diferente manera que en otras vasijas y en los códices.²⁶

Palabras finales

El caso de la producción cerámica polícroma en La Chinantla durante el Posclásico tardío (1250–1521 d.C.) reflexionar sobre los discursos plasmados en ellas acerca de la identidad chinanteca y su cosmovisión. A partir de los datos arqueológicos e históricos, nos centramos no sólo en el papel que la cerámica polícroma tuvo entre las élites chinantecas prehispánicas con respecto a otras áreas, sino en el que actualmente cobra fuerza en los pueblos chinantecos al identificarse como los descendientes de los productores de tan valiosas obras.

Hoy, cada comunidad chinanteca está revalorando, en el aspecto cultural, su pasado común. Resaltan los hallazgos de objetos culturales prehispánicos que les dan identidad, a través de la creación de museos comunitarios, de catálogos de objetos y de la promoción de su entorno natural.²⁷ Bajo esta postura y considerando su extrema lejanía en la sierra oaxaqueña, consideramos que el conocimiento simbólico plasmado no únicamente en sus vasijas sino también en los huipiles que continúan elaborando son muestra notable de que se resiste a ser olvidado.

* Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

¹ Marcus Winter y Gonzalo Sánchez, “Introducción: Dos Oaxacas”, en Marcus W. y Gonzalo Sánchez (eds.), *Panorama arqueológico: dos Oaxacas*, México, Centro INAH Oaxaca (Arqueología Oaxaqueña, 4), 2014, p. 3. Estos autores exponen que existen varias maneras de dividir geográficamente el estado de Oaxaca. Políticamente, la entidad se divide en treinta distritos y, para fines administrativos, turísticos y a veces antropológicos, esos distritos se agrupan en ocho regiones. En algunos casos

la región geográfica toma el nombre de su característica natural (Costa, Istmo, Valles, Cañada) y en otros, el del grupo etnolingüístico que la habita (Mixteca, Mazateca, Chinanteca, Mixe o Zapoteca).

² Bernardo García Martínez, “Chinantla y La Chinantla”, en Edith Ortiz Díaz (ed.), *Tuxtepec en el siglo XVI. Arqueología e Historia*, México, UNAM–IIA, 2018, pp. 53–69.

³ Edith Ortiz y Ana Lilia Contreras, “La cerámica del Posclásico tardío en la Chinantla arqueológica”, en Edith Ortiz (ed.), *Tuxtepec en el siglo XVI. Arqueología e Historia*, México, UNAM–IIA, 2018, p. 51.

⁴ Ana Lilia Contreras Barrón, *La cerámica policroma de La Chinantla. Un estudio de interpretación iconográfica*, tesis de Maestría en Estudios Mesoamericanos, UNAM–FFyL–IIF, México, 2020, p. 26.

⁵ Para una mejor referencia de estos hechos véase: José Escalante y Flor Romero, “San Pedro Tlatepusco, el pueblo que se inundó”, tesis de licenciatura, UAM, México, 1998; y Marcus Winter, “Classic to Postclassic in four Oaxaca regions. The Mazateca, the Chinantla, The Mixe región, and the Southern Isthmus”, en Jeffrey P. Blomster (ed.), *After Monte Albán, Transformation and Negotiation in Oaxaca, México*, Boulder, University Press of Colorado, 2008.

⁶ En la literatura arqueológica se le conoce como *Tradición Mixteca–Puebla* (George C. Vaillant, “A correlation of archaeological and historical sequences in the Valley of México”, *American Anthropologist*, vol. 40, núm. 4, part I, oct–dic, 1938, pp. 535–573); *Estilo Internacional del Posclásico* (Donald Robertson, “The Mixtec religious manuscript”, en John Paddock (ed.), *Ancient Oaxaca Discoveries in Mexican Archaeology and History*, California, Stanford University, 1966, pp. 298–312), o siendo más puntual, *Tradición Estilística e Iconográfica Mixteca–Puebla* (Henry B. Nicholson, “The Mixteca–Puebla Concept in Mesoamerican Archaeology: A Re–Examination”, en Alana Cordy–Collins y Jean Stern (eds.), *Precolumbian art history. Selected readings*, Palo Alto, California, Peek Publications, 1977, pp. 113–119; Henry B. Nicholson, “The Mixteca–Puebla Concept Revisited”, en Elizabeth H. Boone (ed.), *The art and iconography of Late Postclassic Central Mexico*, Washington, Dumbarton Oaks, 1982, pp. 227–254; Michael Smith, “Information networks”, en Michael Smith y Francis Berdan (eds.), *The Postclassic Mesoamerican World*, Salt Lake City, University of Utah Press, 2003, pp. 181–193). Dicha tradición fue aceptada ampliamente entre las élites del Posclásico mesoamericano y se desarrolló principalmente en las regiones de Tlaxcala, Puebla, las Mixtecas y el valle de Oaxaca. No obstante, su impacto alcanzó lugares tan

distantes como Nicaragua y Costa Rica (Jane Stevenson, “Central Mexican Imagery in Greater Nicoya”, en H.B. Nicholson y Eloise Quiñones Keber (eds.), *Mixteca–Puebla discoveries and research in Mesoamerican art and archaeology*, Culver City, California, Labyrinthos, 1994, pp. 235–248). Se manifestó en múltiples soportes como muros, bajorrelieves, códices y cerámica.

⁷ Y. Smeke de Zonana, “La resistencia: forma de vida de las comunidades indígenas”, *El Cotidiano*, vol. 16, núm. 99, enero–febrero de 2000, México, UAM–A, pp. 92–102, disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32509909>.

⁸ Resulta sorprendente que aún hoy en día, cuando se exhiben vasijas polícromas chinantecas, ya sea en exposiciones o en publicaciones especializadas, se les describa como cerámicas mixtecas, dada la similitud de sus decoraciones. Ejemplo de ello es la exposición “Ñuu Dzahui. Señores de la Lluvia” Los Mixtecos, en el Palacio Nacional, Ciudad de México, en 2018 (véase: Catálogo “Ñuu Dzahui. Señores de la Lluvia” Los Mixtecos, 2018), disponible en <https://www.gob.mx/shcp/documentos/catalogo-de-obra-de-la-exposicion-nuu-dzahui-senores-de-la-lluvia>.

⁹ Agustín Delgado, “Cerámica de la Chinantla, Estado de Oaxaca”, Archivo Técnico del INAH, tomo LXXXIX, México, 1953, p. 33.

¹⁰ Pablo Escalante, *Los códices mesoamericanos antes y después de la conquista española. Historia de un lenguaje pictográfico*, México, FCE, 2010, p. 16.

¹¹ Michael Lind, “Cholulteca and Mixteca polychromes: Two Mixteca–Puebla regional sub–styles”, en H.B. Nicholson and Eloise Quiñones (eds.), *Mixteca–Puebla discoveries and research in Mesoamerican art and archaeology*, Culver City, Labyrinthos, 1994, pp. 79–99; Michael Lind, “La cerámica policroma y los códices”, en Marcus W. y Gonzalo Sánchez (eds.), *Panorama arqueológico: dos Oaxacas*, México, Centro INAH Oaxaca (Arqueología Oaxaqueña, 4), 2014; Gilda Hernández, *Vasijas para ceremonia. Iconografía de la cerámica tipo Códice del Estilo Mixteca–Puebla*, Leiden, CNWS Publications, 2005; Escalante, *op. cit.*

¹² Smeke de Zonana, *op. cit.*, p. 94.

¹³ Ana Lilia Contreras, *op. cit.*, pp. 162–168.

¹⁴ La relevancia de las actividades rituales en torno al sol se manifestó entre las diversas culturas mesoamericanas. El astro fue representado a través de un disco solar, que puede encontrarse en esculturas (la Piedra del Sol o Piedra de Tizoc), en códices

(Nuttall, lám. 76–A; Borgia, lám. 12 o lám. 71) y en vasijas, donde suele pintarse como una banda solar.

¹⁵ Iconográficamente, la representación de un animal en las vasijas se logra empleando algunos de sus atributos convertidos en signos, esto es, llevando al plano de lo simbólico las relaciones sociales. Blas Castellón, “El Jaguar rugiente”, en Beatriz Barba de Piña Chan (coord.), *Iconografía Mexicana II. El cielo, la tierra y el inframundo. Águila, serpiente y jaguar*, México, INAH (Científica), 2000, p. 64.

¹⁶ Hernández, *op. cit.*, pp. 95–109.

¹⁷ Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Luis Reyes, *Códice Borgia: Los templos del cielo y de la oscuridad, oráculos y liturgia*, México–Austria, FCE / Akademische Druck und Verlagsanstalt, 1993, p. 134.

¹⁸ Roberto Weitlaner y Carlo Antonio Castro, *Usila. Morada de colibríes. Papeles de la Chinantla VII*, México, Museo Nacional de Antropología–INAH (Científica, 11), 1973, p. 203.

¹⁹ Miguel Alberto Bartolomé, “Los universos míticos”, en Alicia Barabas, Miguel Bartolomé y Benjamín Maldonado (coords.), *Los pueblos indígenas de Oaxaca. Atlas Etnográfico*, México, FCE / Conaculta–INAH, 2003, p. 84.

²⁰ Manuel Hermann, “Entre señoríos y linajes”, *Artes de México*, núm. 121, *Jaguar*, coord. por Guilhem Olivier, 2016, p. 42.

²¹ Contreras, *op. cit.*, pp. 172–180.

²² Smeke de Zonana, *op. cit.*, p. 94.

²³ Hector Neff, R. Bishop *et al.*, “Neutron activation analysis of Late Postclassic Polychrome from Central Mexico”, en H. B. Nicholson and Eloise Quiñones (eds.), *Mixteca–Puebla discoveries and research in Mesoamerican art and archaeology*, Culver City, Labyrinthos, 1994.

²⁴ María Isabel Álvarez Icaza, “Variedades estilísticas de la tradición Mixteca–Puebla”, en María Isabel Álvarez Icaza y Pablo Escalante (coords.), *Estilo y región en el arte mesoamericano*, México, UNAM–IIE, 2017, p. 178.

²⁵ Contreras, *op. cit.*

²⁶ *Ibidem.*, pp. 162–167.

²⁷ Se cuenta en la actualidad con museos comunitarios en Monte Flor, Valle Nacional; San Pedro Tlatepusco y San Antonio del Barrio, en Usila. Y se trabaja anualmente en ferias de la biodiversidad en comunidades como San Antonio del Barrio y Santa Cruz Tepetotutla.

Fotografías de Ivan Alechine intervenidas por Francisco Toledo: la dimensión cultural y estética de los pueblos negros

Abraham Nahón*

Resumen

A partir del proyecto fotográfico de Ivan Alechine desarrollado en 1971 durante su estancia en territorio de la entonces República Democrática del Congo, el autor diserta críticamente sobre la colaboración entre el fotógrafo y el artista oaxaqueño Francisco Toledo en 2012. Plantea que la creación fotográfica y la posterior ficcionalización de las imágenes, al ser intervenidas gráficamente, funde en un solo tiempo las creaciones de ambos artistas entrelazando realidades, lenguajes e imaginarios; conectando distintas dimensiones técnicas, culturales y temporales. De esta manera la nueva obra opera como puente entre subjetividades, potencia la experiencia sensible y sus significados.

Palabras clave: acto fotográfico, fotografía documental, gráfica contemporánea, intersubjetividad, imaginarios culturales, referencialidades.

Abstract

Based on Ivan Alechine's photographic project developed in 1971 during his stay in the territory of the then Democratic Republic of the Congo, the author speaks critically about the collaboration between the photographer and the Oaxacan artist Francisco Toledo in 2012. It states that the photographic creation and the subsequent fictionalization of the images, when they are intervened graphically, merges in a single time the creations of both artists intertwining realities, languages and imaginaries; connecting different technical, cultural and temporal dimensions. In this way the new work operates as a bridge between subjectivities, enhances the sensitive experience and its meanings.

Keywords: Photographic act, documentary photography, contemporary graphics, intersubjectivity, cultural imaginaries, referentialities.

La historia social y cultural puede rastrearse en las fotografías, al poder investigar los contextos, intenciones, formas de circulación y preservación de esos documentos visuales. Como bien escribió el investigador John Mraz: “la relación de la fotografía —como imagen técnica y como índice— con la realidad es, pese a todas sus limitaciones, distinta a la de otros medios visuales”.¹ Si bien las expresiones fotográficas emergen de una temporalidad histórica y una técnica determinada, la importancia política de la fotografía, tal como indicó Gisèle Freund, también radica en que logró formar parte de la vida cotidiana (documentando múltiples realidades), impulsando la democratización.² Este *uso social de la fotografía*³ —y su inevitable masificación— implicó su dominio técnico por una sociedad receptiva a aquellas tecnologías visuales de mediación que han representado una racionalidad, un conocimiento y una sensibilidad fraguadas en una época determinada.

Para algunos autores, explicar de manera general el desarrollo industrial como determinante para el desarrollo de la fotografía no comprende con exactitud la producción de imágenes “como un fenómeno parcialmente autónomo”.⁴ Esas diversas fases con sus transformaciones —como la fragmentación, la aceleración, la masividad, la fugacidad— frente a la imagen analógica, para Solin, implican no sólo —siguiendo a Kracauer— algunos acontecimientos que pasan inadvertidos, siendo difíciles de fechar de manera específica, sino que tal como sostuvo Stephen Bann, la novedad técnica de la fotografía también se insertó “en una toma de conciencia del fluir del tiempo como hecho social y en un esfuerzo general para salvar un pasado en riesgo de desaparición”.⁵ Los medios sociales y la dimensión cultural, con sus singularidades, también influyeron en la recepción y transformación de la concepción de la imagen analógica.

Siegfried Kracauer sugería que cada imagen tiene varias vidas, y que la manera en que unos u otros la comprenden depende en última instancia del momento en que le prestan atención. Para él, una fotografía no era un objeto bien definido sino una suerte de desafío, una invitación a reflexionar atravesada por todos los detalles a los que remitía, de manera que al mirarla se encontraban las huellas de lo que se conocía desde otro punto de vista. La imagen no era otra cosa que el lugar de encuentro de un haz de ideas familiares, y las referencias, los indicios que convocaba no dejaban de modificarse con el tiempo.⁶

Esta reflexión se refiere a lo que contiene la fotografía, pero también desafía su uso e interpretación lineal —única— al paso de los años. Abre la posibilidad a pensar las imágenes, no sólo a través de sus distintas formas de producción sino de la lectura e interpretación que se le ha dado en diversas épocas, resaltando su sentido ambiguo, polisémico; por ello, su potencialidad de desplegar diversos significados. Además, la fotografía ha podido consolidar imágenes heterogéneas, que revelan la potencialidad política de su construcción —cuestionando la visión lineal— y su montaje. Sobre todo al referirnos a fotografías construidas/intervenidas, donde el montaje o la *construcción de una visión* a contrapelo,⁷ nos muestra que una imagen no sólo puede describir una realidad o acontecimiento en un presente, sino que en ella se incuban historias, culturas y una memoria viva para ser interpretada —o intervenida— desde una temporalidad distinta que la fecunda. Por ello, “resulta sorprendente que Walter Benjamin haya exigido del artista exactamente lo que él exigía de sí mismo como historiador: el arte es esbozar la realidad hacia atrás”, a contrapelo.⁸

Entonces, el montaje —como construcción creativa, a través de la aplicación técnica— nos ofrece la posibilidad de generar una imagen del tiempo, mediante una recomposición de las fuerzas y de los elementos del relato, rompiendo con un orden temporal-espacial. Ofrece “la posibilidad de desmontar la historia, liberándonos de su repetibilidad —así como al arte de su homogeneidad— y del dominio aparente del presente dado, al desenterrar historias que desde el pasado pueden hacer fulgurar el umbral del aquí-y-ahora de las imágenes que construimos, para narrar nuestras historias presentes”.⁹

Pensar en la fotografía es también reflexionar sobre los *modos de ver*¹⁰ que técnica e históricamente produjeron determinadas imágenes de una sociedad, así como de otras culturas y comunidades. Por ejemplo, el afán expedicionario de la época colonial, vinculado al positivismo cientificista, vio en la fotografía el instrumento ideal para representar su expansión de horizontes y de conocimiento a través de un registro “neutral” y “objetivo”. La creación y desarrollo de una industria fotográfica, impulsada por los avances tecno-científicos, aparentemente multiplicó y facilitó las posibilidades de representar distintas culturas. Sumándose a esta condición, la expansión de la industria fotográfica y el incremento en la demanda de imágenes — en tarjetas postales— de sitios y personajes “exóticos” o pertenecientes a diversas partes del mundo ocasionó que se enviara a fotógrafos a documentar comunidades humanas lejanas.

La ampliación de ese mercado visual, ávido por identificar otros modos culturales de vida, intensificó las representaciones visuales que, en su mayoría, construyeron fantasías, estereotipos o imágenes idealizadas para complacer a un público europeo. Finalmente, los expedicionistas, viajeros y fotógrafos del siglo XIX, para realizar su labor a través de ásperas orografías, cargaban no sólo con enormes cámaras fotográficas sino también con sus prejuicios, subjetividades y una percepción sensorial perteneciente a una época y a una sociedad de la que provenían.

La “veracidad” y “objetividad” con que supuestamente el aparato fotográfico registra diversas colectividades humanas, fue utilizado por la ciencia, la arqueología, la etnografía y la antropología para aproximarse, desde el siglo XIX, a pueblos y culturas no occidentales. Los *modos de ver* se entrecruzaban con las formas de la colonialidad del saber y del conocer que su época también les filtraba. Así, se le daba una utilización “científica” a la fotografía, reforzando una visión colonial y racializada que reprodujo la mirada de Occidente sobre las otras culturas, generando la fotografía antropométrica, de “tipos raciales” para facilitar su estudio —y “aproximarse”, desde la lejanía—.

Al combinar la fotografía con la antropometría pudieron obtenerse medidas estandarizadas sobre el cuerpo humano, lo que permitió la comparación y, al mismo tiempo, reunir de forma económica una gran cantidad de información [...] Las recreaciones del entorno en el que vivían y las formas de vida de las poblaciones tomadas como inferiores fueron algo bastante habitual tanto en exposiciones universales, etnográficas o coloniales como en otros espacios. Este tipo de exposiciones que estaban a caballo entre el espectáculo y la divulgación, sirvieron para que la comunidad científica pudiese estudiar y documentar las tribus más lejanas sin tener que hacer grandes desplazamientos.¹¹

Las formas históricas en que se han mirado y representado las diversas culturas nos hablan no sólo de las comunidades aparentemente representadas, sino de la idealización, dominio e intereses de aquellos que las representaron desde los inicios de la fotografía. De igual manera, hay que reconocer que la fotografía también ha mostrado una crítica a la sociedad, influyendo en su comprensión, lectura y visibilización. Diversos proyectos fotográficos a lo largo del siglo XX fueron abriendo interpretaciones al sumergirse en otros modos de vida y, desde las visualidades, registraron parte de la complejidad o diversidad largamente *subex-*

puestas. Entre la sobreexposición/subexposición de los pueblos,¹² hay una diversidad de matices en torno a su representación, la cual hoy en día debe considerarse críticamente para que reaparezcan los sujetos e historias enterradas, reafirmando la heterogeneidad.

Para analizar esta perspectiva, uno de los proyectos que puede revelar esta condición, por el cruce de la dimensión cultural con las técnicas y temporalidades que conlleva, es el realizado en 1971 —hace más de 50 años—, por Ivan Alechine, en la República Democrática del Congo.¹³ La imbricación de técnicas, al ser intervenidas las fotografías por la gráfica contemporánea, alude a la confluencia de significaciones históricas, temporales y culturales, potenciando nuevas relaciones conceptuales en las imágenes. Precisamente, esas encrucijadas de la técnica (fotográfica) con la dimensión cultural y estética sobre los pueblos negros implica también reflexionar en los montajes o intervenciones que pueden politizar el sentido de las imágenes al incluir sujetos, paisajes e imaginarios invisibilizados por una hegemonía visual. El sentido ritual o tradicional de las escaificaciones, centradas en el cuerpo, es *actualizado* por la técnica de la gráfica, activando en otra “epidermis” su sentido y significación. La *construcción de historicidad*, implica también la genealogía de una creación que desde los autores —Ivan Alechine y Francisco Toledo—, ha conformado y construido sus singulares *modos de ver*. Desde una mirada contemporánea podemos señalar que con esta propuesta se logra, además de imbricar disciplinas, referencialidades y temporalidades, ficcionalizar las imágenes para potenciar la experiencia sensible. Como bien decía Kracauer, a lo largo del tiempo —en este caso, después de varias décadas—, las fotografías asumen múltiples vidas, interpretaciones y, en su intervención, significados.

Así sucede con estas imágenes de Ivan Alechine que fueron tomadas en 1971, durante la estancia —que duró casi tres meses— dirigida por el jazzista y etnomusicólogo Benoît Quersin, en las tierras de los ekondas y los pigmeos “batwas” en Mongo, en la República Democrática del Congo. Las imágenes a color y en blanco y negro narran las festividades correspondientes a la salida de la Walekele, de la representación el Bobongo y en las danzas de las mujeres Butela.¹⁴



Fotografía 1. En el país Mongo, 1971. Ivan Alechine.

Con estas imágenes de Alechine se evade la idea del paraíso perdido o el sentimiento melancólico e idealizado para quienes la mirada “objetiva” y “neutra” tomaba a los sujetos en escenas exóticas, apacibles o lastimeras, que visibilizaban la supuesta “pasividad” o “intemporalidad” de pueblos mostrados de manera racializada, como ajenos a una historia viva y una cultura propia. O de quienes solamente han registrado y difundido a los congoleños en escenas de violencia, victimización o conflicto. Esta expedición etnográfica, cuya finalidad inicial era recabar un registro visual y musical de aquellas culturas africanas, permitió a Alechine la creación de imágenes documentales, privilegiando posturas o escenas que revelan las rupturas que implica la festividad o la transfiguración de sus participantes a través de sus rituales y danzas. Para Gadamer, la fiesta es discontinuidad, rompe el tiempo de la cotidianidad gestándose en un tiempo propio, a través de una experiencia vital, por ello, “la fiesta es la presentación de la comunidad misma en su forma más completa”.¹⁵

La movilidad y vitalidad que Alechine impregna en las fotografías rompe con los estereotipos de la indiferencia y la apatía de los actores en su propia representación. En sus imágenes, expresivas, es evidente la complicidad lograda con el fotógrafo, al detonarse actitudes o miradas que se inscriben en una realidad donde interactúan la subjetividad e intencionalidad del fotógrafo con las de sus retratados; tal interacción puede verse en la fotografía 1 y, especialmente, en la fotografía 2, donde un danzante que se encuentra en un segundo plano, pierde la concentración y mira fijamente al fotógrafo como si se encontrara fuera de la escena fotografiada. Incluso, en la fotografía 3, que no se incluye en la serie de

escarificaciones, se puede notar esa curiosidad y extrañeza que los retratados muestran por quien los fotografía, conviniendo visualmente lo que Alechine me señala en una de las charlas: “Yo tenía 18 y no 50 años, así que caminaba, bailaba, me movía, como un venadito. Para ellos era la primera vez que veían un joven blanco, siempre iban antropólogos más grandes. Yo era parte de la danza de alguna manera, me acercaba sin prohibición, me acercaba sin ninguna barrera. Para ellos yo era el espectáculo también.”



Fotografía 2. Zaire, 1971. Ivan Alechine.



Fotografía 3. Zaire, 1971. Ivan Alechine.

Más allá de una visión de registro adjudicada a ciertas fotografías tradicionales, se considera, desde una visión contemporánea, que hay imágenes en donde “el encuentro es intersubjetivo: ante el hecho de ser retratada, la persona fotografiada puede responder con una reacción subjetiva que quedará inscrita semánticamente en la imagen”.¹⁶ Bajo esa misma línea argumentativa de la resonancia del acto fotográfico, dice Barthes: “Cuando me siento observado por el objetivo, todo cambia: me constituyo en el acto de posar, me fabrico instantáneamente otro cuerpo, me transformo por adelantado en imagen. Dicha transformación es activa: siento que la Fotografía crea mi cuerpo o lo mortifica, según su capricho”.¹⁷

Así, hay una construcción de la fotografía que modifica o altera el comportamiento asumido por los sujetos. No sólo se inscribe según el estilo y la subjetividad del autor, sino que también puede provocar diversas reacciones en las personas retratadas que los sitúa también como actores de su propia imagen. Quizá la fuerza principal de las imágenes que dan pie a estas dos citas reflexivas donde se resalta la interconexión subjetiva entre el fotógrafo y el retratado también se deba a la familiaridad lograda por el autor después de radicar en la comunidad y, con su intuición estética, elegir imágenes precisas a partir de actos dancísticos y rituales. Lo cual en cierto modo implica la construcción de escenas que facilitan esta complicidad en la representación. Algunas son fotografías de algún modo *concertadas*, que reconocen la participación activa de los sujetos y la interacción motivada en el acto fotográfico, el cual puede ser el puente entre distintas subjetividades: hay miradas/latidos delante y detrás de la cámara.

El fotógrafo Ivan Alechine, quien nació en una familia de artistas, desde temprana edad quedó fascinado por la fotografía al aprender con una tía el proceso de revelado en el cuarto oscuro que tenían en su casa. Su padre, Pierre Alechinsky, reconocido pintor y grabador,¹⁸ también ha realizado fotografía; en México trabajó una serie en blanco y negro, aún inédita (véanse fotografías 4 y 5), resguardando además una película sobre caligrafía japonesa que filmó cuando viajó en 1955 a Japón.¹⁹ Diversas imágenes artísticas poblaron el imaginario de Alechine desde temprana edad, dentro de un universo en el que destacan las fotografías y el arte de México, lo cual influyó en su pasión por el oficio y, sobre todo, en su decisión por vivir largas temporadas en nuestro país, recorriendo pueblos y ciudades.



Fotografía 4. México, 1966.
Pierre Alechinsky.



Fotografía 5. México, 1966.
Pierre Alechinsky.

Sin duda, el privilegio de haber crecido bajo un *ethos* cultural pleno de gestos artísticos y poéticos influyó de manera determinante en la formación visual y estética de Alechine, así como en sus inquietudes creativas. Ante la pregunta directa que le hago sobre la posible influencia de las imágenes que tomó su padre en su visión y decisión de ser fotógrafo, me contesta: “Hay un ojo común con mi padre, no una influencia directa”.

Las fotos que Alechinsky haría en México coincidirían con el año (1966) en que Alechine tomó por primera vez una cámara fotográfica para explorar y registrar Belleville —su barrio de la infancia en París—, de 1966 a 1973, en película de blanco y negro de formato 24 × 36. En ese barrio vivió su familia de 1955 a 1964. Y es allí, donde captura sus primeras fotografías sobre la arquitectura, las fachadas de comercios y tiendas familiares, los carteles sobrepuestos en sus marquesinas y, en general, de su vida cotidiana en ese ambiente provincial. Del mismo modo, influenciado por el film *Terrain vague* (1960), de Marcel Carné, fotografía una zona de terrenos baldíos en donde las ruinas y el abandono le otorgan una escenografía de desesperanza a la ciudad parisina. Roturas y asombros en los escenarios de una

modernidad quebrada, que mucho tiempo después también abordaría en ciudades de México, publicando algunas de sus fotos en su libro *Poca luz*, en 2010.²⁰ También haría extensos trabajos fotográficos en comunidades de Oaxaca y México.²¹ La fuerza de sus imágenes nos deja ver un trabajo fotográfico que expresaba ya una formación visual autodidacta muy bien lograda (fotografías 6 y 7).

Tomó la decisión de integrarse a la expedición que se estaba preparando para ir a África motivado por la necesidad de modificar su visión de la vida y superar los pensamientos pesimistas y de muerte que lo acosaban en esos días de melancólica juventud. Me señala que, impregnado del romanticismo francés y, sobre todo, contagiado por Artaud, Breton y Rimbaud, nació ese potente deseo del viaje exploratorio; aunque también conocía algunos libros sobre el continente, como la obra *El África fantasmal* de Michel Leiris. Todo ello se reveló en la crónica zigzagueante, la espontaneidad y la fuerza creativa que buscó de algún modo forjar en su fotografía y poesía.



Fotografía 6. Terrain vague de La Montagne, 1969. Ivan Alechine.



Fotografía 7. Hôtel de l' Avenir, rue du Transvaal, 1973. Ivan Alechine.

Alechine me revela esta sentencia: “Desafortunadamente, la mayoría de las personas que vienen en estas fotos ya deben estar muertos”. Esta declaración de inmediato nos remite al debate de la referencialidad en la fotografía, evocando siempre un pasado y una presencia efímera que sólo en la fotografía emerge, y nos sitúa en la “emanación del referente” que se condensa en el texto de *La cámara lúcida*, en el “esto fue” de Barthes.

Yo llamo referente fotográfico no a la cosa *facultativamente real* a lo que remite una imagen o un signo sino a la cosa *necesariamente real* que fue colocada ante el objetivo, y a falta de la cual no habría fotografía. La pintura, por su parte, puede fingir la realidad sin haberla visto [...] Por el contrario, en la fotografía, jamás puedo negar que la cosa estuvo ahí, hay una doble posición conjunta: de *realidad* y de *pasado*.²²

Es decir, más allá de la similitud y veracidad asignadas a la fotografía documental, esta visión nos permite replantearnos la pregnancia de lo real en la fotografía, tal como señala en su análisis Philippe Dubois, y “volver a la cuestión del realismo referencial sin la obsesión de ser atrapado por el analogismo mimético”.²³ Las imágenes de Alechine nos llevan definitivamente a esta enunciación, al quedar la huella

luminosa del andar y del danzar de los personajes en su comunidad inscritos en las fotografías, lo que nos permite certificar el sentido de la imagen plena de posibles historias, sin poder asumir de manera totalizante que también abarcamos esa realidad que “ya fue”, que sin duda existió hace más de 50 años.²⁴ Para Dubois, el riesgo que se corre con esta perspectiva referencial es absolutizar en algunos momentos, tal como Barthes lo hizo, el principio de transferencia de realidad. Para rebasar esa dificultad, Dubois enriquece y amplía esta visión al acentuar el antes y el después —que entrecruza la técnica y la dimensión cultural— de la huella luminosa en que se da “la inscripción natural del mundo sobre la superficie sensible”, hay un antes y un después:

Con gestos totalmente culturales, codificados, que dependen por completo de opciones y decisiones humanas (antes: elección del tema, del tipo de cámara, de la película, del tiempo de exposición, el ángulo de visión, etc., todo cuanto prepara y culmina en la decisión última del disparo; después: todas las elecciones se repiten durante el revelado y el copiado, luego la foto entra en los circuitos de difusión, siempre codificados y culturales: prensa, arte, moda...).

En esa serie fotográfica de Alechine hay una anécdota curiosa que nos remite a la técnica y sus posibilidades para este “antes”. Las fotografías se tomaron con una cámara Leica que pertenecía a su familia, pero las fotos de color se hicieron con una película de baja intensidad, tipo 400 ASA. “Llevaba esas películas por la intensidad del color que imaginaba que existía, pues todos pensaban que en África habría mucho sol, por eso no era necesaria tanta sensibilidad. Al llegar, fue sorprendente conocer que la región formaba parte del África ecuatorial, en un bosque húmedo, espeso y cerrado donde habría que forzar la película porque no había tanta luz”, me señala Alechine. Este hecho contingente influyó, sin duda, en la construcción de las imágenes. En la década de 1970, el prestigio de la fotografía en blanco y negro para realizar trabajos documentales era dominante. Por ello Alechine decidió llevar consigo 25 películas en blanco y negro, de 400 ASA, en las que registró las danzas y el movimiento. Sólo en situaciones especiales pudo utilizar o forzar las películas a color, una vez concluidas las tomas en blanco y negro. El “después”, más bien, devino al proponer intervenir estas imágenes décadas más adelante.

La relación amistosa entre el artista Francisco Toledo (1940–2019) e Ivan Alechine también influyó en la decisión de participar en la construcción de una obra conjunta. La estancia intermitente de Alechine en Oaxaca, desde el año 2010, fortaleció

la relación y los proyectos comunes. El espíritu creativo y abierto que Toledo mostró en su propio proceso artístico al integrar en sus representaciones estéticas un juego de ambivalencia, paradoja o transfiguración, es lo que nos lleva a imaginar la inquietud y el reto que le provocó la intervención gráfica de estas fotografías documentales que le abrían múltiples posibilidades para su intervención. Además, él realizó una serie de autorretratos fotográficos y ha sido un apasionado del universo de la fotografía, así como editor y coleccionista.²⁶

Fue determinante, sin duda, la lectura que Toledo le asignó a la obra (visual y poética) de Alechine. La dimensión cultural implícita en ella, así como las escenas que representó y seleccionó fueron esenciales. Seguramente un elemento inquietante para llevar a cabo su intervención fue la indicialidad de las fotos y su referente en una cultura africana específica, al estar inscritas en una temporalidad determinada, al representar una cultura no occidental y revelar una temática que a este artista le interesó por mucho tiempo.

Las resonancias de las culturas africanas son relevantes en la obra de Francisco Toledo. Su interés no sólo radicó en conocer sus elementos estéticos e identitarios, sino la historia de esclavitud y explotación que han experimentado; así como su travesía e inserción cultural en América, surgiendo múltiples pueblos afrodescendientes/afromexicanos. El artista también reflexionó sobre el racismo que dificulta la comprensión de las culturas originarias y los procesos de mestizaje que en torno a ellas se han desarrollado, gestando una gran diversidad y despliegue creativo. En el libro que reúne gráfica, fotografía y ensayos: *AFRO. África-Cuba-México* (Ediciones Marabú-CFMAB, 2011),²⁷ es donde por primera vez se publican algunas fotografías a color de Ivan Alechine sobre su expedición a África; imágenes que habían permanecido inéditas por cuatro décadas. Para concretar esta edición, nos reunimos en diversas ocasiones con Toledo, quien aceptó coeditar la publicación al conocer las características del proyecto que elaboramos y coordinamos, además de aportar colaboraciones gráficas *ex professo* para la publicación.

El mestizaje sociocultural y artístico provocado por la imbricación de técnicas/subjetividades se concreta en esta obra que valora la indicialidad de la fotografía, la cual no es borrada sino potenciada con la intervención gráfica de Toledo al practicar sus escarificaciones en el 2012. Son imágenes que integran características de ambos medios en donde no se impone ninguna técnica, como sucede en algunas de las fotografías que los artistas intervienen. En ellas se revela la posibilidad de rebasar la

disyuntiva foto *versus* pintura que había privado en el medio y que las vanguardias artísticas demolieron con la construcción de algunas obras transgenéricas.

Una de las herencias más importantes de las vanguardias fue precisamente la evolución del concepto de Arte hacia una identificación de éste con lo transgenérico y con la acción del artista. Los artistas de las vanguardias probaron su creatividad en distintos géneros artísticos y produjeron obra mezclándolos. Surgen así “obras de Arte” con lenguajes híbridos —fotografía y pintura, fotografía y tipografía, etc.— [...]²⁸

Bajo tal visión argumentativa, podemos reflexionar que la falta de un medio dominante o amenaza de un género hacia el otro se vio superado por algunas vanguardias artísticas que abrieron las posibilidades para entrecruzar, no sólo técnicas sino lenguajes, otorgándole el peso mayor a la significación y a la ficcionalización; sin embargo, hay que considerar que estos juegos y ejercicios transgenéricos tampoco son una carta abierta para que todo intento de mezclanza se sintetice venturosamente.

La concreción de una obra también puede evidenciar que fue un ejercicio forzado o que formó solamente un lenguaje balbuceante. Aunque ya no prive el dominio de una técnica sobre la otra, sí puede ejercerse un aplastamiento categórico de un lenguaje que anula al otro. El proceso de mestizaje/imbricación implica una interacción, una concertación, un diálogo —por mínimo que sea—, un puente que vincule los dos códigos o lenguajes aunque aparentemente sean opuestos. La posibilidad del mestizaje/imbricación de la obra implica, de algún modo, resolver las contradicciones técnicas originales en una imagen potente que derive en una invención, intervención o ficcionalización. Ese aspecto creativo basado en la técnica, en la imaginación y en la significación cultural (y política), le otorga a la obra su singularidad y unicidad.

En el despliegue de Alechine y Toledo existe un trazo de originalidad que desde la fotografía es continuada y expandida por la gráfica. Se da la combinación de lenguajes, no como un espacio discontinuo, sino donde logra potenciarse la significación. Lo curioso es que las imágenes aparentemente no pertenecen al mismo sistema de referencia en lo espacial y temporal; sin embargo, Toledo comprende en sus diferentes estratos y referencialidades el lenguaje de la fotografía —como objeto cultural densamente codificado— y su intención estética, aunada a su destreza en el grabado, lo llevan a generar una imagen de ficción que opera como un nuevo imaginario que arremolina los dos afluentes codificados.

En este caso, la aportación de Toledo no resalta las diferencias y contradicciones de técnicas y lenguajes, como puede pasar en otras propuestas. Al contrario, las referencialidades y el trabajo del artista en torno al tema lo conducen a resolver el dilema de una manera más ingeniosa: usó una punta metálica para grabar el cobre o el zinc —herramienta utilizada para el grabado a punta seca— y poco a poco *escarificó* las fotografías reproducidas y seleccionadas con el autor; inventó seres, animales u objetos que transfiguraron la imagen; hizo emerger espíritus simbolizados en las danzas para confrontar nuestra racionalidad, aunque difiera de la cosmovisión animada en esas danzas africanas con el imaginario (sobre los pueblos negros) propuesto por el artista, ya que su intención estética no fue demostrar una correspondencia —basada en conocimientos antropológicos— sino ficcionalizar el acto ritual escénico (fotografías 2 y 8).²⁹



Fotografía 8. De la serie Escarificaciones, 2012. Ivan Alechine y Francisco Toledo.

Intentó representar esas huellas imaginarias que vinculan el universo de lo animal y lo humano, para lo cual intervino una misma fotografía logrando resultados distintos que evidenciaron las múltiples posibilidades implícitas en la intervención — y montaje— de una toma. En una imagen, el ser (en su danza) puede ser controlado por un animal que lo subyuga y asume sus cadenciosos pasos (fotografía 10); en la otra imagen, la decisión es dejarse seducir y conducir por la animalidad que impregna los pasos dancísticos (fotografía 11). En ambas imágenes, la representación de las danzas evoca y hace emerger, de algún modo, esa animalidad reprimida por el *malestar de la cultura*.



Fotografía 9. Zaire, 1971. Ivan Alechine.



Fotografía 10. De la serie Escarificaciones, 2012. Ivan Alechine y Francisco Toledo.



Fotografía 11. De la serie Escarificaciones, 2012. Ivan Alechine y Francisco Toledo.



Fotografía 12. De la serie Escarificaciones, 2012. Ivan Alechine y Francisco Toledo.

En un sentido similar, los flujos y energías surgidos en las danzas rituales en una imagen tomaron la forma de un follaje visible que el artista realiza al esparcir polvos de color que avivan nuestro asombro. Y sin perder el humor y la ironía que Toledo ha inscrito en diversas obras, al integrar elementos contemporáneos transfigura seres y trastoca sentidos (fotografía 12).

La decisión de intervenir las fotografías, funde en un solo tiempo la creación que conecta distintas dimensiones técnicas, culturales y temporales. El juego de la resignificación es avivado por la intervención gráfica y la escarificación simbólica (de identidad tribal), al convertir la fotografía en una ficcionalización que potencia la imagen. Los rasgos toledianos no imponen una técnica sobre otra, hay más bien la intención de dejar fluir lo que emana del sentido de la imagen, de su estética —al actualizar su imaginario sobre los pueblos negros—, considerando a la par la poética de Alechine en torno a esa experiencia. La intencionalidad y subjetividad impregnadas en la imagen, a pesar de estar construida en una temporalidad distinta, sirven para encauzar el sentido gráfico que Toledo logra evocar al crear seres e imaginarios que vinculan distintas culturas y (cosmo)visiones.

La conexión de su lenguaje con las subjetividades y referencialidades inscritas en estas fotografías de los pueblos negros es portentosa. La piel de las imágenes es escarificada, siguiendo la técnica ancestral de escarificación que los africanos imprimen hace miles de años sobre su piel en un ritual de iniciación o identitario. Con ese acto, no sólo se conectan los lenguajes estéticos, sino se densifican los culturales.

Toledo fecunda el cuerpo de la imagen al asignarle un sentido distinto. Y de ella brotan nuevos seres y formas que enriquecen su sentido original. Con este acto, se advierte lo inconclusa que puede ser toda imagen, y en una de sus bifurcaciones Toledo hace punzante el sentido de su plasticidad. La nueva obra tiene como eje gravitacional el cuerpo humano y su contigua animalidad. Los relieves y honduras de la ficción no les quitan densidad a los estratos y “huellas luminosas” que constituyen la imagen; por el contrario, reivindica la idea de que toda ficción, para lograr su fuerza, debe ser creíble. Los gestos artísticos que Toledo marca en la obra fotográfica nos remiten a las escarificaciones que se practican en los cuerpos, pero también a las huellas de los animales reales o imaginarios. Y creemos en sus imágenes como creemos en la fuerza de los mitos y sueños de los cuerpos retocados e intervenidos cuando ejecutan sus danzas. Es precisamente en el cuerpo donde se concentra la fuerza creadora y transformadora de esta obra. Las escarificaciones de

Toledo emulsionan en el cuerpo colores, formas y cosmovisiones al intensificar, dramatizar y actualizar, lo que sucede dentro de la imagen (fotografías 8, 13 y 14).



Fotografía 13. Zaire, 1971.
Ivan Alechine.



Fotografía 14, De la serie
Escarificaciones, 2012. Ivan Alechine
y Francisco Toledo.

Pero estas imágenes, resultado de un mestizaje, imbricación y entrelazamiento de realidades e imaginarios culturales, son también deudoras de sus predecesoras; la formación, la subjetividad política e intuición estética de cada autor también intervinieron en su concreción. La construcción de una visión —o de una historicidad— está intervenida por un pasado latente, que puede potenciarse al alterar, desde una nueva sensibilidad y creatividad, nuestra visión presente.

Al final, me confiesa Alechine:

Cuando realicé estas imágenes yo era alumno de Marcel Marceau y me gustaba el teatro como una forma de psicoanalizarme. Por eso siempre me ha gustado Artaud, que habla del cuerpo como un lenguaje. El cuerpo grita y hasta puede ser una cárcel. El cuerpo era para mí el único lugar que nos

permite escaparnos de nosotros mismos, la mente no basta. En ese entonces, había que escuchar al cuerpo. En África aprendo que el cuerpo no es una cárcel, sino que te puedes liberar desde el propio cuerpo.³⁰

La poesía de Artaud, los ballets rusos y la poética de Marceau, persuadieron a Alechine para poder vincular esas potencialidades del cuerpo, desde su ancestralidad ya manifiestas y palpitantes en un presente en las culturas negras. El cuerpo fue en realidad su referente, su fuerza de gravedad, su gran enigma. Todo también gira en torno al cuerpo. Arte y vida se funden en los rituales del cuerpo que en África vive, explora y documenta. La sintaxis de la creación y técnica de la fotografía se enriqueció con el lenguaje punzado y coloreado signado sobre los cuerpos. El cuerpo como el territorio del trance y de la escritura, de la ficcionalización de cosmovisiones e imaginarios. El cuerpo como la vinculación de técnicas tradicionales y modernas —escarificaciones, fotografía y gráfica—, de música polifónica y escritura, de poesía y teatralidad. Como bien sentencia Alechine —en una poética emergida de ese mismo viaje —, “Bajo el árbol *cola* la danzante roja. / El brujo del poblado le hace una limpia. / La limpia puede tardar un año. / La mujer, cuando está enferma, se pinta de rojo, como el hombre, y baila para exorcizar el mal absorbiendo plantas...”, “los batwas poseen el soplo del fuego”.³¹ Un fuego que la documentación y la ficción siguen atizando para entregarnos estas imágenes logradas por Alechine y Toledo, en donde la verdad y la belleza refulgen en un presente avivado por los destellos de su pasado.

* Instituto de Investigaciones en Humanidades de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (IIH-UABJO).

¹ John Mraz, *Historiar fotografías*, Oaxaca, IIH-UABJO (Edén Subvertido), 2018, p. 26.

² Gisèle Freund, *La fotografía como documento social*, Barcelona, Gustavo Gili, 2008, p. 8.

³ Pierre Bourdieu *et al.*, *Un arte medio. Ensayo sobre usos sociales de la fotografía*, Barcelona, Paidós, 1985.

⁴ Pierre Sorlin, *El siglo de la imagen analógica*, Buenos Aires, La Marca Editora, 2004, p. 178.

⁵ *Ibidem*, pp. 171–172.

⁶ *Ibidem*, p. 173.

⁷ Walter Benjamin, *Obras, Libro I / vol. 2*, Madrid, Abada, 2008. p. 309.

⁸ Georges Didi–Huberman, *Arde la imagen*, México, Ve–Fundación Televisa, 2012, p. 25.

⁹ Abraham Nahón, *Imágenes en Oaxaca. Arte, política y memoria*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara / CIESAS–Cátedra Jorge Alonso, 2017, p. 76.

¹⁰ John Berger, *Modos de ver*, Barcelona, Gustavo Gili, 2010.

¹¹ Juan Naranjo, *Fotografía, antropología y colonialismo (1845–2006)*, Barcelona, Gustavo Gili, 2006, pp. 15–16.

¹² Georges Didi–Huberman, *Pueblos expuestos, pueblos figurantes*, Buenos Aires, Manantial, 2014.

¹³ Que, en ese año de 1971, a partir del 27 de octubre, sería nombrada República de Zaire (de 1971 a 1997) por el entonces presidente y dictador Mobutu Sese Seko.

¹⁴ Las ediciones musicales Ocora/Harmonia Mundi editaron *Las Polifonías Mongo*, en 1993.

¹⁵ Hans–Georg Gadamer, *La actualidad de lo bello*, Buenos Aires, Paidós, 2003.

¹⁶ Laura, González Flores, “La fotografía como memoria: reflexiones en/desde el siglo XXI”, *Textos de Historia*, vol. 16, núm. 1, 2008, p. 19.

¹⁷ Roland Barthes, *La cámara lúcida*, Barcelona, Paidós(colección Comunicación), 1989, pp. 40–41.

¹⁸ Formó parte del movimiento artístico y grupo CoBrA, surgido en París en 1948 y cuyo acrónimo se formó por las ciudades de origen de los fundadores: Copenhague, Bruselas, Ámsterdam.

¹⁹ La información vertida sobre su vida, su oficio y este proyecto fotográfico fue proporcionada por Ivan Alechine en algunas entrevistas que le realicé en Oaxaca

en julio de 2013, agosto de 2014 y mayo de 2015. Además de múltiples conversaciones informales que hemos tenido a lo largo de 10 años. De igual manera, agradezco a Alechine la confianza y el proporcionarme sus imágenes sobre la serie *Escarificaciones*, así como algunas fotos inéditas y de la etapa de Pierre Alechinsky en México.

²⁰ Ver: Ivan Alechine, *Poca luz*, Toluca, RM, 2010.

²¹ En la revista *Cuadernos del Sur* (CIESAS / INAH / UABJO), donde fui editor por 5 años, a partir del 2010 publiqué una sección sobre las narrativas visuales en Oaxaca, incluyendo en interiores la obra de fotógrafo(a)s invitado(a)s. El núm. 33, de julio-diciembre de 2012, integró fotografías de Ivan Alechine sobre comunidades de Oaxaca.

²² Barthes, *op. cit.*, p. 119.

²³ Phillipe Dubois, *El acto fotográfico y otros ensayos*, Buenos Aires, La Marca, 1983, p. 44.

²⁴ El carácter indicial, aunque no problematizado en una teorización sobre la fotografía, también se filtró en algunas reflexiones de Lévi-Strauss, quien señaló: “Mis imágenes no son una parte, conservada físicamente y como por milagro, de experiencias en las que todos los sentidos, los músculos, el cerebro se hallan implicados: no son más que indicios. Huellas de seres, de paisajes y de acontecimientos que sé que viví y conocí; pero después de tanto tiempo, no siempre recuerdo dónde ni cuándo”. Naranjo, *op. cit.*, p. 190.

²⁵ Dubois, *op. cit.*, p. 50.

²⁶ Un capítulo sobre la historia de la fotografía en Oaxaca y un análisis detallado sobre los aportes y proyectos de Francisco Toledo se incluyen en mi libro: *Imágenes en Oaxaca. Arte, política y memoria*, publicado en 2017 y reeditado en 2022.

²⁷ Libro desarrollado entre 2010 y 2011, a partir de diversos viajes que hicimos a las comunidades afroamericanas de la Costa Chica de Oaxaca y Guerrero, así como de un extenso recorrido a través de la isla (La Habana, Central México, Matanzas, Camagüey, Holguín, Santiago, Guantánamo). Ver: Abraham Nahón y Rubén Leyva (coords.), *AFRO. África-Cuba-México*, Oaxaca, Marabú, 2011.

²⁸ Laura González Flores, *Fotografía y pintura: ¿dos medios diferentes?*, Barcelona, Gustavo Gili, 2005, pp. 201–202.

²⁹ Con esta serie de fotografías de Alechine (intervenidas por Toledo), se publicaría *Escarificaciones* (FCE–Aldus, 2012), junto a su texto poético “Tapices y caries”, que ya se había editado en Francia en 2006, acompañado con ilustraciones de Pierre Alechinsky.

³⁰ Entrevistas realizadas a Ivan Alechine por el autor de este ensayo, en julio de 2011 y 2013.

³¹ Véase Ivan Alechine, *Tapis et caries*, Montpellier, Fata Morgana, 2006. En versión bilingüe, en el libro mencionado: Ivan Alechine y Francisco Toledo, *Escarificaciones*, México, FCE / Aldus, 2012, pp. 37 y 51.

“Era muy triste esa revolución”. Memorias sobre la Revolución en un pueblo afroamericano de Oaxaca

Cristina V. Masferrer León*

Resumen

El objetivo de este artículo es recuperar memorias sobre la Revolución mexicana en un pueblo afroamericano del estado de Oaxaca. Con ello, se espera contribuir a la historia de las poblaciones afroamericanas a partir de la indagación sobre un periodo sumamente significativo en la historia de México.

Palabras clave: población afrooaxaqueña, Revolución mexicana, memorias, la revuelta.

Abstract

The objective of this article is to recover memories about the Mexican Revolution in an Afro-descendant town in the state of Oaxaca. With this, it is expected to contribute to the history of Afro-mexican populations from the inquiry into an extremely significant period in the history of Mexico.

Keywords: afro-Oaxacan population, Mexican Revolution, memories, the revolt.

Desde mediados del siglo XX, cada vez contamos con más pesquisas históricas y antropológicas que dan cuenta de la importancia de las personas de origen africano en el pasado y en el presente de nuestro país. No obstante, aún falta una investigación amplia centrada en los momentos convulsos de las primeras décadas del siglo pasado. Así, este trabajo espera presentar información al respecto, con la finalidad de generar nuevas preguntas que motiven la realización de más estudios relativos a la participación de personas afroamericanos en la Revolución y los cambios que se generaron a partir de ella en pueblos y comunidades afroamericanas.

Existen varios trabajos que ofrecen un panorama general sobre los estudios afro-mexicanistas. El más reciente y, por tanto, actualizado, es el de María Camila Díaz Casas y María Elisa Velázquez, en el cual se expone una revisión historiográfica y antropológica amplia.¹ Las autoras señalan la importancia de las obras de Aguirre Beltrán, si bien reconocen algunas investigaciones anteriores a las de este etnohistoriador. De igual manera, identifican los principales momentos de producción de este campo, mostrando los avances y contextualizando los mismos: 1) en la primera mitad del siglo XX; 2) entre 1950 y 1990; 3) entre 1990 y 2010, y 4) de 2010 a la fecha.

En dicho estado de la cuestión, las especialistas señalan que: “Existen escasas investigaciones sobre la primera mitad del siglo XX, que den cuenta del proceso revolucionario y posrevolucionario y su impacto en las comunidades que hoy se reconocen como ‘afromexicanas’”.² Vale la pena mencionar que también los estados de la cuestión de Ben Vinson y Bobby Vaughn,³ así como los de María Elisa Velázquez y Odile Hoffmann⁴ dan a conocer los importantes avances en el desarrollo de investigaciones relacionadas con las personas afrodescendientes en México, al tiempo que permiten visualizar la escasez de estudios sobre el periodo revolucionario entre dichas comunidades.

Si bien las pesquisas históricas se han centrado en diferentes zonas tanto del periodo novohispano como decimonónico, la región que ha recibido más atención en lo referente a los siglos XX y XXI es la Costa Chica de Guerrero y de Oaxaca, sobre todo a través de perspectivas antropológicas. En términos históricos, destacan las investigaciones de Rolf Widmer⁵ sobre esa región durante los siglos XVI y XVII; los estudios de Israel Ugalde⁶ respecto de los siglos XVIII y XIX; las publicaciones de Araceli Reynoso⁷ acerca del periodo colonial y la participación de negros, mulatos y pardos en el movimiento independentista, y el análisis de María Elisa Velázquez y Ethel Correa⁸ en torno al censo de 1890. En términos etnográficos y antropológicos, se cuenta, por ejemplo, con las publicaciones de Gonzalo Aguirre Beltrán,⁹ Luis Eugenio Campos,¹⁰ Odile Hoffmann,¹¹ Gloria Lara¹² y numerosos trabajos de Citlali Quecha,¹³ además de una amplia cantidad de artículos y tesis de diversos investigadores que no dejan de ser sumamente relevantes y que omito por motivos de espacio.

Como decía líneas arriba, aún hace falta un estudio amplio sobre el periodo revolucionario y posrevolucionario que se centre en las poblaciones afro-mexicanas. No obstante, es importante señalar que Gloria Lara¹⁴ ofrece un panorama regional sobre la Costa de Oaxaca y presenta información relevante al respecto para explicar el desarrollo agrícola en los albores del siglo XX y su impacto en las dinámicas actuales

que configuran a este espacio como región. La investigadora señala que los ranche-ros buscaban mayor poder político local y regional, así como redefinir su posición política basados en los modelos heredados del porfiriato, mientras que los indígenas buscaban un cambio en los sistemas de explotación y tenencia de la tierra.

Del mismo modo, existen otros trabajos que abordan el periodo en cuestión cen-trándose en la población mixteca, los rancheros y las personas más destacadas de la Costa Chica durante estos momentos, por lo que tan sólo mencionan esporádi-camente a las personas afrodescendientes. Tal es el caso de los trabajos de Chassen y Martínez¹⁵ y Álvaro García;¹⁶ este último, por ejemplo, explica los aspectos prin-cipales de “la rebelión mixteca” de 1911 y menciona a los afrodescendientes de localidades que hoy se llaman José María Morelos (antes Poza Verde), Collantes, Santa María Chicometepec y Santa María Huazolotitlán.¹⁷

Como puede apreciarse, a pesar de estas significativas contribuciones a la histo-riografía, todavía existe un importante vacío sobre las personas y comunidades afro-mexicanas de distintas regiones del país durante el periodo revolucionario. Por ello, este artículo, si bien no pretende llenar dicho vacío, sí espera ofrecer líneas de análisis al respecto a través de las memorias de personas de una localidad afrooa-xaqueña. A continuación, identifico los principales aspectos históricos y regionales de la localidad José María Morelos, en la cual se centra la investigación; posterior-mente, dedico un apartado a recuperar las memorias sobre la Revolución mexicana a partir de entrevistas entabladas en 2012 y 2013 en ese mismo poblado.

“Aquí antes se llamaba Poza Verde”: historia y ubicación de José María Morelos

Morelos o José María Morelos es una localidad con 2 805 habitantes, de acuerdo con el Censo Nacional de Población y Vivienda 2020. En la actualidad es reconocido como un pueblo mayoritariamente afromexicano, con un papel central en el movi-miento etnopolítico negro o afromexicano de la Costa Chica; en él radican organi-zaciones sumamente relevantes, como África A.C.¹⁸ Se ubica en la región Costa de Oaxaca, específicamente en el municipio de Santa María Huazolotitlán, distrito de Jamiltepec. Desde una perspectiva regional más amplia, se puede considerar parte de la región Costa Chica de Guerrero y Oaxaca, que se extiende desde Acapulco hasta Huatulco, así como parte de la región Mixteca de la Costa. Estas ubicaciones regionales son importantes para comprender aspectos sociales, culturales, políticos y económicos de la localidad.

Mapa 1. Costa Chica de México



Figura 1. Fuente: Elaboración propia con mapa de Google Maps. Nota: Se trata de una representación esquemática de la región Costa Chica con fines únicamente didácticos.

En términos sociales, culturales y lingüísticos, es fundamental conocer que la región Costa Chica se ha conformado históricamente por personas afrodescendientes, mixtecas, tlapanecas, amuzgos, nahuas, chatinos y mestizos, así como descendientes de españoles y alemanes. Por su parte, en el ámbito político, la localidad depende administrativamente de la cabecera municipal mayoritariamente mixteca y del distrito de Jamiltepec, pero, al mismo tiempo, se vincula con la proliferación de asociaciones civiles negras y afromexicanas que han consolidado un movimiento etnopolítico propio de la región Costa Chica de Guerrero y Oaxaca.

En cuanto a aspectos económicos y comerciales, me remito a los centros-mercado que identificó Gloria Lara¹⁹ alrededor de los cuales se articulan microrregiones. En el caso de Morelos, sería parte de la microrregión de Pinotepa Nacional por el fuerte vínculo con dicha cabecera municipal. En adición, en mis investigaciones previas he mostrado cómo la localidad José María Morelos participa de los mercados regiona-

les, nacionales e internacionales, principalmente a través de la producción papayera, pero también gracias a otros frutos como el coco, el limón y la sandía, entre otros productos.²⁰

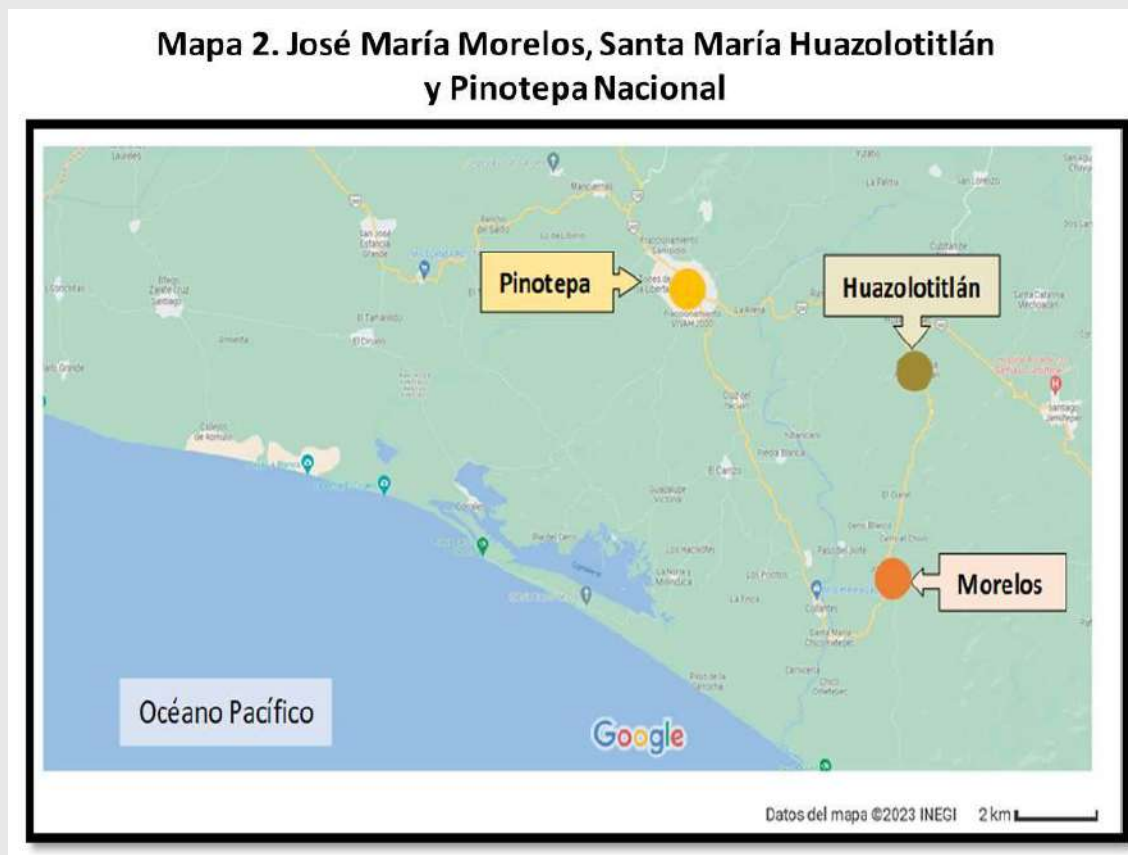


Figura 2. Fuente: Elaboración propia con mapa de Google Maps.

La localidad recibió su nombre actual después de la Revolución ya que, tal como refieren los pobladores de distintas edades, “antes se llamaba Poza Verde”. De hecho, en el pasado se trataba de dos rancherías muy cercanas conocidas como Las Juntas y Poza Verde que, al estar tan próximas entre sí, llegaron a constituir un solo poblado. Cristófer Daniel, de sexto grado, sabe la historia de su pueblo gracias a sus bisabuelos:

Aquí antes se llamaba Poza Verde y no había tanto carro, así, solamente se transportaba en los caballos. Mucho tiempo se llamaba así, Poza Verde, pero en 1916 se fundó como José María Morelos, porque, referente al héroe de la Independencia que fue José María Morelos y Pavón. Por eso lo fundaron así, a partir de esos años que pasó eso... y me lo contaron mis bisabuelos pues.²¹

Aunque, al parecer, el cambio de nombre se hizo después, es interesante la manera en que los niños aprenden sobre la historia de su pueblo gracias a los relatos de sus abuelos y bisabuelos, así como la importancia que otorgan a las primeras décadas del siglo XX, periodo en el cual se centra este artículo. Como mencioné anteriormente, también había un poblado llamado Las Juntas y este nombre se debía a que era donde se juntaban dos arroyos: arroyo Grande y arroyo Las Bandejas, además del arroyo de Chacahua, aunque posteriormente este último cambió de curso. De hecho, el señor Alfredo Luna comentó que fue precisamente debido a los arroyos que la gente decidió vivir ahí; iban a hacer el pueblo en otra zona, pero les quedaba más lejos del arroyo, así que decidieron ir hacia la Poza Verde, donde se juntaban los arroyos.²²

La siguiente tabla muestra la cantidad de hombres y mujeres en José María Morelos desde 1900.

Año	Nombre	Cantidad de personas		
		Hombres	Mujeres	Total
1900	Junta, Poza Verde	323	354	677
	Poza Verde	161	141	302
1910	La Junta	393	369	762
	Poza Verde	78	72	150
1921	Poza Verde	344	311	655
1930	José María Morelos	296	287	583
1940	José María Morelos	254	303	557
1950	José María Morelos	373	428	801
1960	José María Morelos	404	425	829
1970	José María Morelos	-	-	1 110
1980	José María Morelos	-	-	1 242
1990	José María Morelos	1 020	1 008	2 028
1995	José María Morelos	1 058	1 037	2 095
2000	José María Morelos	1 063	1 113	2 176
2005	José María Morelos	1 023	1 135	2 158
2010	José María Morelos	1 134	1 197	2 331
2020	José María Morelos	1 383	1 422	2 805

Cuadro 1. Fuente: INEGI, <https://inegi.org.mx/>.

Como puede observarse en la tabla, antes de la Revolución mexicana (datos del Censo de 1900 y 1910) aparecen dos localidades que podrían referirse a José María Morelos y que contaban con cerca de mil habitantes en su conjunto. Es posible que los nombres “La Junta” y “Poza Verde” se utilizaran para nombrar el mismo lugar, o bien, que se haya tratado de dos asentamientos que por estar tan cercanos terminaron por constituir uno solo, tal como lo sugiere el plano topográfico que se muestra abajo, levantado en 1895 por el ingeniero Daniel Palacios.

Fragmento del plano levantado por Daniel Palacios.

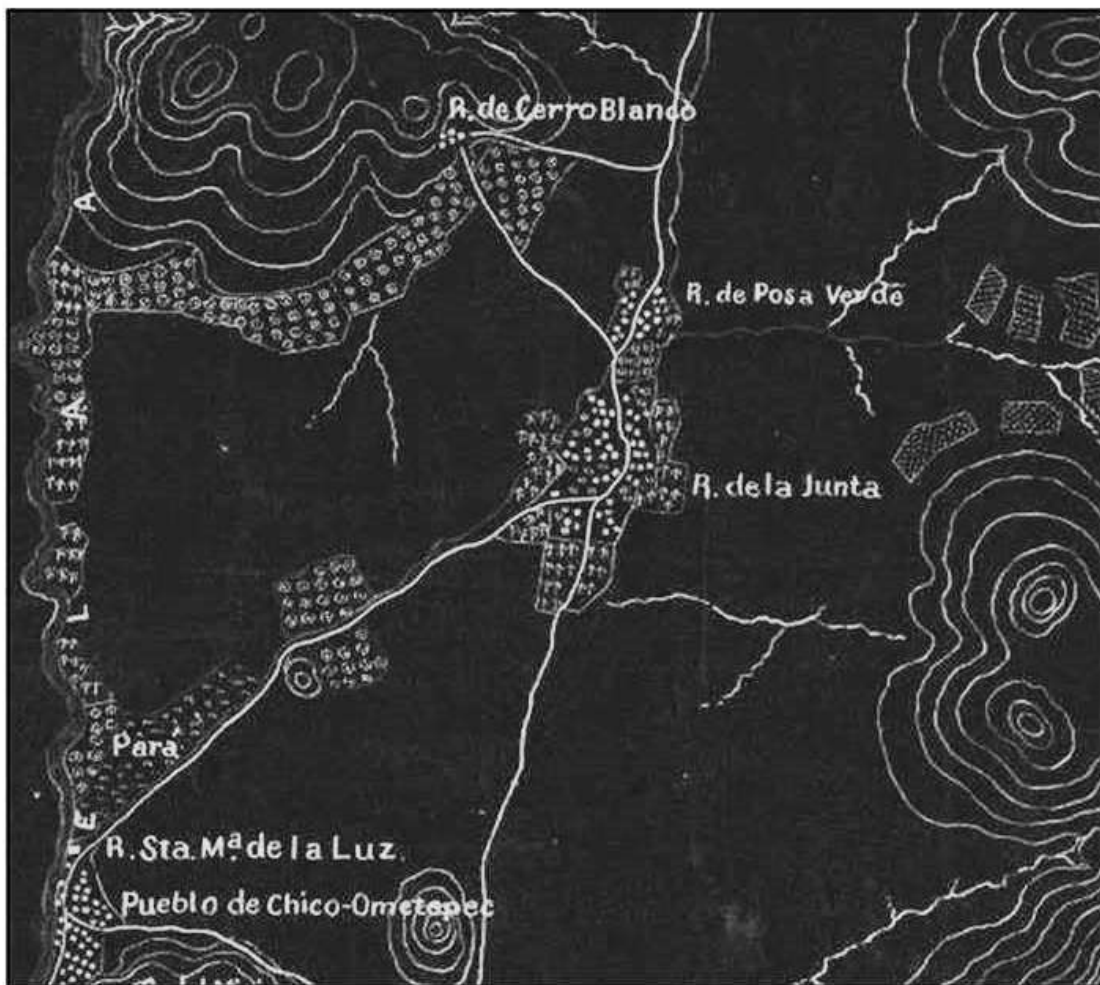


Figura 3. Fuente: Daniel Palacios, Plano topográfico de los terrenos de San Juan de Peñas, propiedad de Dámaso Gómez, Distrito de Jamiltepec, plano calcado por Rosendo Sandoval en 1908, disponible en w2.siap.sagarpa.gob.mx/mapoteca/mapas/catalogos/oax01.htm.

En este plano se observa que Morelos (en ese momento “Ranchería de la Junta” y “Ranchería de Posa Verde”) formaba parte de los terrenos de San Juan de Peñas, que era propiedad de Dámaso Gómez. Delimitaban al norte con el pueblo de Huaspaltepec; al este, con los terrenos del licenciado Francisco Parada, de la jurisdicción de Jamiltepec; al sur, con el océano Pacífico, y al oeste, con los terrenos de la viuda de Villar, de la jurisdicción del pueblo de Pinotepa Nacional. El plano muestra que en las rancherías que ahora conforman la localidad José María Morelos se sembraba algodón, caña y plátano, y cerca había terrenos de siembra de maíz.

Respecto al siglo XIX, se cuenta con información del Censo de Jamiltepec de 1890, gracias al trabajo de María Elisa Velázquez y Ethel Correa.²³ Así, se sabe que en el municipio de Huazolotitlán había 45.1% de “indios”, 35.4% de “negros”, 16.4% de “mestizos” y 3.1% de “blancos” (1 197 indios, 939 negros, 435 mestizos y 83 blancos).²⁴ Aunque ahora La Boquilla o Chicometepec es parte del municipio de Huazolotitlán,²⁵ es importante considerar que, en ese periodo, era cabecera de otro municipio que había sido creado en 1869.²⁶ Hago esta consideración porque en el Censo de 1890 se registró que 100% de la población de Chicometepec eran “de raza negra” (473 personas). Por otro lado, un estudio de INEGI revela que desde 1826 se decretó que “Huaxolotitlán” formara parte del distrito de Jamiltepec.

Sobre el siglo XVIII, Peter Gerhard comenta que en el padrón de 1777 de la Alcaldía Mayor de Xicayán, región donde se ubicaba José María Morelos y Huazolotitlán, se reportó la presencia de 28384 personas. La gran mayoría de ellas, 73.4%, fue considerada indígena y 22.7% de origen africano (6276 mulatos y 158 negros; 20834 indios; 635 mestizos; 481 españoles).²⁷ En ese mismo sentido, fuentes manuscritas del siglo XVIII resguardadas en el Archivo General de la Nación muestran la importante presencia de negros y mulatos libres en la provincia de Xicayán²⁸ y, particularmente, en las cercanías de Huazolotitlán.²⁹ Peter Gerhard también da cuenta de la existencia de los asentamientos de “Guazolotitlan” y “Chicometepec” a finales del siglo XVI, cuando se fundaron doctrinas seculares en varios lugares de esa zona, entre ellos “Santa María (Asunción) Guazolotitlan”.³⁰ Ello sugiere la importancia de esos dos pueblos como asentamientos con una larga data.

“Andaban juyendo”:³¹ memorias sobre “la revuelta” en un pueblo afrooaxaqueño

En septiembre de 2010, el arroyo Grande de Morelos se desbordó y causó graves daños en algunos barrios de la localidad. La gente tiene muy presente ese trágico

momento porque todo se inundó, vino el agua del arroyo con tierra y animales, llevándose objetos y afectando seriamente las viviendas. El agua llegaba hasta el pecho de las personas adultas y tuvieron que sacar el lodo que se metió a las casas, relataron la señora Aquilina Ávila y su esposo Pedro Raymundo Acevedo.³² Las nuevas construcciones tuvieron que cimentarse sobre la arena que llegó de los arroyos una vez que el agua se asentó. El desbordamiento del arroyo en 2010 también trajo la Revolución a la memoria, pues dejó al descubierto a un “montonal de cadáveres” enterrados con mucha prisa y poca tierra en aquellos tiempos de “la revuelta”, como se le llama comúnmente en la localidad a los momentos convulsos de la Revolución mexicana.³³

Muchos adultos de Morelos aluden a “la revuelta” cuando se les pregunta sobre la historia del pueblo. Recuerdan vívidamente cuando sus padres, abuelos o tíos les relatan o relataban sobre la revolución y lo consideran un momento fundamental, no sólo para explicar la historia de la localidad, sino también para comprender la actual conformación demográfica debido a la movilidad que esta situación convulsa detonó, tal como veremos un poco más adelante.

A nivel local, el conflicto se vivió como una pugna entre zapatistas y carrancistas.³⁴ Mientras que la gente de Morelos era zapatista, los de otras localidades eran carrancistas, como los de Collantes; por su parte, en Huazolotitlán había tanto zapatistas como carrancistas. El señor Pedro Raymundo Acevedo explica que en Collantes se inclinaron por oponerse a los zapatistas porque allí estaban los federales y las máquinas de un señor adinerado llamado don Ismael.³⁵ Por su parte, Gloria Lara³⁶ reconoce que en Collantes se opusieron a los zapatistas y explica que la lealtad a los patrones de los ranchos o las haciendas fue una estrategia para sobrevivir y asegurar una fuente de empleo.

El señor Pedro Raymundo Acevedo relata que la revuelta duró alrededor de doce años, durante los cuales tuvieron que andar huyendo para evitar la muerte y otras formas de violencia. Por ejemplo, contó que en una ocasión se llevaron a la hermana de un familiar suyo, pero éste fue a rescatarla diciendo que “primero pasaba por sus huesos y después por su hermana”.³⁷

Así, muchas personas tuvieron que abandonar sus casas para huir y protegerse en los cerros mientras otros peleaban y morían a causa de ello. Al respecto, la señora Micaela Luna³⁸ compartió conmigo lo que su papá le contaba sobre la revuelta:

Era muy triste esa revolución, que se iban a los cerros a vivir y comían puro camote de palma real... y andaban juyendo... corrían los arroyos colorado... los mataban en el arroyo, pero quién iban a hacer caso de que: “¡ay!, me lo mataron mi tío, mi mamá, mi papá”, ¡nada!, ahí lo vían mordó y vamo’, vamo’ a esconderse, a rescatar su vida ellos... eso era lo que hacían...³⁹

Como puede leerse, la señora Micaela Luna emplea la frase “andaban juyendo” para dejar claro que el acto de huir se convirtió en una forma de vida durante un periodo largo. La misma frase es utilizada por varios adultos de la localidad, como el señor Rolando Terraza, ⁴⁰ quien narró lo siguiente:

Hay un cerro que le dicen el Cerro Grande, ‘onde van los inditos a trae’ las aguas el mes de mayo [...], la tradición. Y todo por allí, ahí andaban ellos juyendo con sus mujeres y los niños en el brazo. Y hallaban un venado, lo mataban y hacían lumbre asando carne con los huesos medio chamuscados no más, y comiendo y comiendo, y se ponían a bebe’ agua así en los arroyito’ como el vena’o. Y hay un bejuco, cuando ya no había agua, un bejuco que le dicen bejuco de agua ¡pas! y ya metían el cantarito ahí ‘taba caía el chorrillo del bejuco y ya los niños, con un trapito mojaban el trapito, lo mojaban y [hace como si sorbiera], pero el trapito, el trapo bien mojado pues entonces guarda el agua el trapo así y ya... pa’ que alcanzara... Las mujeres con sus niño’ cargando aquí y el papá también con otro niño y el arma en la mano.⁴¹

En las palabras de Rolando Terraza se subrayan las estrategias para sobrevivir al huir en familia en tiempos de la Revolución. Se destaca el papel tanto de hombres como de mujeres en el cuidado de los niños, así como en las acciones de los propios niños para tomar agua, por ejemplo.

“Este pueblo desapareció”, me dijo la señora Paula Herrera cuando platicábamos de la revuelta.⁴² Sentada en la barda que protege su casa de las posibles inundaciones, me explicó que la gente huyó a los cerros y cuando regresaron, la iglesia ya estaba cubierta de monte, así que “tuvieron que volver a trabajar, a rozar, a tumbar”.⁴³ También el señor Pedro Raymundo Acevedo recuerda que, cuando llegó el indulto y volvieron al pueblo, encontraron sus “casitas” cubiertas con “monte” y “palo”.⁴⁴

Precisamente debido a que muchas personas tuvieron que abandonar sus casas durante mucho tiempo, podemos decir que el conflicto armado detonó una movilidad importante. Así, otro aspecto que considero central es que muchos adultos

comentan que la localidad se pobló a partir de la Revolución, con personas originarias de distintos pueblos que, debido al conflicto armado se vieron forzados a cambiar de lugar de residencia.

Al respecto la señora Amada Mariche explicó que, con la revuelta, “se regó la gente”, expresión que muestra una gran movilidad en el periodo y que es común entre personas de la localidad.⁴⁵ Ello implica, además, otorgar a la Revolución un papel fundador en la historia del pueblo. Igualmente, al preguntar al señor Alfredo Luna sobre cómo se pobló Morelos, de inmediato se remitió a “cuando entró la revuelta”, momentos que él conoce gracias a lo que le relataron sus papás, en particular su padre, quien en aquellos momentos tenía doce o catorce años y recuerda bien cómo tuvieron que huir del “pueblo viejo” debido a los carrancistas. Dicho pueblo estaba ubicado cerca de la actual localidad, donde había un árbol de jícara y el señor Alfredo Luna insiste en que dicho árbol sigue vivo: “Vive todavía el palo de jícara ¡Vive! Vive el palo de jícara”.⁴⁶

Pedro Raymundo afirmó que antes de la Revolución ya había gente en el pueblo y los datos del Censo Nacional de Población no sólo confirman este aspecto, sino que también muestran importantes cambios, seguramente debido a las muertes y a la movilidad forzada propia de estos momentos convulsos de lucha por la tierra. Así, “la revuelta” se mantiene viva en la memoria de las personas de la localidad como un momento histórico paradigmático y fundamental para la conformación actual de este pueblo y otros cercanos. Por ejemplo, el abuelo de la señora Aquilina Ávila era de Huazolotitlán y llegó a Morelos cuando peleaba contra los Carrancistas de Collantes. Como ella, muchas personas de este pueblo afrooaxaqueño tuvieron familiares que pelearon y huyeron en tiempos de la Revolución, y que cambiaron de localidad ante dicha situación.

La participación en la revuelta era importante porque se enmarcaba en una lucha por la tierra. Rolando Terraza comentó que sus abuelos fueron caminando hasta Oaxaca pelando por las tierras, porque querían que Morelos fuera ejido. Así que fue la gente mayor con machetes, cruzando ríos, y todo lo necesario, hasta lograr su objetivo. Comentó que era pura gente grande, presentable, “de calzón”, refiriéndose a que usaban vestimenta similar a la de los indígenas. Entonces, entonó un revelador corrido:

Cuando a México íbamos entrando carros y trenes empezaron a silbar, ya viene entrando el famoso de Morelo', que ni el gobierno lo ha podido dominar. México estaba sentado en una silla, en la silla del gobierno federal, ya viene entrando el famoso de Morelo', para llevarse al gobierno federal.⁴⁷

En términos agrarios, vale la pena mencionar que desde 1936 se dotó de ejidos a este poblado, con 5286 hectáreas, siendo 174 individuos los beneficiados con este tipo de propiedad.⁴⁸ De acuerdo con Gloria Lara,⁴⁹ en comparación de otros municipios de la región, las acciones agrarias se ejecutaron en fechas tempranas en el municipio de Huazolotitlán.

Comentarios finales

El periodo revolucionario es recordado por personas de diferentes edades de la localidad afrooaxaqueña José María Morelos y considerado como un momento fundacional de su pueblo. Por ello, al indagar sobre la historia de Morelos es recurrente que se remitan a “la revuelta” como el evento que explica su actual composición demográfica; se considera como el momento a partir del cual se pobló la localidad y a partir del cual “se regó” la gente.

También es importante tomar en cuenta que todas las personas de Morelos eran “zapatistas”, en oposición a otras localidades donde tenían divisiones internas con respecto a la posición de carrancistas versus zapatistas. Posiblemente ello significó que Morelos atrajo, en su momento, a zapatistas de otras localidades que estuvieran adheridas en su mayoría a los rancheros y las élites vinculadas con el carrancismo. Así, no sólo en términos demográficos, sino también sociopolíticos, la Revolución se convierte en un proceso histórico paradigmático cuyas memorias es fundamental recuperar.

En las memorias de la Revolución también destacan las numerosas muertes, la fuerte lucha y la necesidad de abandonar sus casas para huir. La expresión “andar juyendo” da cuenta precisamente de que este hecho es recordado como una acción de larga duración y que implicaba condiciones difíciles para sobrevivir e incluso sentimientos como la tristeza y el miedo. Al mismo tiempo, en varios relatos se muestra la importancia de la familia para protegerse entre sí, reconociendo el papel tanto de hombres como de mujeres y niños.

Otro aspecto significativo que quisiera subrayar es la vinculación entre estos fenómenos sociales y políticos con aspectos culturales que se imbrican inseparablemente con los ambientales. Es decir, tanto la Poza Verde como los arroyos son parte medular de la historia del pueblo pues se consideran elementos centrales y fundacionales del mismo. Además, al traer al presente las memorias de “la Revuelta” resurgen inseparablemente de los arroyos que se llenaron de sangre, de los cerros que les brindaron refugio mientras huían, así como de los árboles, las plantas y los animales que les aseguraron alimento y bebida. También fue debido al desbordamiento del Arroyo Grande que “el montonal de cadáveres” salió a la luz, trayendo inevitablemente al presente lo sucedido cien años atrás. Así, se actualizan las memorias sobre la Revolución a partir de otro hecho trágico, como lo fue la gran inundación del pueblo en 2010.

* Dirección de Etnología y Antropología Social, INAH.

¹ María Camila Díaz y María Elisa Velázquez “Estudios afromexicanos: una revisión historiográfica y antropológica”, *Tabula Rasa*, núm. 27, julio-diciembre, Bogotá, 2017, pp. 221-248.

² *Ibidem*, p. 241.

³ Ben Vinson III y Bobby Vaughn, *Afroméxico*, México, FCE / CIDE, 2004.

⁴ María Elisa Velázquez y Odile Hoffmann, “Investigaciones sobre africanos y afrodescendientes en México: acuerdos y consideraciones desde la historia y la antropología”, *Diario de Campo*, núm. 91, marzo-abril, México, 2007, pp. 60-68.

⁵ Rolf Widmer, *Conquista y despertar de las costas de la Mar del Sur (1521-1684)*, México, Conaculta, 1990.

⁶ Israel Ugalde Quintana, “La insurgencia de Morelos en la Costa Chica de Oaxaca, 1810-1815”, tesis de maestría, UNAM, México, 2011; Israel Ugalde Quintana, *Economía, sociedad y religión en la Costa Chica en el siglo XVIII*, tesis de doctorado, UNAM, México, 2018.

⁷ Araceli Reynoso Medina, “Entre encomenderos, estancieros, indios y negros vaqueros (Territorio y población en la Costa Chica de Guerrero, siglos XVI y XVII)”, *Boletín del Archivo General de la Nación*, núm. 3–6, México, 2004, pp. 127–142; Araceli Reynoso Medina, “Negros, mulatos y pardos de la Costa Chica guerrerense en el movimiento independentista”, en Juan Manuel de la Serna (coord.), *Vicisitudes negro africanas en Iberoamérica, experiencias de investigación*, México, UNAM, 2011, pp. 171–194.

⁸ María Elisa Velázquez y Ethel Correa, “Indios, mestizos, negros y blancos en un municipio de la Costa Chica, Oaxaca a través de un censo de 1890”, *Diario de Campo*, núm. 42, suplemento, marzo–abril, México, 2007, pp. 80–97.

⁹ Gonzalo Aguirre Beltrán, *Cuijla. Esbozo etnográfico de un pueblo negro*, México, FCE, 1985.

¹⁰ Eugenio Campos Luis, “Negros y morenos. La población afroamericana de la Costa Chica de Oaxaca”, en Alicia Barabas y Miguel Bartolomé (coords.), *Configuraciones étnicas en Oaxaca. Perspectivas etnográficas para las autonomías*, vol. II, México, INAH / INI, 1999, pp. 145–182.

¹¹ Odile Hoffmann, “Negros y afroestizos en México: viejas y nuevas lecturas de un mundo olvidado”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 68, núm. 1, enero–marzo, México, 2006, pp. 103–135; Odile Hoffmann, “De las tres razas al mestizaje: diversidad de las representaciones colectivas acerca de lo negro en México (Veracruz y Costa Chica)”, *Diario de Campo*, núm. 42, marzo–abril, México, 2007, pp. 98–109; Odile Hoffmann, “Las narrativas de la diferencia étnico–racial en la Costa Chica, México. Una perspectiva geográfica”, en Odile Hoffmann y María Teresa Rodríguez (eds.), *Los retos de la diferencia, actores de la multiculturalidad entre México y Colombia*, México, CEMCA / CIESAS / ICANH / IRD, 2007, pp. 363–397; Odile Hoffmann, “Entre etnización y racialización: los avatares de la identificación entre los afrodescendientes en México”, en Alicia Castellanos (coord.), *Racismo e identidades. Sudáfrica y afrodescendientes en las Américas*, México, UAM, 2008, pp. 163–176.

¹² Gloria Lara Millán, *Espacios, sociedades y acción institucional en la Costa de Oaxaca*, Oaxaca, Conaculta / Gobierno del Estado de Oaxaca / Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, 2012.

¹³ Citlali Quecha Reyna, “Los matrimonios y la construcción de fronteras identitarias: el caso de Collantes”, tesis de maestría, UNAM–FFyL, México, 2006; Citlali Quecha Reyna, “La movilización etnopolítica afrodescendiente en México y el patrimonio cultural inmaterial”, *Anales de Antropología*, núm. 49 vol. 2, México, 2015, pp. 149–173; Citlali Quecha Reyna, *Familia, infancia y migración: un análisis antropológico en la Costa Chica de Oaxaca*, México, IIA–UNAM, 2016; Citlali Quecha Reyna, “La vivencia del confinamiento y el contagio por covid-19: experiencias entre afrodescendientes”, en Hernán Salas y Ana Bella Pérez Castro (coords.) *Afectaciones de la pandemia a las poblaciones rurales en México*, México, UNAM, 2023.

¹⁴ Lara Millán, *op. cit.*

¹⁵ Francie Chassen y Héctor Martínez, “El retorno al milenio mixteco: indígenas agraristas vs. Rancheros revolucionarios en la Costa Chica de Oaxaca, mayo de 1911”, en: *Cuadernos del sur*, año 2, Oaxaca, 1993, pp. 31–66.

¹⁶ Álvaro García Ruiz, “Once días que conmovieron a Pinotepa Nacional: la rebelión mixteca de mayo de 1911”, en: Francisco López Bárcenas (coord.), *Los otros zapatismos*, INAH, Colegio de San Luis, 2022, pp. 159–184.

¹⁷ *Idem.*

¹⁸ Para más información sobre la localidad, véase: Cristina V. Masferrer León, “Aquí antes se llamaba Poza Verde. Conocimientos de niños de la Costa Chica sobre su pueblo y lo negro”, tesis de maestría en Antropología Social, México, CIESAS, 2014.

¹⁹ Lara Millán, *op. cit.*, p. 69.

²⁰ “La mera zona papayera. Monocultivo y agrodiversidad en pueblos afromexicanos de la Costa Chica”, en Cristina Masferrer León y Leopoldo Trejo Barrientos (coords.), *Diversidades en crisis. Transformaciones socioambientales en regiones indígenas y afromexicanas de Oaxaca*, México, INAH, 2019, pp. 99–136.

²¹ Entrevista con Cristófer Daniel Torres Mayoral, enero 2013.

²² Don Alfredo es padre, abuelo, campesino y originario de Morelos. Vivió en Acaapulco algunos años. Entrevista con Alfredo Luna, noviembre 2012.

²³ María Elisa Velázquez y Ethel Correa, *op. cit.*

²⁴ Ethel Correa, “Población y familia en el distrito de Jamiltepec. Costa Chica de Oaxaca, censo de población 1890”, en Luz María Espinosa Cortés, Juan Manuel de la Serna Herrera (coords.), *Raíces y actualidad de la afrodescendencia en Guerrero y Oaxaca*, México, UNAM / Instituto Nacional de Nutrición y Ciencias Médicas Salvador Zubirán / Plaza y Valdés, 2012, p. 144.

²⁵ Fue en 1942 cuando se agregó como Agencia de Policía a Huazolotitlán.

²⁶ INEGI, *División territorial del estado de Oaxaca de 1810 a 1995*, t. I, Aguascalientes, INEGI, 1997, disponible en <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825222468>.

²⁷ Peter Gerhard, *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, México, UNAM, 1986, pp. 389-392.

²⁸ AGN, Real Hacienda, Tributos. Contenedor 14, vol. 34, exp. 6, 1791. AGN, Real Hacienda, Tributos. Contenedor 14, vol. 34, exp. 7, 1791. AGN, Indiferente Virreinal, caja 4315, exp. 4, sin fecha. Los tributos solo debían ser pagados por indios y negros y mulatos libres.

²⁹ AGN, Indiferente Virreinal, Tierras, caja 75, exp. 21, 1787-1790. Se solicita al obispo de Oaxaca que se funde un pueblo inmediato a Huazolotitlán donde se reúnan las familias de mulatos que viven dispersas.

³⁰ Gerhard, *op. cit.*, p. 391.

³¹ La aspiración de la “h” propia de las expresiones lingüísticas de la Costa hace que la palabra “huyendo” se escuche de este modo (“juyendo”).

³² Doña Aquilina es madre y abuela, originaria de Morelos.

³³ Información de Aquilina Ávila, diario de campo, septiembre 2012.

³⁴ Como se sabe, se llama zapatistas a los seguidores de Emiliano Zapata y carrancistas a los defensores de Venustiano Carranza. Zapata se oponía a Venustiano Carranza y en una carta que le escribió en 1919 le reprochaba la condición en la que se encontraba el país: “Ni los ejidos se devuelven a los pueblos que en su inmensa mayoría continúan despojados ni las tierras se reparten entre las gentes de trabajo, entre los campesinos pobres y verdaderamente necesitados” (Carta de Emiliano Zapata, Colección Cuartel General, caja única, exp. 3, AGN).

³⁵ Entrevista con Pedro Raymundo Acevedo, 2012. Para más información sobre Coliantes, véase: Quecha Reyna, *op. cit.*, 2006.

³⁶ Lara Millán, *op. cit.*, pp. 54–55.

³⁷ Entrevista a Pedro Raymundo Acevedo, *op. cit.*

³⁸ Micaela es hermana del señor Alfredo Luna. Es madre y abuela. Es una de las médicas tradicionales reconocidas en Morelos; ella se dedica sobre todo a curar a los niños.

³⁹ Entrevista a Micaela Luna Torres, noviembre 2012.

⁴⁰ Rolando Terraza es padre de familia. Uno de los primeros músicos y danzantes de la Danza de la Tortuga, cuando ésta se rescató en 1990. En su casa venden mangos, limones, cacahuates y otros productos.

⁴¹ Entrevista a Rolando Terraza Dionisio, enero 2013.

⁴² Paula Herrera, madre y versadora reconocida en Morelos. En ocasiones dirige rosarios y ayuda al Padre en algunas actividades de la Iglesia.

⁴³ “Monte” suele referirse al pasto. Entrevista a Paula Herrera, enero 2013.

⁴⁴ Entrevista a Pedro Raymundo Acevedo, *op. cit.*

⁴⁵ Amada es madre y originaria de La Boquilla, vive en Morelos desde hace muchos años. Algunos de sus familiares eran de Comaltepec. Es abuela de Dulce Mar, una estudiante de cuarto grado de primaria. Entrevista, a Amada Mariche noviembre, 2012.

⁴⁶ Entrevista con Alfredo Luna, *op. cit.*

⁴⁷ Entrevista a Rolando Terraza, *op. cit.*

⁴⁸ Véase “Resolución en el expediente de dotación de ejidos al poblado José María Morelos, Estado de Oaxaca”, *Diario Oficial de la Federación*, sección primera, 5 marzo 1936, disponible en <https://dof.gob.mx/index.php?year=1936&month=03&day=05#gsc.tab=0>.

⁴⁹ Lara Millán, *op. cit.*, p. 169.

Los que están por nacer

Dir. Yovegami Ascona Mora y Sinhué Ascona Mora

México, Duermevela Adiovisual, 2018, 11'24''

"Los que están por nacer" es un cortometraje que surge por la necesidad de no olvidar, de atesorar un pasado que se evapora ante las dinámicas de constante transformación de nuestra comunidad: San Juan Guichicovi, Oaxaca. En este corto, los pensamientos y reflexiones de nuestra abuela paterna son testimonio de la cosmovisión del pueblo *ayuuuk* ante el nacimiento de una nueva vida. Los rituales dan la bienvenida al nuevo ser ante un futuro incierto. En la región mixe de Oaxaca, nuestra abuela está preocupada por el mundo en que nacerá su bisnieto.

Yovegami Ascona Mora es realizador audiovisual originario de San Juan Guichicovi, Oaxaca. Cursó estudios de Comunicación en la UAM y en la UV. Fue alumno del taller de cine documental dentro del programa "El CCC con patas" del Centro de Capacitación Cinematográfica. Becario del taller "Construcción documental en el campo audiovisual", en la Escuela Internacional de Cine de San Antonio de los Baños, Cuba. Ha filmado cortometrajes documentales acerca de su cultura de origen que se han mostrado en distintos festivales y espacios académicos dentro y fuera de México. Con *Sones mixes en la ciudad* fue ganador del primer lugar del Concurso Nacional de Documental y Cortometraje para Jóvenes "Miradas sin Tiempo", convocado por el INAH y el Imcine. En dos ocasiones ha recibido el Premio a Mejor Documental Universitario en el Festival Zanate de Cine y Video Documental. Con *Mëët Naax y Tarde de Che* ganó el premio de mejor cortometraje en el concurso "Hazlo en Corto". Actualmente es beneficiario del Estímulo a la Creación Audiovisual en México y Centroamérica ECAMC del Imcine, con el que produce *Boca vieja*, su primer largometraje documental.

Los que están por nacer, se puede ver en línea en el siguiente enlace:



Da clic en la imagen para ver el video

Dinámicas peregrinas: prácticas y procesos en la devoción mariana en Juquila

Edward Wright-Ríos*

En las carreteras de Oaxaca, particularmente durante los meses de noviembre y diciembre, es común encontrarse con peregrinos en camino al santuario de Nuestra Señora de Juquila, en la Sierra Sur. Procedentes de diversas comunidades en el centro y sur de México, se ven filas de caminantes con sus estandartes y camisetas, pelotones de ciclistas con sus altares móviles y sirenas, corredores (“antorchas”) con sus camiones de apoyo, y hasta flotas de autobuses turísticos y rebaños de mototaxis. Hay semanas en que es sumamente difícil llegar a las playas de Oaxaca sin enfrentar serias demoras por el tráfico peregrino. De vez en cuando, los observadores especulan sobre el número de personas que participan en esta peregrinación. Según un libro publicado en 1791 por el cura de Zimatlán, atraía 23 000 peregrinos y 1 500 comerciantes a su feria cada 8 de diciembre.¹ A fines del siglo XIX, asistían aproximadamente 30 000 personas, según la prensa católica oaxaqueña de la época.² Recientemente, el gobierno oaxaqueño calcula que 2.5 millones de personas visitan Juquila cada año.³

Fuera de los círculos de participantes, se suele imaginar una masa de devotos inspirados simplemente por su fe y en el cumplimiento con tradiciones antiguas. Pero en verdad la peregrinación perdura y aun crece en México y otras sociedades del mundo por ser flexible y adaptable. En otras palabras, no es una práctica apartada del mundo moderno o de los avances tecnológicos. Al contrario, los peregrinos y la peregrinación forman parte de los procesos económicos y culturales y son sensibles a ellos.

A primera vista, simplemente se trata de viajar a un lugar conocido por ser sagrado y donde residen imágenes con reputaciones milagrosas. Pero más allá de un viaje espiritual, las peregrinaciones abarcan varias cuestiones: fe, esperanza, sacrificio, comunidad y relaciones personales. En este momento, las imágenes marianas son las más visitadas en México. Para muchos, la Virgen es una intercesora poderosa que aboga por los fieles, cuidándolos y concediéndoles asistencia milagrosa. Ve-

nerar sus representaciones es parte de esta dinámica, y aunque no sea una costumbre de todos los católicos, sigue siendo aceptado como expresión de religiosidad ortodoxa. En cualquier caso, los que celebran su devoción de esta manera tienen a su alcance una reserva profunda de costumbres centradas en cultivar una conexión personal con una imagen específica. Peregrinar constituye una de estas prácticas.

En México hay evidencia de viajes religiosos a lugares sagrados antes de la llegada de europeos a las Américas. En algunos casos parece que las devociones católicas se asientan sobre costumbres precolombinas. También sabemos que el catolicismo implantado en México venía cargado de antiguas y complejas tradiciones desarrolladas en Europa en torno a las reliquias e imágenes. Por otra parte, gracias a los trabajos antropológicos sobre la cultura chatina sabemos que los misioneros, después curas diocesanos, trataban de imponer la religión católica en una cultura donde se consideraba que el territorio mismo ofrecía múltiples lugares con poder sobrenatural y se creía en la aparición de figuras sagradas, con las que era posible comunicarse mediante rituales.⁴

El resultado en muchas comunidades fue una reinterpretación del catolicismo y la persistencia de sensibilidades y prácticas de origen indígena dentro de las devociones. Lamentablemente, la documentación histórica sobre la religiosidad practicada en la Sierra Sur en la Colonia y el siglo XIX es escasa. No podemos decir con certeza cómo se entendía la devoción a la Virgen de Juquila entre la feligresía que visitaba el santuario en esas épocas. Aun para el siglo XX es muy fragmentada la evidencia.⁵

En la presente coyuntura histórica la devoción peregrina alrededor de la Virgen de Juquila abraza muchísimos más fieles que antes; parece estar particularmente arraigada en los estados de Veracruz y Puebla, y con frecuencia atrae devotos de Chiapas, Guerrero, Tlaxcala, Morelos y el Estado de México. Las fotografías aquí expuestas son parte de un estudio histórico que pretende arrojar luz sobre ese proceso de evolución y expansión. Se basa en investigación archivística, entrevistas, visitas al santuario y participación del autor en dos peregrinaciones: una vez con caminantes desde la ciudad de Oaxaca (2016) y otra con ciclistas desde Acatzingo, Puebla (2018).

La documentación asequible sugiere que la estabilidad social y el crecimiento económico —o la falta de ellos— impactaron directamente en el desarrollo de esta

tradición: hubo un crecimiento y expansión durante los últimos años de la Colonia y el porfiriato; y además, disminuyó en las décadas de guerra, depresión económica e inestabilidad al principiar los siglos XIX y XX. Hoy nos encontramos en un momento de auge que comenzó hacia 1949, adquirió fuerza en la década de los cincuenta y se ha sostenido durante el resto del siglo XX y las primeras dos décadas del XXI. Por lo visto, la construcción y pavimentación gradual de carreteras, las mejoras en los medios de comunicación y la progresiva integración de Oaxaca y la Sierra Sur a la economía nacional facilitó las peregrinaciones y permitió a los mexicanos de otras regiones acceder a información sobre la imagen oaxaqueña. La devoción más extendida a Nuestra Señora de Juquila en los estados cercanos coincide con las principales arterias del comercio doméstico, por ejemplo: las comunidades poblanas de Tepeaca, Huixcolotla, Acatzingo y Tecamachalco.

Por otra parte, las entrevistas a peregrinos revelan que muchos conocieron la devoción y organizan sus peregrinaciones a través de redes sociales establecidas en el comercio. En este aspecto, la historia mexicana concuerda con los procesos históricos en otras naciones. Por lo general, las peregrinaciones y el comercio se desarrollan juntos y se influyen mutuamente; son notables las dinámicas de competencia económica entre devociones a lo largo del tiempo.⁶ Al parecer, los avances tecnológicos de los últimos años y la rápida expansión del uso de las redes sociales entre los mexicanos (particularmente Facebook y YouTube) están estimulando la expansión de la devoción a Juquila y fomentando prácticas que se desarrollan simultáneamente en el mundo virtual y en los caminos oaxaqueños.

En fin, lo que vemos es un fenómeno cultural dinámico y adaptable. A continuación, abrimos una ventana sobre la historia reciente de la peregrinación al santuario de Juquila, en Oaxaca.

Fotografía 1: En 1791 Joseph Manuel Ruiz y Cervantes, párroco de Zimatlán, publicó el libro *Memorias de la portentosa imagen de Nuestra Señora de Xuquila*, con aprobación de los censores eclesiásticos y el virrey. Hasta la fecha, es la fuente más importante sobre la historia colonial de la devoción oaxaqueña y, esencialmente, punto de partida para su actual historia “oficial”. Pero lo debemos consultar con cuidado: es simultáneamente guía y obra de propaganda alrededor de una imagen venerada por generaciones en una comunidad chatina, antes de que la Iglesia se apropiara de ella y la renombrara Nuestra Señora de Juquila, en 1719. A partir de ese momento se convirtió en una devoción promovida y controlada por el clero. Por

lo tanto, debemos acercarnos a este libro sabiendo que fue parte de una campaña mediática del siglo XVIII.

Fotografía 2: El padre Ruiz y Cervantes escribe que la imagen original fue un regalo de fray Jordán de Santa Catalina, famoso misionero pionero, a un “mozo” chatino de Amialtepec, quien después habría iniciado la devoción a la pequeña imagen en su pueblo natal. Por otra parte, el pueblo de Amialtepec sostiene —hasta la fecha— que la imagen apareció en el pueblo milagrosamente sin ningún misionero intermediario. Hoy en día, algunos peregrinos sospechan que la imagen que se halla en Juquila es una copia. Así que, como en muchas devociones, la historia de la Virgen de Juquila proviene de un pasado más allá del horizonte de los hechos verificables, y los debates sobre su origen no parecen tener fin. Pero sin duda se trata de otro caso de la época colonial en que la evolución de las devociones y el propio catolicismo local fueron temas de negociación.

Fotografía 3: Según Ruiz y Cervantes, miles de estampas de la Virgen de Juquila y escapularios se vendían en su romería a finales del siglo XVIII. En su opinión, casi no había casa en Oaxaca sin su imagen grabada o en estatuilla. En sus *Memorias* incluyó una estampa que representa la imagen oaxaqueña en un estilo típico de los últimos años de la Colonia. Hoy la arquidiócesis circula fotografías oficiales de la imagen en las redes sociales. Su representación cambió en 2014 cuando, con motivo de su coronación oficial, se le rodeó de nuevos adornos y ángeles de plata. Muchos devotos prefieren su aspecto más humilde de años previos.

Fotografía 4: Además de las estatuas de distintos tamaños, las estampas tradicionales y las fotografías de la Virgen de Juquila que circulan entre los devotos, hay muchas representaciones de la imagen como una especie de logotipo. Cada año, los grupos de peregrinos contratan a negocios en sus comunidades para hacer gorras y playeras con representaciones pequeñas. Muchos negocios nombrados por la devoción —incluyendo farmacias, carnicerías, panaderías, florerías y fabricantes de moles— desarrollan sus propias versiones estilizadas para engalanar sus letreros y distinguir su marca. Los puestos de Juquila la venden plasmada en plumas, llaveros y bolsas de compras. Claro, en internet se encuentran diseños para camisetitas (como éste) y tatuajes representando a la famosa Inmaculada oaxaqueña.

Fotografía 5: El libro del padre Joseph Ruiz y Cervantes incluye un par de planos que marcan la ruta de la ciudad de Oaxaca (sede de la autoridad eclesiástica y política de la región) a Santa Catarina de Juquila, en la Sierra Sur. Aunque hay muchas

rutas, el plano colonial traza un camino casi idéntico al que siguen los peregrinos que salen de Oaxaca. En algunas partes, lo que parecen ser trozos del viejo camino real con su empedrado se siguen usando. Pero muchos otros peregrinos viajan por otros caminos, conforme a su origen. Por ejemplo, hay rutas distintas de la Mixteca y Chiapas. Además, el gran número de devotos de los estados de Puebla y Veracruz que abrazaron la devoción en los últimos cincuenta años viajan sobre todo por caminos que ellos establecieron antes de encontrar la ruta “oficial” en la ciudad de Oaxaca. A final de cuentas, viajan casi el doble.

Fotografía 6: Donde existen peregrinaciones, hay economías que dependen del flujo de peregrinos. En los caminos y senderos, los empresarios locales anhelan aprovecharse del movimiento masivo de devotos. A veces son negocios netamente improvisados, por ejemplo, vendiendo en el camino bebidas y “bolis” que cargan en una mochila. En otros casos, ofrecen un panorama del espíritu empresarial mexicano: desde mesas y bancos caseros debajo de lonas de plástico, con sus cocinas al aire libre, hasta restaurantes con piso de cemento, techo de lámina y aparatos de sonido en la carretera. La comida, por lo general, es abundante y rica. Los huevos al comal sobre una tortilla recién hecha, con salsa y un poco de sal, es el clásico platillo peregrino.

Fotografía 7: Cargar la imagen de la Virgen o Juquilita es un honor para los peregrinos. Algunos cuentan que la caminata es mucho más fácil cuando la llevan a cuestras. Muchos grupos tienen una copia de la imagen que los acompaña cada año.

Fotografía 8: “¿Cansado? La Virgen y tu fe te mueven”, dice el grafiti peregrino. En todo el camino, los devotos dejan mensajes y señales. A primera vista, los mensajes emanan de una cultura de apoyo mutuo que la mayoría de los peregrinos sostienen. Por ende, piedras y paredes tienen flechas indicando el camino correcto, e individuos y carros pasan echando porras a los devotos. De la misma manera, hay mensajes como éste, que ofrecen inspiración. A un nivel más profundo, las señales, cruces, adornos, testimonios y las leyendas compartidas entre peregrinos nos hablan de un largo proceso por el cual los devotos de Juquila les han añadido un significado religioso, simbólico y moral a lugares específicos en el paisaje.

Fotografía 9: Nuestra era digital ha traído importantes transformaciones en la devoción popular. Siempre ha habido una cultura emotiva de piedad en los santuarios. Además, hay una tradición compleja acerca de los objetos simbólicos y textos breves que alaban a la Virgen como intercesora. Hoy en día, estas costumbres están

colonizando los medios sociales. Casi todos los peregrinos toman fotos y videos con sus teléfonos. Algunos hacen videos y documentales caseros. Unos pocos publican exvotos virtuales, incluyendo corridos originales que cuentan historias de milagros recibidos. Naturalmente, hay empresarios con conocimiento tecnológico que ofrecen sus servicios a los devotos.

Fotografía 10: Muchos peregrinos pasan por los valles centrales de Oaxaca. Al amanecer, un grupo acompaña a su imagen después de salir de Zimatlán horas antes. En gran medida, la historia de Juquila se centra en la interacción entre los residentes del valle central y las comunidades de la sierra y la costa. Siglos atrás, la peregrinación coincidía con una feria de comercio importante. Gente de estas zonas siguen encontrándose en el santuario, pero la dinámica ha cambiado y hoy miles de devotos de regiones lejanas también toman parte.

Fotografía 11: Tal como los camiones y autobuses que emprenden viajes a Juquila, los ciclistas decoran sus bicicletas en honor a la Virgen. Típicamente esto incluye una pequeña foto enmarcada o una copia plástica de Juquila ajustada al manubrio y acompañada por flores artificiales. La mayoría de los grupos mandan a hacer camisetitas también y así se identifican en el camino. Cada año cambian el color. En algunos casos, vienen jalando una especie de pequeña capilla detrás de su bicicleta.

Fotografía 12: En la tarde del quinto día de camino, los peregrinos del Mercado de Abastos de Oaxaca llegan a las afueras de Yolotepec. Uno va cargando la imagen del grupo y otra porta un chaleco de “Juquila Air Comfort Systems”, un patrocinador en Houston, Texas (el gerente es miembro del grupo). Cada día se conoce por ciertas costumbres habituales: despertar antes del amanecer, beber café de olla o champurrado, encontrar el camino y descansar en los puestos de comida. Una vez en movimiento, los peregrinos suelen esparcirse buscando su propio paso. Algunos caminan rápidamente y otros sufren cada kilómetro. Entre algunos, la caminata se aligera escuchando música devota o conversando. Otros prefieren el silencio y la contemplación.

Fotografía 13: Atados o amontonados, sacos de cebollas, naranjas, ropa y carbón acompañan a una familia que sigue, a bordo de una camioneta, a los peregrinos ciclistas de Acatzingo. El anafre (casi un objeto simbólico y obligatorio de la cocina móvil de los peregrinos) se balancea suspendido por encima de los viajeros mientras arranca la camioneta. Solemos enfocarnos en los devotos —caminantes, ciclistas y corredores— que sudan y sufren para cumplir su manda, pero en muchos

casos las familias y amigos que los siguen son más numerosos. Programan su llegada para coincidir con los grupos en Juquila y celebrar juntos.

Fotografía 14: Casi exclusivamente hombres jóvenes, los peregrinos ciclistas han reinterpretado prácticas de penitencia. Muchos cargan un Cristo crucificado, pequeñas estatuillas del Santo Niño o retratos de Juquila enmarcados. A veces usan pequeñas bolsas tejidas a mano que llevan en la espalda, o cargan vitrinas artesanales de madera y cristal.

Fotografía 15: Los grupos grandes organizan cenas cada noche de la peregrinación. Buscan patrocinadores para estas comidas y los mencionan en las celebraciones. En este caso, una familia donó pollo con mole, arroz, tortillas, y horchata para los peregrinos. Los ciclistas agotados de Acatzingo estacionan sus bicicletas en una cancha de baloncesto y se juntan con la comisión organizadora y los otros trabajadores que apoyan la peregrinación. Mientras comen, un grupo de mariachis trata de hacerse escuchar por encima de un generador de luz. Al fondo, los tres altares móviles del grupo parecen vibrar con sus luces led de distintos colores.

Fotografía 16: El catolicismo conserva antiguas costumbres centradas en el contacto personal con objetos sagrados. Pero la Iglesia no permite tocar a la Virgen de Juquila. Por lo tanto, la copia en el Pedimento (una capilla en las afueras de Juquila) suple a la original.⁷ Después de una tranquila espera y a su turno, los peregrinos tocan con sus velas la imagen y luego sus cuerpos. Palpan el manto de la Virgen, le prenden milagros y le dejan dinero (falso y verdadero). Luego, entre susurros, les abren paso a otros devotos. En los muros y columnas a los lados pegan fotografías de hijos minusválidos, títulos escolares, peticiones de trabajo.

Fotografía 17: Amontonadas mediante una labor de ornamentación apresurada, o enredadas deliberadamente en una obra de arte abstracta, cientos de cruces compiten en los árboles del Pedimento. Atadas con mecates, agujetas, trapos, listones, y aun corbatas, parecen agarrarse con fervor a las ramas, formando un paisaje conmovedor. Los que portan mensajes ofrecen las típicas declaraciones pías. En conjunto, en su densidad, cotidianidad y honesta sencillez, hablan de profundas esperanzas y necesidades.

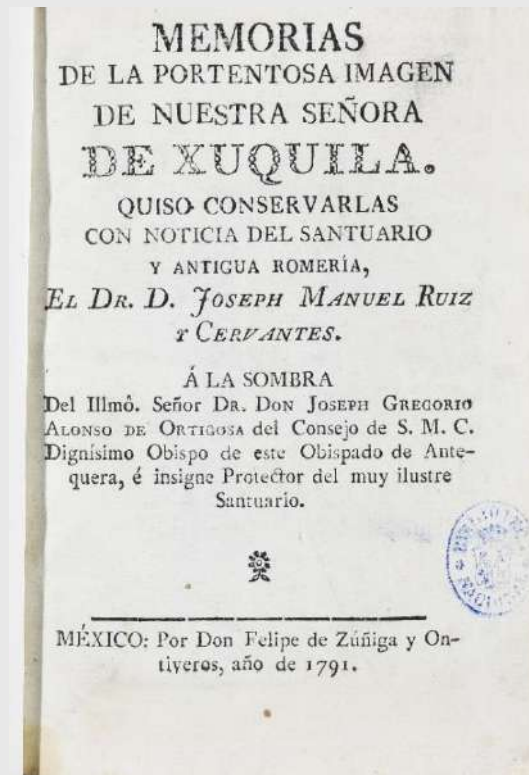
Fotografía 18: El bastón y el sombrero han sido emblemas simbólicos y accesorios prácticos de la peregrinación por siglos. Entre los devotos de Juquila, las varas que portan en el camino ostentan un sentido adicional: más allá de ayudarles en sus pasos, cargan con los pecados y penas de su dueño. Es costumbre, por lo tanto,

tener cuidado de no confundirlas. El último día cuando, agotados, atraviesan las calles de Juquila, pasan por una pequeña capilla abierta. Allí se demoran contemplando la cruz y abandonan sus bastones, y a veces también sus sombreros, antes de continuar su marcha, aliviados. Este momento presagia su retorno al ritmo y a la realidad mundana: la peregrinación está por terminar.

Fotografía 19: El pueblo de Juquila vive de la peregrinación. Conforme se expande la devoción, crece la parroquia y cabecera. La plaza principal se encuentra en un espacio limitado, arrinconado por laderas empinadas donde las casas parecen sujetarse precariamente. Según los peregrinos, los comerciantes explotan a los devotos, pero esto no disminuye su entusiasmo. Para muchos una procesión triunfal por el pueblo representa la culminación de su visita. Algunos contratan mariachis o bandas para alegrar su paso por las calles. Portan las imágenes que transportaron en todo el camino. En esta imagen, dos grupos de peregrinos de Acatzingo, Puebla—uno de caminantes y otro de ciclistas— suben al santuario anunciados por cohetones. En la vitrina se ve a la patrona del pueblo de Acatzingo, Nuestra Señora de Dolores, y a la Virgen de Juquila.

Fotografía 20: Por fin, llegan los peregrinos al santuario, sea caminando, corriendo, en bicicleta, en coche o en autobús. En la época más intensa de peregrinaciones, noviembre y diciembre, el arribo constante de procesiones llena el atrio durante todo el día. El santuario, repleto de gente durante la misa, deja a muchos afuera escuchando por unos parlantes con sus ofrendas en mano, deseando aproximarse a la Virgen de Juquila, iluminada en el altar a lo lejos. Cuando termina la misa entran los devotos de afuera e inmediatamente los reemplazan nuevos grupos de peregrinos recién llegados.

Imágenes de la peregrinación: devoción, promoción y representación alrededor de la Virgen de Juquila



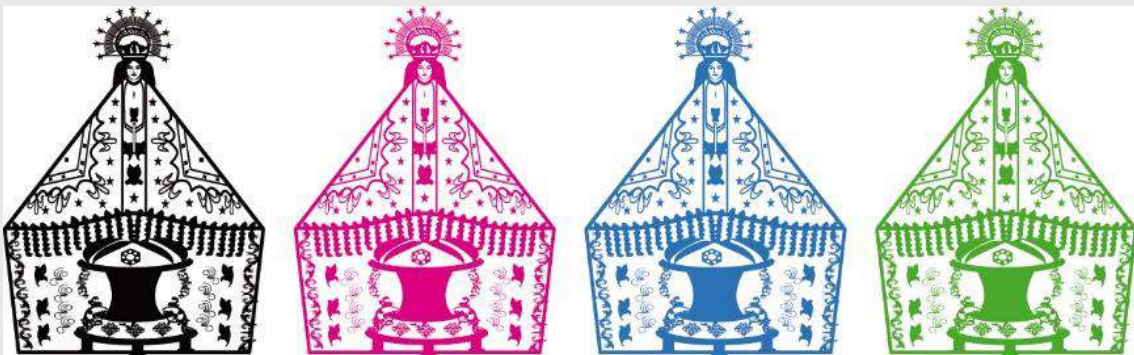
1. Memorias. Imagen cortesía de la Biblioteca Nacional de España



2. Historias. Fotografía: Mike DuBose.



3. Juquila, 1791. Imagen cortesía de la Universidad de California en Berkeley, Biblioteca Bancroft.



4. Diseños. Fuente: <https://www.facebook.com/135430733155318/photos/a.355114391186950/1318892414809138/?type=3>



5. Un plano, 1791. Imagen cortesía de la Biblioteca Nacional de España



6. Huevos al comal. Fotografía: Mike DuBose.



7. Juquilita. Fotografía: Mike DuBose.



8. La Virgen te mueve. Fotografía: Mike DuBose.



9. Devoción digital. Fotografía: Mike DuBose.



10. El valle. Fotografía: Mike DuBose.



11. Flores y camisetas. Fotografía: Mike DuBose.



12. Buscando su ritmo. Fotografía: Mike DuBose.



13. Familia Peregrina. Fotografía: Edward Wright-Ríos.



14. Cruz a cuestras. Fotografía: Mike DuBose.



15. Cena en Zaachila. Fotografía: Edward Wright-Ríos.



16. Tocar la imagen. Fotografía: Mike DuBose.



17. Árbol de mensajes. Fotografía: Mike DuBose.



8. Su bastón y su pena. Fotografía: Mike DuBose.



19. Procesiones. Fotografía: Edward Wright-Ríos.



20. El Atrio. Fotografía: Mike DuBose.

* Vanderbilt University.

¹ Joseph Manuel Ruiz y Cervantes, *Memorias de la portentosa imagen de Nuestra Señora de Xuquila*, México, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1791, pp. 58–61.

² *La Voz de la Verdad*, 17 de diciembre de 1899.

³ “Gobierno de Oaxaca apuntala el desarrollo de las Rutas Turístico–Económicas de Oaxaca”, *Revista Debate*, San Pedro Juchatengo, 7 de noviembre de 2015, disponible en <https://revistadebate.com.mx/2015/11/08/gobierno-de-oaxaca-apuntala-el-desarrollo-de-las-rutas-turistico-economicas-de-oaxaca/>.

⁴ Miguel Bartolomé y Alicia Barabas, *Tierra de la palabra: historia y etnografía de los Chatinos de Oaxaca*, Oaxaca, Instituto Oaxaqueño de las Culturas, 1996; James Greenberg, *Santiago's Sword: Chatino Peasant Religion and Economics*, Berkeley, University of California Press, 1981, y Alicia Barabas (coord.), “Ethnoterritorialidad sagrada en Oaxaca,” *Diálogos con el territorio: simbolización sobre el espacio en las culturas indígenas de México*, México, INAH, 2003, pp. 37–124.

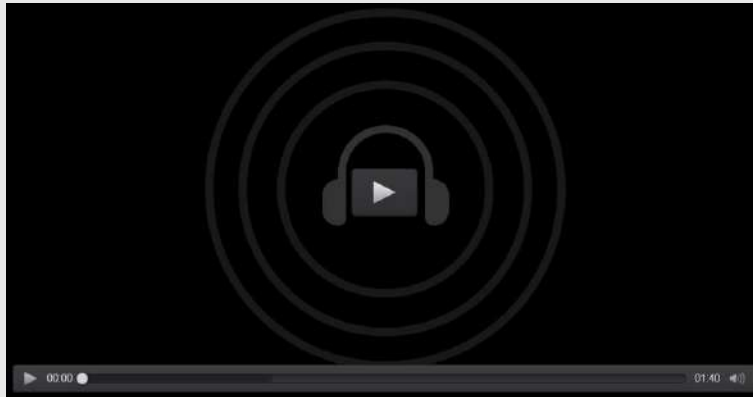
⁵ Edward Wright–Ríos, *Revolutions in Mexican Catholicism: Reform and Revelation in Oaxaca, 1887–1934*, Durham, Duke University Press, 2009, pp. 206–270.

⁶ Ian Reader, *Pilgrimage in the Marketplace*, Nueva York, Routledge, 2013.

⁷ En los últimos años el Pedimento ha estado cerrado, primero por la pandemia y después por los intensos conflictos de límites entre Yaitepec y Juquila. Pero durante varias décadas fue el centro de prácticas devocionales muy populares.

Lengua zapoteca, cápsula radiofónica, *Suena México*

México, Radio INAH, 2017, duración: 1'40''



Da clic en la imagen para escuchar

Rebeca Monroy: imágenes de una vida

Rocío Martínez Guzmán*

Mario Camarena Ocampo*

En esta entrevista, Rebeca Monroy recorre más de cuarenta años dedicados a estudiar la imagen fotográfica. A partir de las preguntas “¿de qué manera te formaste como investigadora de la fotografía?” y “¿en qué sentido es la fotografía una fuente histórica?”, rastreamos no sólo su formación en artes visuales e historia, sino también las circunstancias vitales y los movimientos sociales vividos que le permitieron reinventarse en sus concepciones. Es ahora una de las referencias ineludibles en la materia, pionera de su estudio como fuente histórica.

Rebeca es de la generación heredera del 68, que no lo vivió en carne propia pero sí a través de anécdotas y —sobre todo— en sus múltiples repercusiones, que recibió del 68 un gran interés por la cuestión social y los movimientos de cambio. Rebeca estaba convencida de que la fotografía sería uno de los detonantes de dicho cambio mediante la construcción de una conciencia visual del mundo, y de que las imágenes tendrían una mayor fuerza de convicción y ofrecerían una óptima respuesta a la necesidad de hacer un arte libertario.

Al hablar de la historia de la fotografía, Rebeca Monroy recorre su propia historia, llevándonos por los momentos que la marcaron, desde sus años de estudiante hasta su entrada a la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia y cuando se volvió maestra de posgrado en el programa de Historia y Etnohistoria de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. El conflicto brota para ayudarla a tomar posición, haciendo de su vida académica y personal una sola narración.¹

MCO: Rebeca, nos interesa conocer en tus propias palabras cómo te has formado en la investigación sobre la fotografía. Nuestra preocupación es que todas estas experiencias de investigación que hemos vivido no se pierdan y trasmitirlas a través

de la revista digital *Con-temporánea* y la revista *Historias*, y, por otra parte, que se conozca lo que se está haciendo en la Dirección de Estudios Históricos del INAH.

RM: En la mañana yo estaba pensando, la DEH [Dirección de Estudios Históricos] siempre ha sido vanguardista en temas como la historia oral, sobre las mujeres, la fotografía o el cine; ha roto todos los esquemas de historia de la UNAM. Además, ha abierto las puertas: a mí me abrió las puertas con la fotografía, ¡algo impensable! Incluso había compañeros que me decían que ya mejor me siguiera de fotógrafa, porque aquí no había mucho futuro para mí. La Dirección abrió esa posibilidad de trabajo, con colegas que estaban también haciendo cosas no tradicionales y no convencionales.

MCO: ¿En qué año empezaste como fotógrafa?

RM: En diciembre de 1977, mi papá me regaló una cámara y me empezó a gustar la fotografía. Yo había entrado a la Academia de San Carlos, la Escuela Nacional de Artes Plásticas, y había pensado que también podía ir al CUEC [Centro Universitario de Estudios Cinematográficos]; pero había puro viejo zorro ahí, gente muy formada, de mucha experiencia. Yo tenía diecisiete años; entre aquellos personajes de izquierda, maravillosos, yo iba de oyente. Decía: “yo estoy muy chiquita para estos...” [risas]. Puro villano.

Yo quería hacer cine. Había cursos de foto impartidos por Nacho López y Álvarez Bravo, pero nunca los tomé. En esa época, yo conocí a Jorge Acevedo, que era fotógrafo; él iba en las noches al CUEC y me iba con él; ahí conocí a Antonio Saborit... ¡Puro chavito! Toño era chavito; Jorge no, Jorge me llevaba nueve años; ya era un personaje, trabajaba en el INAH como fotógrafo. Yo me empecé a involucrar en las marchas y en todo el trabajo fotodocumental.

MCO: ¿Y por qué te involucraste en las marchas?

RM: En esa época, justamente empieza a haber medios periodísticos que abren la puerta a la fotografía no convencional. Está el *Unomásuno*, años después estará *La Jornada*, y empieza a haber un rumbo fotográfico de disidencia que no había. Porque cuando corren en el 76 a Julio Scherer del *Excélsior*, se va a hacer el *Proceso*. *El Universal* es de derecha, el *Excélsior* acaba siendo totalmente la cooperativa de derecha, con Echeverría, que les da el golpe de Estado. No hay fuentes, como había en los años treinta, cuando existía una crítica fotográfica durísima en los medios, en las revistas ilustradas. Pero el mundo de la fotografía se fue paralizando. Con

Miguel Alemán surgió esta cuestión del “chayote” y del “embute”, que les dan dinero a los fotógrafos por no sacar “fotos inconvenientes”. O sea, no puedes sacar al presidente fumando, comiendo o viendo lascivamente a alguna mujer. Hay un código de conducta que congela todo. Este “cincho” a la fotografía se va a develar después del 68. Entonces viene como un quiebre, la gente ya no se la cree, ya está en contra de todo lo establecido, hay muchos fotógrafos y periodistas que salen y se deslindan de la oficialidad.

MCO: ¿Qué tipo de fotógrafos hay?

RM: Hay dos tipos de fotografía. Por un lado, los que tienen que vivir de ella fotografían el 68 de las Olimpiadas, y por otro, están retratando las marchas y las manifestaciones del 68.

MCO: No podían vivir de la fotografía disidente...

RM: Los fotógrafos no podían vivir si no entraban en un medio. Entonces publican en la revista *Impacto*, publican en *Siempre!*, les compran sus fotos, pero tienen que condescender con el régimen. A la vez, van haciendo un acervo personal, con documentos visuales contestatarios, diferentes. Van documentando esa realidad que ya es inaceptable para ellos también. Ésta es la fotografía del 68.

MCO: ¿En qué año empiezas de fotógrafa? Tú entras en los setenta a la foto, muy joven. ¿También tienes la posibilidad de trabajar de eso?

RM: Empiezo en el 78, cuando aún soy estudiante, y lo hago por el gusto de hacer fotografía documental, porque me parece que es la opción de trabajo.

MCO: ¿Por qué?

RM: Porque el arte es muy lindo, pintar y hacer escultura es muy lindo (yo hacía mucha serigrafía), pero yo quería involucrarme con los hechos a mi alrededor. Yo venía de Sociología, de donde me salí porque era demasiada teoría y me la pasaba haciendo audiovisuales. Entonces dije: “¿Qué hago aquí? ¡Plusvalía!”, y salí a tomar fotos de los obreros. “¿Qué hago aquí? Yo quiero transmitir un mensaje y hacer que la gente tome conciencia”. Ése era mi cometido en la vida.

RMG: Pero te gustaba el arte, ¿verdad?

RM: Me gustaba la imagen, desde siempre. Lo descubrí en un momento con mi hermana Zuraya, que empezó a involucrarse con gente de música, de cultura. Aparece Jorge Acevedo, su hermano hace teatro, él hace foto, aparece Pedro Idiarte, Alicia Ahumada, que hacen foto, y empiezo a ver que es una maravilla: la foto es un discurso que llega a mucha gente.



Figura 1. Rebeca Monroy Nasr. Intervención teatral del colectivo La Revuelta con integrantes de la Coalición de Mujeres Feministas, afuera del Auditorio Nacional mientras en el interior se realizaba el concurso Miss Universo. Ciudad de México, 14 de julio de 1978.

MCO: ¿Por qué crees que mediante la fotografía puedes ayudar a que la gente tome conciencia?

RM: Eso se ha cuestionado mucho, ¿verdad? Pero en ese momento, parecía que la foto era tan fiel a la realidad, era un documento tan fidedigno, que podrías mostrar esa realidad que querían ocultar los medios impresos. Te has de acordar, Mario, que Jacobo Zabłudovsky estaba distorsionando todas las noticias, como lo hicieron todos los periódicos. Nadie decía la verdad, todo mundo se iba por las tangentes. El 68 se esconde, sólo algunos medios presentan las fotos de los chavos muertos, pero todo eso se oculta. Y yo escuchaba que mi padre se quejaba, porque mi padre ya andaba en la izquierda, con Heberto Castillo. Mi mamá era de derecha, era priista, y mi papá era de izquierda, comunista; mi mamá era católica y mi papá era ateo... Entonces...

RMG: ¡Qué combinación!

RM: Alguien me dijo una vez: “qué riqueza de familia, podías elegir”. Pues sí, pero era un caos también, porque ¿con quién te vas? Tu mamá te dice que vayas a misa y tu papá te dice que Dios no existe, entonces... ¡Ay!

RMG: Pero finalmente, eso te obligaba a tener tu propia posición.

RM: Sí, me volví marxista guadalupana, hice una mezcla. Mi hijo me dice: “Eso no existe mamá”, y yo le digo: “Pues sí, yo aquí estoy”. Y finalmente, al oír el quejido de mi padre, de “no están diciendo la verdad del 68”, que veías que las fotos sí documentaban, concluí que la fotografía tiene un valor, una posibilidad discursiva con la que no cuenta ningún otro medio. Porque un texto te puede decir: “ésta es tu opinión”, pero ahí está la foto... ¡O eso pensaba yo en los setenta! Creía que la foto es innegable; no como una pintura, pues puede ser una recreación de un profesor. Ahora, el movimiento en San Carlos fue bien interesante con los profesores; sobre todo los de la Gráfica Popular. Estaba el Grupo Mira, estaba Pérez Vega, había gente muy combativa y sabías que a través de la foto podías generar una conciencia. Yo lo entendía así. Más que convencerlos con un libro, un discurso, al ver la foto de la gente empobrecida o masacrada, era innegable: ¡ahí estaban!

MCO: ¿Qué era lo que te interesaba resaltar?

RM: A mí me encantaba, por ejemplo, ir a las marchas, y algo que trabajé mucho era cómo mostrar las marchas, que se viera la identidad de la marcha. Qué está pasando, cuál es la queja, qué están solicitando. En esa época, ocurrió el movimiento de los médicos. Les pagaban tres pesos; mi papá era médico, estaba en el Seguro Social: usaban las sábanas sucias para los pacientes, apenas tenían jeringas,

no reponían las citas... Era una cosa tal que ya estaban ellos en las calles, pidiendo mejores condiciones para los pacientes. Luego está el movimiento magisterial, el movimiento de telefonistas, el movimiento estudiantil... ¡Todo estaba reventando! ¿Qué había que hacer? Captar en esas imágenes, más que la “masa” (que sí tomabas, digamos, la cosa general), el retrato. A mí me encantaba el retrato; reflejar a las mujeres con sus letreros, o simplemente las manos tomando un letrero así, diciendo: “El gobierno es corrupto”... A mí me encantaba, me parecía genial. La gente de a pie, eso era lo que yo quería enseñar.



Figura 2. Rebeca Monroy Nasr. El contingente de la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM en la Marcha de la Semana de Solidaridad contra la Represión a las Luchas Sociales. Paseo de la Reforma, Ciudad de México, 24 agosto de 1978.

RMG: Es como dar un poco de carne y hueso a la marcha, ¿no?

RM: Exacto. Quién es esta señora que fue a una marcha; quién es esta viejita que fue a una marcha feminista y dijo: “Las mujeres no se embarazan solas pero sí abortan solas”, y entonces... entonces mira, se me eriza la piel de recordarlo, porque era súper intenso hacer el retrato de estas mujeres. Había muchos niños también, que se asomaban a las marchas a pesar del miedo, porque ustedes se han de acordar (Rocío es muy jovencita, pero tú te has de acordar, Mario) de que llegabas y estaba lleno de caballos, granaderos, policías, tú decías: “a ver a qué hora me apañan”; y a pesar de eso entrabas y tomabas fotos o marchabas con tu contingente, con lo cual tenías cierta protección. Entonces entré al INAH.



Figura 3. Rebeca Monroy Nasr. Manifestación de grupos feministas a favor de la maternidad voluntaria y por la legalización del aborto. Monumento a la Madre, Ciudad de México, 31 marzo de 1979.



Figura 4. Rebeca Monroy Nasr. *Sí, sí, sí, abortemos al PRI*. Manifestante feminista a favor de la maternidad voluntaria y a favor del aborto. Monumento a la Madre, Ciudad de México, 31 marzo de 1979.

MCO: ¿En qué año entraste?

RM: En febrero de 1982, cumplo esta semana cuarenta y un años de estar en el INAH. Toda una vida.

MCO: Oye, ¿y qué fotografías tomabas cuando entraste al INAH? ¿Hubo algún cambio sobre el tipo de fotos?

RM: En las que yo hacía, mi producción, no. Lo que sí pude hacer fue ahorrar para montar exposiciones, por ejemplo. Porque uno financiaba su impresión, el papel, el cuarto oscuro. Pude pedir un préstamo del ISSSTE de un año para comprar mi impresora, la pagué en un año, y eso no lo habría podido hacer de otra manera.

MCO: ¿No te generaba conflicto que, al entrar al INAH, cambiara esta escuela que traías de fotografía de movimientos sociales?

RM: Te voy a confesar que entré a Registro Arqueológico y era muy paralizante trabajar ahí, muy paralizante, porque las imágenes eran de puras piezas. Había veinticinco mil piezas que sacar en Monterrey, por ejemplo, y contando las cuatro copias necesarias, eran cien mil impresiones, una locura. Cuando yo llegué a Registro, tenían un atraso de cuatro años o cinco de impresión y ellos tenían que imprimir para que se hiciera el registro. Había un atraso brutal. Además, era un medio súper masculinizado. Cuando llegué al lugar de trabajo, las paredes estaban tapizadas de puras modelos encueradas, y yo pensé: “¡Ay, ¿qué hago aquí?!” yo venía de la UNAM, me había graduado, pasé mi examen con Oliva Castro, me fue muy bien, pero de repente entras y uno de ellos era guarura, casi un golpeador... y yo de izquierda. Entonces, sí fue un poco sufrido, pero eventualmente los dos trabajadores, Mayita y otro señor muy lindo, me acogieron bien. Me decían: “No trabajes tanto, porque se va a notar que no hemos hecho nada”. “Pues sí, pero yo no me voy a sentar aquí, a los veintitantos años, a ver el poster de la vieja encuerada”. Saqué toda la chamba; la saqué, todo lo atrasado, y me metí al trabajo del sindicato.

MCO: Antes de que entraras, ¿ya hay un choque sobre el fotógrafo hombre y la fotógrafa mujer?

RM: Era horrendo.

MCO: ¿Por qué?

RM: Fue horrible porque en todos los sentidos, el espacio era burocrático y muy masculinizado; y que entrara a trabajar una mujer, que les rompiera su ritmo de

flojera, de “no hago nada”... Me acuerdo que agarré una novela que Mayita tenía ahí, y descubrí que era una novela porno, con portada disimulada, o sea, sabías que había una sexualidad muy imbricada ahí, había que estar poniendo límites todo el tiempo. Luego te ibas con ellos de comisión, un mes, dos meses, a Acapulco, se establecía convivencia, pero yo dije: “No voy a poder tener familia en este changarero, porque yo ¿a quién le encargo a mis hijos?”. Llegué a mi límite de salario, que estaba muy apretado, no me iba a alcanzar para la vida que seguía. Por otro lado, yo quería seguir estudiando, no me quería quedar ahí nomás haciendo fotitos. Cuando empecé a soñar cabecitas olmecas que daban vueltas, dije “No, ¡me tengo que ir! Esto no puede ser”.

Tuve algunas jefas mujeres, pero fueron muy duras. Con los hombres había lugar a simpatía, pero ellas eran súper exigentes. A una le dije: “Oye, ya acabé mi tesis, voy a presentar mi examen tal día...”, “Te vas a Monterrey”, “Pero es que necesito...”, “Pues lo pagas con tu salario”, “¿Por qué voy a pagar con mi salario y regresar a hacer un examen final que necesito hacer?”. Se puso bien dura, y le dije: “¿Sabes qué? No voy”. Y me fui a una comisión sindical de prestaciones, me metí a trabajar ahí, y no me pudo obligar a irme. Sí era un medio muy fuerte; en cambio, las registradoras, los arqueólogos, son un amor... pero el ambiente de la fotografía era muy ríspido.

MCO: ¿Cambió tu situación al entrar al sindicato?

RM: Sí cambió. Primero entré como delegada. Ya nadie quería ser delegado, y entonces, ¡me eché nueve años!, ahí de delegada. Y bueno, en comisiones, prestaciones, haciendo mil cosas. Entonces iba, cubría mi jornada de trabajo, salía, nos íbamos al pleno de delegados, en la noche hacíamos impresiones o algún folleto, hasta la madrugada, y regresabas al otro día a trabajar, sin llegar ni un minuto tarde, a dar la información. Eran unas dobles y triples jornadas, durísimas. Pero era mucho mejor que estar muriéndose haciendo fotitos.

MCO: ¿Cómo incorporas la fotografía en todo este trabajo sindical?

RM: Pues ahí estás, ¡claro!, finalmente pues vamos a las marchas como INAH, como Delegación D-324 de los administrativos técnicos y manuales. En las marchas pues yo, ¡bueno!, iba protegida con el INAH.

MCO: Pero también te dieron tus cachetadas... [risas].

RM: También me dieron mis cachetadas, pero eso es cuando ya estuvimos con la CNTE [Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación], ¿no? Pero mientras era sólo INAH, pues era más o menos tranquilo. El 1 de mayo de 1983 se da el enfrentamiento con De La Madrid, y los charros, hasta con sombrero venían. Entonces encuentran el camión de los charros en 20 de Noviembre, que tenía chacos, palos... de todo. Pues lo vacían los de la CNTE y entonces se van a confrontar, ahí donde está la Biblioteca de México. Ahí sí nos agarraron a todos a golpes, viles y vulgares; y yo con una playera que tenía el puño y la leyenda: “Este puño sí se ve D-324 INAH”, con mi cámara, trepada. Fue cuando, lo que les comenté, que voltearon los chavos, me vieron y dijeron: “¡sobre esa pinche vieja!”, porque la pinche vieja estaba tomando fotos y los podía identificar.

MCO: Entonces, en las marchas, ser fotógrafo y registrar era una labor riesgosa.

RM: Claro, era mostrar las situaciones reales. Cuando querían aparentar que los 1 de mayo, pura fiesta obrera, halagar al presidente y la felicidad, mostrabas que por debajo, tras bambalinas, estaba la inconformidad, la necesidad de subir salarios, de generar sindicatos que no fueran charros, o sea, ¡todas las demandas, Mario!

MCO: Oye, y ¿qué imágenes sacabas ahí?

RM: Ah, pues lo que se dejaba [risas]. Todo, todo, podías tomar tanto la parte muy oficial y luego la parte contraria...

MCO: ¿Cuál era la oficial y cuál era la otra?

RM: Pues todas las que eran: “¡Gracias, señor presidente!”, mantas colgando en el centro del Zócalo, con retratos de De La Madrid, y “Gracias”, “El pueblo está contigo”, mantas enormes ahí; luego, tiras dos calles atrás, y estaba: “Queremos aumento salarial”, “Necesitamos...”, o sea, todas las demandas que en realidad existían en el país. Con los maestros, con los médicos, todos, Mario; es que sí estaba... La situación era ya extrema, ya estábamos al límite. Seguimos ahí un rato, porque además (te has de acordar) no nos dejaban marchar ya, ese 1 de mayo nos cerraron el paso, insistimos...

MCO: Nos encapsularon...

RM: Nos encapsularon. Entonces dije: “¡Ah, cómo de que no!” Después de partirle la crisma a dos que tres charros, que yo sí vi así, sangrando horrendo, luego me

pegaron en el pecho, porque me quisieron robar la cámara, perdí un zapato... Pero de todos modos entramos al Zócalo.

RMG: Pero no te robaron tu cámara...

RM: No, no.

MCO: Porque te protegieron también, ¿no?

RM: Pues yo me tiré al piso, me acuclillé, me arrodillé y en eso no sé si llegó alguien más y yo salí volada.

MCO: Fue en 20 de Noviembre, ¿verdad?

RM: No, esto era Uruguay, antes de dar la vuelta. Ya entrando al Zócalo, nos aventaron de piedras, desde atrás... A David Acevedo le iba a caer una en la cabeza; le metí la mano y acabó de globo mi mano, entonces ya estaba yo hecha un desastre. Entonces agarré los rollos y se los di a Maribel Nájera, compañera de Claudio Vadillo. Le dije: "Llévatelos, porque a mí seguro me van a apañar, porque saben quién soy, seguro ya me identificaron". Porque además, cuando entramos a SEP, en alguna vez que hicimos el boquete (bueno, yo no hice, pero sí hicieron el boquete)...

MCO: ¿Tomaste fotos de ese boquete?

RM: Yo no tengo.

MCO: Porque se cerró la puerta, la cerraron, y entonces abrieron por un lado...

RM: Pero yo creo que Jorge sí tiene fotos del boquete. Hay que checarlo en su archivo. Cuando entraron, las paredes, Chío, estaban llenas de fotos de la gente del INAH, circulados quienes eran los líderes. Ahí estaba David, estaba Jorge, Luis Hernández...

MCO: Eso fue en el 83.

RM: Sí.

MCO: ¿Y estabas tú también en esas?

RM: No, es que ese día, yo llegué tarde, no sé qué pasó, que yo no tomé fotos del boquete.

RMG: Oye, y tu familia ¿qué decía de todo eso?

RM: No sabía nada.

RMG: ¿Cómo le hacías para esconderte? [risas].

RM: Mi mamá se hubiera infartado. Ya vivía sola; bueno, primero me fui a vivir con dos amigas, una que era museógrafa del Museo de las Culturas, Rosa Estela, que había estado en el sindicato y seguía militando durísimo, y con Marina, que era restauradora. Entonces todo el ambiente era sindicato, todo, todo, de mañana, tarde y noche. Finalmente, esto es en 82 u 84, me casé, pero me separé muy pronto porque me “cuernearon” a los seis meses de casada y cuando me di cuenta, dije: “no, yo no puedo así”, y me separé.

MCO: Estuviste trabajando durante todo esto, ¿no? Y llega un momento en que también te planteas el asunto de ser maestra.

RM: ¿Cuándo surge? Con la ENAH, yo creo, empezando con cursitos, luego ya con alumnos de tesis, hasta que formalizamos la línea de investigación, y yo creo que ahí entendí la importancia de transmitir el conocimiento.

MCO: Ahí topas, por un lado, con la historia, pero, por el otro, con la antropología.

RM: Yo creo que cada alumno tiene su especificidad. Yo hago mucho lo que Aurelio,² respetar lo que cada quien trae y promoverlo, catapultarlo para que sea su propia personalidad y su propio conocimiento. Yo comienzo con el “Sabor de la Imagen”, que es un seminario de tesis, y luego viene la línea de investigación, que Alberto del Castillo ya había desarrollado en la ENAH un año, y donde me invitó a trabajar con él. Sí había que diseñar cómo enseñarles a los chavos, no está fácil, porque no hay mucho escrito, hay escritos muy teóricos, pero no hay escritos sobre cómo leer imagen, y había que dotarlos de información y trabajar cotidianamente.

A mí me llegaron alumnos de Historia del Arte; o de la Facultad de Artes y Diseño, de la maestría y del doctorado, que ahora les están exigiendo mucha teorización, mucha producción; más que a los historiadores. Ellos tienen que entregar un capítulo, más un ensayo, más investigación, en un semestre; es una locura. Entonces, lo que hago con el seminario es muy rico: “Ustedes que leen fotos, platíquenles a los que hacen historia. Ustedes que hacen historia, coméntenles los libros que les pueden servir”, y así nos vamos trabajando y, bueno, yo normo ahí si hace falta alguna cosa u otra. Ahorita tengo una chiquita socióloga que está haciendo una tesis sobre unas chicas feministas; ella les tomó las fotos; se desnudaron en los diferentes monumentos, de la Madre, de la Independencia, de no sé qué, y va a

hacer el análisis de estas chicas, que se llaman “Calipso”. ¡Venga!, pero no niegues de dónde vienes, si eres sociólogo, si eres antropólogo, etnohistoriador. Nidia trabaja mucho la cuestión de la etnohistoria, con los hermanos Cachú, que son unos fotógrafos michoacanos. ¿Qué pasó con ellos?, ¿en dónde? Y la historia, fíjense, quedó muy linda, porque de repente las dos nos dimos cuenta: “¡Ah!, hiciste microhistoria regional de la fotografía”. Qué increíble, es una gran aportación, ya se lo publicaron, ahora. Entonces así, con cada uno en su coto de conocimiento.

MCO: ¿Qué trabajos te impactaron?

RM: Pues los hermanos Cachú me encantaron, la investigación que hizo Oralia [García Cárdenas] me encantó... ¿Quién más? Muchos me han impactado. Hay trabajos preciosos. Raquel se ganó el premio de fotoensayo del Centro de la Imagen para la impresión de su tesis. Otra chiquita, que hizo algo que me gustó mucho sobre Juan Rulfo fotógrafo. Pero ¿sabes qué hizo? Se fue a donde nació Rulfo, se paraba en la mañana a la hora que Rulfo iba a la escuela, veía lo que él veía ¿no? “Así le amaneció, así le atardeció, así el kínder, así...”.

MCO: Qué bonito.

RM: Y lo tradujo en sus fotos, entonces fue así como de ¡ah, qué bárbara!, qué capacidad de empatía y de entender al personaje y decir por qué hizo lo que hizo visualmente; no como novelista. Hay unas tesis, Mario, increíbles, son un montón. En 2018 hicimos una evaluación, y había más de doscientas tesis de fotografía entre la UNAM, UAM, ENAH; yo creo que ahorita han de estar por cuatrocientas o más. Sí, fácil han de ser unas cuatrocientas tesis ahorita; hay que hacer otra vez el recuento. Porque además en los estados. Ahorita llegaron dos de Zacatecas y Aguascalientes, hay una de Guadalajara, o sea, en los estados ya se está trabajando también la fotografía y los estudios fotográficos. ¿Qué le sacan a un estudio fotográfico? ¡No tienes idea!, no tienes idea qué buenas tesis.

MCO: ¿Cómo te ubicas tú dentro de las diferentes posiciones historiográficas de la fotografía?

RM: Treinta años. ¡Se dice fácil!

MCO: Pero en ese periodo también surgieron otras posturas al interior de la fotografía. Lo tuyo se diferencia de los otros. ¿Cuál es tu relación con las otras posturas?

RM: Ay, no sé. No sé, porque creo que combinamos todos un poco de cada postura.

MCO: Pero todos dicen: “Ésta es alumna de Rebe”; ahí hay una identidad clara, y además, otra forma de construir escuela.

RM: Sí, pero yo creo que con Alberto y con la mirada documental...

MCO: Sí, por eso te digo, es una escuela que va por ahí.

RM: Sí.

MCO: Pero hay otras, también.

RM: No sé si hay otras escuelas. Porque, digamos, José Antonio tenía como... era el otro que podía dar como la parte escolar y de capacitación en el Centro de la Imagen, y tenía seguidores.

RMG: Como desde la historia social, ¿no?

RM: Sí. La historia social y cultural, ahí sí. Pero, si es elucubrar sobre un documento, me cuesta trabajo, no es lo mío. A mí lo que me encanta es el fotodocumentalismo. Entender de dónde viene, de qué manera. Hay quien tiene la escuela como por generaciones, ¿no? Les comentaba el otro día que Carlos Córdoba dice: “Yo la biografía, no”. A mí sí me importa, porque creo que el fotógrafo da respuesta a una serie de intereses. Y si no entiendes esos intereses, o sea, si estás trabajando para un medio muy de derecha, pues es que hay postulados; si estás trabajando para la izquierda, pues entiendes dónde estás parado, ¿no? Entonces sí entiendo dónde está parado el fotógrafo y qué quiere hacer, porque el uso social de la imagen es fundamental. Entonces a qué la está destinando, para qué. Si no entiendo eso, no puedo; no puedo hablar en el aire, no me gusta especular sobre la imagen, eso sí no. Así, por ahí va la línea.

MCO: ¿Con qué obra tuya te identificas más?

RM: ¿Mi obra maestra? Me gusta el libro de *El Gordo* Díaz; me gusta mucho porque es toda la metodología, aunque ya es viejito, es del 2003. Creo que lo de María Teresa de Landa fue padrísimo. Fue una investigación de diez años, y me encanta porque sale de dos fotos.

MCO: ¿De dos fotos?

RM: Sí. Toda la investigación sale de estas dos fotos, de cuando ella gana el concurso de *Miss* México en 1928, y el día que está siendo enjuiciada por el asesinato

de su esposo, que ella mata por bigamo. De esas dos fotos, que salieron publicadas en un libro que se llama *Bailes y balas*, que Mariana Yampolsky estaba haciendo; cuando lo veo, me empiezo a clavar en el personaje, a buscarla, a develarla. Además son dos cosas diferentes: una es hacer historia de la fotografía, y otra es hacer historia *con* las fotografías. Y lo que yo hago es un poco de las dos cosas. En otra obra, por ejemplo, vienen algunos fotógrafos como Eduardo Melhado, que hizo unas fotos de la Revolución y que luego se volvió muy conservador. Y entonces voy trabajando las dos cosas al mismo tiempo. Y hay otra, que es la serie de imágenes que te puede dar un relato, como lo hice con lo de los cristeros, historia gráfica, a partir de unas fotografías narro esa historia.

Mi primer obra es la tesis de licenciatura *De luz y plata*, que me publicó el INAH, ¡casi soy puro INAH! Pero hasta ahorita ya me diversifiqué, sí. Ahorita ya sacamos con UACM, con la Ibero y vienen otros por ahí. En *Luna Córnea*, lo que hago es platicar un poco la historia de cómo llegué a la foto y de cómo llegaron algunas de mis fotos al archivo de Monsiváis. Sí, porque nosotros trabajábamos justo para *Punto Crítico* y estas fotos que hicimos, muchas eran con nuestra queridísima señora Ibarra de Piedra, y se fueron a su archivo de Eureka, y Eureka luego las mandó a Sinafo. Aquí están las fotos de los golpes de los charros [Rebeca M. muestra diferentes imágenes en libros y revistas].

MCO: Las tiene Monsiváis, pero son tuyas.

RM: Pues sí, pero... Mira, ésta soy yo, un autorretrato en el Museo de Arte Moderno, en el año cuatro conejo.

MCO: Está mejor la que está ahí, la tuya, en la *Fama*.

RM: Ah, ya la vi, ya la mandé ampliar. Ésa la tomaste tú, Mario; si no, ¿quién más? Esta foto, déjame te cuento, es una escultura que está en el Museo de Arte Moderno, son puros espejitos, no sé si la han visto a la entrada. Yo estaba ahí, y volteé y la vi y entonces enfoqué, desenfocué, y la tomé y ahí está. Eran las *selfies*. Mis fotos ilustraron también un ensayo de Toño Saborit. Aquí está Jorge, aquí está Toño con Lola Álvarez Bravo, yo les tomé esas fotos. Porque estaban haciendo una película de Tina Modotti que no se acabó, desgraciadamente.

MCO: ¿De qué año es ésta, la de Toño?

RM: Del 78.

MCO: Oye, ¿ésta es la foto del bombazo al balcón [de Palacio Nacional]?

RM: Sí, exacto.

MCO: ¿Tú estabas ahí?

RM: Sí, yo estaba atrás, pero esa la tomó Jorge.

MCO: Yo iba en la esquina.

RM: ¿Y viste la...?

MCO: ¡Sí!

RM: El molotovazo. Sí, durísimo. Pues por eso no nos querían. Estábamos atrasito. Por eso tomó esa foto ahí Jorge. No estaba fácil; ese *México en la Cultura* era una joya. Yo ahí publiqué, gracias a Toño Saborit, publiqué varias fotos.

MCO: Y en ese momento estaba lo de la revisión del contrato colectivo.

RM: ¡Pues toda una época, Mario! Yo creo que todo esto te va formando, te va dando conciencia, te va armando. Esto de: “¿Qué es historiar?”, pues qué importante es. Ahora, una cosa: la fotografía dispara la memoria. Porque cuando ves las fotos... Como ahorita: ¿qué te pasó con la foto de los golpes? “Ah, aquí estábamos...” ¿No?

Participar en estos movimientos sociales sí nos generó un grado de conciencia bien intenso, bien importante, que ahora podemos calibrar a la distancia. Por qué es importante tener memoria y no olvidar, por qué es importante recordar. Estaba revisando ahorita en *La Jornada* lo de Ayotzinapa. ¡Es un caos el país, es un caos! Todo: Tlatlaya, Ayotzinapa, el peso se está desgajando, el petróleo se fue para abajo, digo, todo el país desgajado... ¿Qué esperar? De verdad. Y cada vez que ves una nota, está todo reventando, eso es algo que no podemos perder.

MCO: ¿Sabes qué? Nos tocó a nosotros ese periodo de romper límites, construir escuela.

RM: Pues esto también es romper límites, aquí estamos y seguimos. Como hemos dicho, revaloremos lo que ha hecho la DEH; no podemos quedarnos fuera. Somos la DEH, se ha hecho una labor muy importante, hay que cacarearlo, hay que presumirlo, hay que hacerlo estallar.



Figura 5. Rebeca Monroy Nasr. *No hay descanso eterno*, Panteón Francés, Ciudad de México, 1978.



Figura 6. Rebeca Monroy Nasr. *Tras las rejas*, colonia Roma, Ciudad de México, junio 1979.



Figura 7. Rebeca Monroy Nasr. *El Rayo de Jalisco pica piedra*, julio-agosto de 1982.



Figura 8. Rebeca Monroy Nasr. *La Fama fábrica textil*. En la fábrica La Fama con Mario Camarera y don Antonio, antiguo obrero fabril que nos enseñó su funcionamiento. Tlalpan, Ciudad de México, agosto de 1984.

* Dirección de Estudios Históricos, INAH.

¹ La entrevista fue transcrita por Liliana García Sánchez.

² Aurelio de los Reyes García Rojas fue profesor de Rebeca Monroy en sus estudios de posgrado.

La fotografía como fuente documental

La Dirección de Estudios Históricos del INAH organizó en el año 2015 un ciclo de conferencias denominado: “Trayectorias Investigadores de la DEH”, con la intención de dar a conocer la riqueza de los aportes, avances y resultados de las investigaciones de largo aliento, llevadas a cabo por sus reconocidos investigadores.

La Dra. Rebeca Monroy Nasr dictó su conferencia: “La fotografía y sus lecturas documentales”, en el Museo del Carmen el 18 de julio de 2015, de la cual les presentamos un fragmento en video editado por Octavio Mendoza Beto.



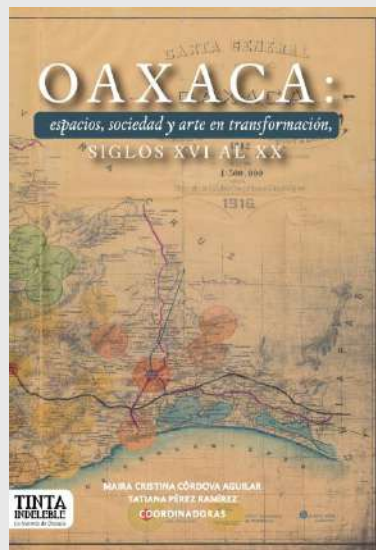
Da clic en la imagen para ver

Gracias a las grabaciones que en su momento realizó y difundió INAH TV, podemos acceder a la conferencia completa en el siguiente link:

<https://www.youtube.com/watch?v=Cg-z-MB0Mb8&list=PLrCDRHBAjg-Q6KJveDBo-X57EymE6kCa2&index=4>

Oaxaca: espacios, sociedad y arte en transformación, siglos XVI al XX

Maira Cristina Córdova Aguilar y Tatiana Pérez Ramírez (coords.),
Oaxaca: espacios, sociedad y arte en transformación. Siglos XVI al XX,
Oaxaca, Tinta Indeleble, 2021.



Irma Hernández Bolaños*

Este libro, coordinado por Maira Cristina Córdova Aguilar y Tatiana Pérez Ramírez, es una investigación colectiva que acoge una multiplicidad de temas, de temporalidades y de metodologías de investigación, con lo que muestra la riqueza del trabajo académico colegiado, pues la propuesta editorial surgió del Seminario Interdisciplinario de Estudios de Historia de Oaxaca y recibió el apoyo para su edición del Archivo Histórico del Estado de Oaxaca, en coedición con la Universidad Benito Juárez de Oaxaca (UABJO).

Es imposible comentar aspectos de este libro sin considerar la trascendencia de las redes intelectuales en la generación del conocimiento, así como de la trayectoria de las ideas y de la manera en la que se consumen y mantienen, ejemplo de ello es el mismo seminario que dio origen a esta obra, ya que los autores se formaron en

diversas instituciones académicas, pero también por el recorrido intelectual que hacen los autores a través de la historiografía propia de cada tema que abordan, mostrando además en sus artículos un panorama de los diferentes acervos que existen en Oaxaca.

Generar una obra multitemática y con una temporalidad de cuatro siglos es una ardua labor que las coordinadoras desearon emprender y que dio por resultado un libro de 277 páginas que contribuye, en varios sentidos, no sólo al conocimiento de la disciplina histórica —ya que muestra diferentes acercamientos disciplinares a ella— sino también al debate sobre su profesionalización en el estado de Oaxaca.

Este libro representa, además, las andanzas, lecturas, y estudios previos sobre la historiografía, arqueología, antropología, historia del arte y hemerografía del estado de Oaxaca, marcada por los diferentes estudios e intereses de los nueve autores que participan en la obra, e infiero que esas investigaciones corren de manera paralela a otras investigaciones más extensas que están llevando a cabo los participantes de esta publicación. Además, nos muestran sus preocupaciones y experiencias epistemológicas que les preocupan y ocupan. Los autores se decantan por efectuar análisis de la transición del conocimiento inter, trans y multidisciplinario sobre los temas de estudio, entre los siglos XVI al XX; la obra, así, es hija de su tiempo, ya que el futuro lector encontrará una serie de reflexiones y cruzamientos entre diversas formas de hacer historia, como la historia social, la sociología de la cultura, la antropología simbólica, la historia cultural, la historia del arte, la historia política, entre otras. Es decir, que el abordaje de las investigaciones se fortalece y se vuelve complejo por la manera en la que se pensó construir la obra, lo que además se enriquece con el rigor metodológico propio del cada uno de los autores.

La obra está dividida en tres partes, la primera de ella es: “El espacio multiétnico y economía durante el periodo colonial”; el segundo se enfoca en la “Modernización del siglo XIX al XX: redes e instituciones”, y la tercera parte en “La música: experiencias novohispanas y fuentes contemporáneas”, de tal forma que los nueve artículos contenidos, más que ceñirse de manera tradicional a una cronología —como bien lo indican las coordinadoras—,¹ prefirieron presentar problemas de investigación, lo que es muy loable, puesto que nos permite una mejor comprensión de los temas.

Como señalé, este orden cultural establecido por las coordinadoras demuestra que el trabajo del Seminario es sustancial, ya que, además de leer y escribir, es un espacio de coincidencia desde el ámbito histórico, y no meramente como parte de la institucionalización del conocimiento.

Así, en la primera parte de la obra, “El espacio multiétnico y economía durante el periodo colonial” , encontramos tres artículos en los cuales podemos conocer y descubrir desde la manera en la que se plantea otra lectura sobre la identidad local, que puede parecer simple al referirnos a un grupo como pertenecientes a (por ejemplo los “mixtecos” de Tlaxiaco), pero que en realidad, al reflexionar bajo la mirada en la que Marta Martín Gavaldón lo hace, nos damos cuenta de que el espacio geográfico es diferente al cultural, puesto que este último no puede atrparse, sino que muestra las convivencias con otros pueblos e identidades, y por ende, con otras etnias que a veces quedan desdibujadas en las historias meramente locales, al nosotros generalizar un territorio y su población y que, como lo demuestra la autora, debemos comprender la articulación de los pueblos desde antes de la época colonial y que ayudan a comprender las distintas formas de concebir el conocimiento.

El artículo de Huemac Escalona Lüttig, “Aproximación a la actividad minera en Oaxaca, siglos XVI al XVIII”, es una muestra representativa de la historia social de la minería, con lo que se enfoca no sólo en la enunciación de recursos económicos, sino en los efectos que causó en la mano de obra local durante los siglos XVI y XVII y en la interacción con los inversores del XVII y los empresarios del siglo XVIII. El autor enuncia que en la provincia de Antequera no sólo la grana fue sustancial, sino en ciertas localidades la minería tuvo un papel fundamental, aunque existen pocas investigaciones sobre el tema.² Un gran acierto de este trabajo es que el autor efectúa un recorrido historiográfico profundo, que permite tener una ubicación precisa de los estudios a propósito de la minería en la antigua Antequera, y a través de su incursión en diferentes archivos muestra no sólo las vicisitudes de aquellos interesados en invertir en la minería de esta provincia, sino también las condiciones a las que sometían a las poblaciones indias que eran la mano de obra, cuya condición, a decir de fray Francisco de Burgoa, era de esclavitud. En este estudio también se enuncia el auge minero y la decadencia en las diferentes zonas de estudio, por lo que el autor enriquece el trabajo con cuadros donde se muestran distintos rubros de la actividad minera de manera puntual.

En “La experiencia individual y su articulación a las grandes tendencias colectivas: un teniente de alcalde novohispano en el contexto de las reformas borbónicas. Tomás Villans, 1780–1790”, Nahui Ollin Vázquez Mendoza plantea un estudio de caso, acerca de la manera en que la administración virreinal sufrió transformaciones debido a la implementación paulatina de las reformas borbónicas y cómo éstas afectaron en la esfera local en la provincia de Huatulco–Huamelula, considerada de tercera clase. En ese contexto el asunto del auxiliar de alcalde mayor, teniente general Villans, es representativo, no sólo por su origen irlandés (sobre lo que hace un interesante recuento), sino porque es un ejemplo de “las prácticas sociales, culturales y económicas de la sociedad novohispana”,³ y donde se muestra una ausencia historiográfica sobre la localidad, sino también las redes políticas y económicas que rodean a estos funcionarios, así como sus intereses personales en los pueblos de indios considerados por la autora como “personajes centrales en el sistema económico colonial”,⁴ productores de grana cochinilla, de las salineras Huatulco y las redes de intereses con la élite de la zona. Sin duda un acierto de la autora fue emplear mapas y cuadros para complementar la información.

La segunda parte de esta obra lleva por título “Modernización del siglo XIX al XX: redes e instituciones”, lo cual me parece muy certero ya que es donde se muestra la pretendida modernidad en Oaxaca. El artículo de Damián González Pérez: “Breve historia del camino carretero de Oaxaca a Santa Cruz Huatulco a mediados del siglo XIX”, me pareció muy actual, ya que en el presente se siguen construyendo carreteras en las comunidades de Oaxaca, lo que da cuenta de la complejidad de la zona y la falta de atención de los gobiernos. El autor, a través de múltiples manifestaciones, diálogos, encuentros y desencuentros, valores y antivalores, muestra cuál fue el tránsito para el gobierno encabezado por Benito Juárez, para construir una carretera, que en realidad era fundamental como enclave comercial, por lo que esta ruta significaba una oportunidad tanto para el propio gobierno como para los empresarios, y que dio origen a una nueva población que se llamaría Villa de Crespo; la descripción que el autor hace de la zona es extraordinaria, ya que nos muestra la despoblación y el empeño del gobierno por colonizar el sitio, sin embargo, se fue perdiendo el interés y el proyecto fracasó.

No así “El ferrocarril urbano y suburbano en la ciudad de Oaxaca y sus inmediateces, 1882–1904,” que es lo que investiga Danivia Calderón, quien muestra desde el cambio del espacio urbano hasta el deseo de progreso y modernidad que se anhelaba en Oaxaca en esos años, y que ya no se contentaba con los trenes de

mulitas, que aunque eficientes y seguros, debían dar paso a la innovación del transporte, lo que significaba no solamente una batalla ganada contra el atraso, sino el posicionamiento aún más fuerte de la élite empresarial ligada al tranvía y que se traducía en puestos políticos y públicos, así como en el reparto de proyectos, lo que además reveló —como dice la autora— que los intereses públicos estaban ligados a los privados.

A Oaxaca llegó tardíamente la revolución, o por lo menos eso se ha creído por años, y es precisamente aquí donde noto un vacío en la obra, ya que no hay artículos vinculados a este proceso sustancial para conocer la articulación del estado a las nuevas corrientes del poder; sin embargo, Daisy Ramírez Espinosa nos muestra la manera en la que se institucionaliza la política estatal durante la posrevolución a través de partidos políticos en su artículo titulado “La Confederación de Partidos Socialistas de Oaxaca (CPSO) y su relación con la creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR), 1929–1930”. Oaxaca se ha caracterizado por ser un estado de manifestaciones políticas evidentes, y de una larga tradición ligada al Partido Revolucionario Institucional; sin embargo, la investigación que hace la autora marca de manera contundente la tradición política que se conformó en el estado, ya que nos muestra la existencia de organizaciones políticas de diferentes regiones y poblados relevantes que se fueron gestando y que nos explican en la actualidad mucho de la estructura política–electoral de la Oaxaca contemporánea, donde seguimos viendo vestigios de antaño, como la incursión de jefes políticos, caciques y líderes sindicales, ligados a la maquinaria electoral y, desde la mirada de la autora, seguimos de cerca a los partidos socialistas, su confederación y su vinculación con el poder estatal. Así que no debe sorprendernos las negociaciones y concertaciones que vemos en la política oaxaqueña y nacional y que tanto nos conflictúan en la época contemporánea.

La última parte de esta obra “La música. Experiencias novohispanas y fuentes contemporáneas”, muestra el interés por desarrollar historia cultural respecto del estado de Oaxaca y donde se muestra la riqueza de fuentes documentales que poseen los acervos de la región para poder construir nuevas propuestas, muestra de ello es el trabajo de Irene Gómez Fernández, “Cómo ser músico Oaxaca en la segunda mitad del siglo XVI”, donde se expone la trascendencia de la música y de los músicos en el proceso de aculturación no sólo en el obispado de Oaxaca, sino también en los Valles Centrales y en otras regiones oaxaqueñas,⁵ en una época difícil de asentamientos españoles e indios, así como de conflictos entre el clero secular y regular, por men-

cionar algunos casos. Dentro de lo más representativo de este artículo esta la multiplicidad de temas que se pueden abordar desde la documentación enunciada por la autora como lo son: las fiestas, los gastos destinados a libros, papel, cantores, instrumentos musicales, vocabulario, así como los salarios, todo ello referido acertadamente por la autora en cuadros, y en imágenes de códices que incluyó en su trabajo.

También dentro del tema de la música —pero en otra temporalidad— se encuentra el trabajo de Griselda Florencia Santiago Morales: “La construcción de las expresiones culturales posteriores a la Revolución bajo un discurso regionalista. Las canciones populares oaxaqueñas”. El interés de la autora es destacar la manera en que influyó la Revolución en la ideología reflejada en el discurso cultural nacionalista, y la manera en que fue comprendido y reinterpretado en Oaxaca, así como su contribución en el regionalismo de la entidad, reflejada en la llamada “música popular oaxaqueña”, y su acomodo en la música tradicional.⁶ El estudio se enfoca en los años treinta del siglo XX, periodo en el que se estaban construyendo diversos símbolos oaxaqueños, que se verían reflejados en los trajes, los paisajes y, por supuesto, en la música de manera sentimental y romántica, por lo que se retomaría lo típico y lo folclórico con la finalidad de reconocerse oaxaqueños.

Por último, me gustaría comentar el artículo de Gonzalo Sánchez Santiago, “Los acervos fotográficos y su uso en la investigación sobre la historia de música en Oaxaca”; este escrito me pareció de gran interés, sobre todo para aquellos que están interesados en las nuevas propuestas historiográficas que parten de la historia cultural, pues en muchas ocasiones no sabemos cómo acercarnos a temas que son de nuestras inquietudes, como lo es el caso de la música. El autor indica que es un avance de un proyecto de largo aliento en el que se enfoca en buscar fotografías de músicos oaxaqueños y es impulsado por la UNAM a través de su Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT); Sánchez Santiago se centró en el archivo musical de Santa Catarina Minas (Valle de Oaxaca) con la finalidad de analizar la imagen a partir de los postulados establecidos por John Mraz; por tanto, le interesa estudiar el uso social de la fotografía y su significación ideológica. Lo representativo de esta investigación es la manera en la que el autor generó un recorrido por diversos acervos para localizar fotografías relacionadas con los músicos de los Valles Centrales, y aunque el proyecto está en una fase inicial, nos muestra la manera en la que podemos construir investigaciones novedosas.

Considero que esta reseña es una invitación a la lectura de la obra, ya que nos ofrece multiplicidades de temas y propuestas novedosas, y si algo debo de señalar

en las áreas de oportunidad, además de la ausencia de la Revolución mexicana, es que las notas no vienen a pie de página, sino que están al final de cada capítulo, lo que dificulta la lectura para quienes estamos interesados en conocer los acervos, autores y fuentes consultadas, así como las anotaciones complementarias y críticas efectuadas por los autores; de ahí en fuera, me parece que es una obra que en el ámbito de la académica aporta un interesante, variado y novedoso conocimiento sobre el estado de Oaxaca.

* Investigadora, UAM-Iztapalapa.

¹ Tatiana Pérez Ramírez y Maira Cristina Córdova Aguilar, *Oaxaca: espacios, sociedad y arte en transformación, siglos XVI al XX*, Oaxaca, Tinta Indeleble, 2021, p. 14.

² Huemac Escalona Lüttig, “Aproximación a la actividad minera en Oaxaca, siglos XVI al XVIII”, en Tatiana Pérez Ramírez y Maira Cristina Córdova Aguilar, *Oaxaca: espacios, sociedad y arte en transformación, siglos XVI al XX*, Oaxaca, Tinta Indeleble, 2021, p. 56.

³ Nahui Ollin Vázquez Mendoza, “La experiencia individual y su articulación a las grandes tendencias colectivas: un teniente de alcalde novohispano en el contexto de las reformas borbónicas. Tomás Villans, 1780–1790” en Tatiana Pérez Ramírez y Maira Cristina Córdova Aguilar, *Oaxaca: espacios, sociedad y arte en transformación, siglos XVI al XX*, Oaxaca, Tinta Indeleble, 2021, p. 111.

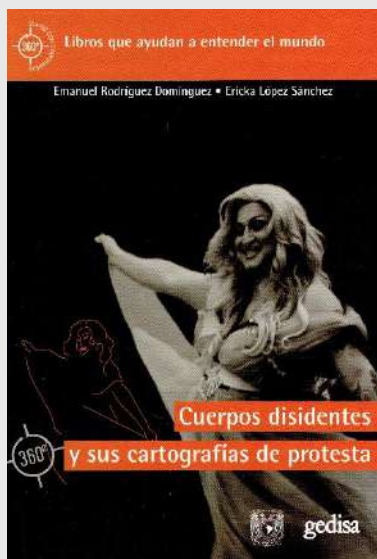
⁴ *Idem.*

⁵ Irene Gómez Fernández, “Cómo ser músico Oaxaca en la segunda mitad del siglo XVI”, en Tatiana Pérez Ramírez y Maira Cristina Córdova Aguilar, *Oaxaca: espacios, sociedad y arte en transformación, siglos XVI al XX*, Oaxaca, Tinta Indeleble, 2021, p. 211.

⁶ Griselda Florencia Santiago Morales “La construcción de las expresiones culturales posteriores a la Revolución bajo un discurso regionalista. Las canciones populares oaxaqueñas”, en Tatiana Pérez Ramírez y Maira Cristina Córdova Aguilar, *Oaxaca: espacios, sociedad y arte en transformación, siglos XVI al XX*, Oaxaca, Tinta Indeleble, 2021, p. 236.

Cuerpos disidentes y sus cartografías

Emanuel Rodríguez Domínguez y Ericka López Sánchez, *Cuerpos disidentes y sus cartografías de protesta*, México, UNAM / Gedisa, 2022.



Maricel Isaza Camargo*

Cuerpos disidentes y sus cartografías de protesta es un título sugerente y promotor para el lector o curioso. Los autores, Emanuel Rodríguez y Ericka López, proponen en él una metodología igual de atractiva, por lo cual resulta interesante reseñarlo.

Una de las propuestas de los autores es distanciarse de estudiar las marchas LGBTIQ+ de las grandes ciudades para adentrarse en localidades pequeñas, por lo cual centran sus esfuerzos en brindar una interpretación de tales prácticas de protesta en nueve municipios, en su mayoría del centro de México: Iztacalco, Silao de la Victoria, León, Celaya, Cuautla, Tepoztlán, Santiago de Querétaro, Toluca y Valladolid.

Se trata de una alternativa a los análisis clásicos de la acción colectiva, dado que se ocupan de los centros locales, en comparación con los análisis tradicionales que

suelen enfocar a los grandes espacios metropolitanos, donde los sujetos desaparecen y el foco, objeto y sujeto de la investigación es la movilización por la diversidad sexual y de género.

La propuesta conceptual del texto aquí reseñado parte de los estudios del giro sensorial, para entender la acción colectiva no sólo a partir de una mirada positivista, sino desde otras racionalidades en las cuales se entretujan elementos políticos que las perspectivas convencionales de los estudios de las movilizaciones dejan de lado. Se trata de elementos importantes tales como el cuerpo y la identidad sonora distintiva de las manifestaciones, que los autores denominan “halo sonoro”. Así, el cuerpo y lo sensorial se torna político.

Rodríguez y López proponen, en su inédita metodología, tres miradas para analizar las marchas por la diversidad sexual y de género: paisajística, cenital y vivencial. Tres perspectivas de análisis para observar, sentir y escuchar las manifestaciones, que involucran nuevas formas de entender, aprehender y estudiar las cartografías de los recorridos de las protestas que trascienden los saberes reducidos a la acción colectiva.

La mirada paisajística contempla la forma en que los espectadores de una marcha la viven desde la banqueta, para tener un panorama horizontal y construir una perspectiva analítica de cómo ven y oyen las movilizaciones las personas espectadoras. Los autores dan cuenta de la limitación que tiene este tipo de observación, que domina un solo plano, y sugieren la mirada cenital, directa y desde el aire, que permite advertir las pronunciaciones topográficas de las corporalidades, que destaca las individualidades y da pie a entender su sentido político. Con esta propuesta, pretenden responder las siguientes preguntas: ¿qué corporalidades LGBTIQ+ se manifiestan?, ¿con qué intensidad lo hacen y bajo qué formas aparecen durante una marcha?

La tercera mirada, la vivencial, surge de las limitaciones de las dos anteriores, de los sesgos de interpretar las marchas “desde afuera”. Su valor radica en estar dentro del cuerpo colectivo, para percibir los sonidos que producen los contingentes: la música generada por los equipos de sonido, las percusiones en distintas modalidades y los gritos de consigna.

Sin embargo, frente a esta propuesta, planteo la pregunta siguiente: ¿dónde queda la mirada de las personas que componen la marcha, esos cuerpos disidentes que asisten y la viven? No se les toma en cuenta y se les ve sólo como un sinnúmero de

participantes que en su conjunto forman el objeto de la investigación, las marchas de la diversidad sexual y de género. Se cae nuevamente en una mirada desde afuera y desde los investigadores, que nombran y categorizan a las personas y su conjunto, sin atender a sus vivencias, sus percepciones, sus historias, sus experiencias, sus sentires y sus afectos. Desdibujados completamente y representados/as/es a partir de banderas, colores, carteles publicitarios, eslóganes y organizadoras, elementos que los autores toman en cuenta para evidenciar la forma en que las identidades aparecen y construyen un cuerpo colectivo como su voz de protesta.

A partir de esta metodología, Rodríguez y López caracterizan y categorizan las manifestaciones en: marchas de protesta, con un carácter disruptivo y transgresor, y marchas de conmemoración, de remembranza, con un carácter ceremonial. Las primeras tienen matices de exigencia y confrontación o formas de denuncia, presentadas de manera clara y precisa, regularmente el interlocutor es el Estado y están acompañadas de tonalidades festivas y lúdicas. Las segundas están articuladas a partir del orgullo que reivindica la lucha, pero son despojadas de la reivindicación de la dignidad y están instauradas en lógicas heterosexuales y cissexistas¹ en función de conmemorar.

Dicha clasificación separa elementos que han sido esenciales en las marchas LGBTIQ+ a través de su historia, incluso en sus antecesoras, como las primeras marchas de la liberación homosexual. El carácter de protesta y de conmemoración siempre han sido inseparables: lo festivo y lo lúdico se han unido en la reivindicación de las luchas y las exigencias a través del tiempo. Separar estos elementos y buscar en las movilizaciones su carácter predominante es desconocer que un acto aparentemente sencillo como irrumpir en el espacio público a través de marchas, así sean festivas y lúdicas, contiene un alto carácter de protesta y de denuncia. También es desconocer que las lógicas heterosexuales y cissexistas permean a la mayoría de las marchas de la diversidad sexual y de género en los últimos años, donde los cuerpos disidentes en muchos de los casos ya no están presentes, lo que hay son cuerpos homonormados² dentro de estas lógicas (heterosexual y cissexista), que distan un poco del concepto de disidencia. Los cuerpos disidentes aparecen en movilizaciones creadas en contraposición a las marchas de la diversidad sexual y de género en las cuales no se sienten representados/as/es.

Sin embargo, la metodología propuesta por los autores brinda herramientas para plantear que las movilizaciones de las “periferias” no son una copia de las de Ciudad de México. La mirada cenital del circuito de protestas municipales y locales permite

observar la influencia constante entre las marchas en lo referente a sus demandas, prácticas y *performances*. Dentro de este esquema resulta esencial la idea de circuito multitemporal, multiespacial y multisensorial, en el cual convergen y se yuxtaponen prácticas de protesta que varían de acuerdo con sus contextos municipales. Un circuito con estas tres características supone que las marchas se llevan a cabo en diferentes momentos en el tiempo, en el espacio y de acuerdo con sensorialidades particulares.

Una de las fortalezas del texto radica precisamente en la presentación de un circuito que comparte elementos tales como el plano simbólico, que se expresa por ejemplo en los carteles publicitarios que promocionan las movilizaciones y para ello les dan un nombre, o a través de situar a la localidad a partir de referentes arquitectónicos históricos y de representar los cuerpos de las personas LGBTIQ+.

Las marchas de la diversidad sexual y de género también tienen en común que se llevan a cabo los fines de semana, usan la bandera arcoíris y ésta se convierte en elemento de unión que posibilita la construcción del cuerpo colectivo, los vestuarios estridentes de mujeres trans y hombres gay, los carros alegóricos. También comparten la sonoridad en sus diversas formas, así como un acto final que funciona como evento formal de cierre y se lleva a cabo sobre un templete montado en un sitio representativo de la localidad. Todas las manifestaciones tienen un momento inaugural y uno final. De igual manera, es importante destacar que no hay correlación entre mayor temporalidad y mayor movilización de las marchas del circuito nacional de protestas.

Todos los elementos enunciados contribuyen a explicar la acción colectiva de las personas LGBTIQ+, con las marchas de la diversidad sexual y de género como objeto y sujeto de investigación. Sin embargo, la metodología propuesta no muestra la capacidad de agencia de las personas que se movilizan en los cuerpos colectivos. Al quedar desdibujadas estas personas, las manifestaciones se presentan como ya dadas, sin que sea posible entender el proceso que las llevó a consolidarse en cada una de las localidades, ni sus particularidades y puntos en común. Quedan sin revelarse las experiencias, expectativas, historias, pensamientos, sentires y afectos de los/as/es participantes, pues la generalización oculta la riqueza que radica en la diversidad de formas de oposición y resistencia.

* Maestra en Historia y Etnohistoria; doctorante por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH.

¹ El cisexismo es un régimen binario de género basado en los “sexos verdaderos”, que otorga a las personas cis un estatus de privilegio; también consiste en la creencia de que los géneros de las personas trans son inferiores o menos auténticos que aquellos de las personas cis (p. 42).

² La homonormatividad “como el constructo cultural que convierte a la homosexualidad en un espacio normativizado de disidencia sexual; que asume al género como elemento generador de relaciones, prácticas e identidades sexuales y complementa la heteronormatividad a pesar de ponerla en cuestión”. Luis Nivardo Trejo Olvera y Silvia Ruiz Tresgallo, “Los imaginarios disruptivos del cuerpo queer: un análisis de la masculinidad disidente en la ilustración mexicana del siglo XXI”, *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género*, vol. 7, núm. 1, México, 2021, pp. 1–33, disponible en <https://doi.org/10.24201/reg.v7i1.616>.

Consejo Mexicano de Fotografía

Rebeca Monroy Nasr, *Consejo Mexicano de Fotografía*, México, Secretaría de Cultura / Centro de la Imagen (col. Lecturas al Acervo), 2021.



Abigail Pasillas Mendoza*

El Centro de la Imagen (CI) presentó recientemente la colección Lecturas al Acervo, proyecto que enfatiza el valor patrimonial e histórico de la fotografía y la labor de preservación que la institución lleva a cabo en torno a ello:

Bajo la idea de que las colecciones son memoria viva que debe conservarse, investigarse y difundirse, *Lecturas al Acervo* es un programa editorial y expositivo que surge con el objetivo de desarrollar aproximaciones inéditas y curadurías de archivo sobre los fondos fotográficos, documentales y bibliográficos. Se suma a las tareas permanentes de registro, catalogación, normalización y digitalización que el Centro ha realizado en diferentes etapas desde su creación en 1994.¹

En su salida editorial,² *Lecturas al Acervo* se suma a otros proyectos dedicados a la fotografía, algunos de amplia tradición como la revista *Luna Córnea*, publicada

desde 1992, y otros de más reciente aparición como la colección Ensayos sobre Fotografía, iniciada en 2012.



Portada de *Consejo Mexicano de Fotografía*, de Rebeca Monroy Nasr, Ciudad de México, 2021. Fotografía: Elic Herrera.

Con la participación de un editor invitado para cada número, *Lecturas al Acervo* se integra por un ensayo original, un portafolio de imágenes de los fondos del Centro de la Imagen (fotografías, documentos y materiales bibliográficos), el listado de fuentes y una sección titulada *Inventario* que reúne la ficha técnica de todos los materiales presentados.

El primer número de la colección, publicado en 2021 bajo el título *Consejo Mexicano de Fotografía*, tuvo como editora a la fotohistoriadora Rebeca Monroy Nasr.³ A partir del tema propuesto por el CI, la autora analizó parte del fondo fotográfico, documental y bibliográfico de la hoy extinta asociación civil Consejo Mexicano de Fotografía (CMF) —activa entre 1977 y 2015, año en que el CI recibió en donación el referido fondo— y que reúne aproximadamente 8000 impresiones de 892 autores. Este conjunto de fotografías se divide además en 27 subfondos por país, con presencia de México y América Latina, y en menor número, de Europa y Estados Unidos.

La historiadora se abocó a estudiar el subfondo México, integrado por 3315 fotografías. A partir de un minucioso análisis histórico, visual y técnico, Monroy Nasr presenta una nueva perspectiva a ese conjunto fotográfico, lo que nos permite mirarlo y entenderlo desde parámetros poco o nada abordados con anterioridad. Si bien el fondo del CMF que resguarda el Centro de la Imagen ha sido investigado previamente por especialistas para diversas exposiciones y publicaciones —entre las que destaca el número 34 de la revista *Luna Córnea* (2013), que forma parte de la trilogía de Viajes al Centro de la Imagen—, el texto de Monroy Nasr reviste novedosas aportaciones a la historiografía, tanto de la historia del Consejo, como de la fotografía contemporánea hecha en México y al estudio de las colecciones del CI como acervo público.

Este último aspecto es especialmente relevante pues la investigación de Rebeca se enmarca en un esfuerzo por activar las colecciones de un espacio dedicado a la preservación y difusión de fotografía que es fundamental en nuestro país. Con la investigación de Monroy Nasr se inaugura entonces la colección Lecturas al Acervo, que representa la articulación de un proyecto que conceptual y editorialmente reconoce el valor de las colecciones públicas de y sobre la fotografía en México y, en particular con este primer volumen, reconoce también la significación histórica, visual, estética, ideológica, artística y documental del Consejo Mexicano de Fotografía.

Monroy Nasr realiza un abordaje que destaca por su sello personal: rigor histórico y metodológico desplegado a través de una escritura fluida, con cierto grado de humor y una vertiente testimonial, sin duda una de las mayores aportaciones de esta publicación. Fotógrafa de formación, la autora deja ver sus andares como una mujer documentalista que detrás de la lente vivió una de las épocas más ricas del devenir fotográfico de las últimas décadas en México. En su ensayo “*Sin título: imágenes del Consejo Mexicano de Fotografía*”, la autora presenta las coordenadas de estudio del *corpus* de más de tres mil obras, así como las condiciones sociales de producción de la época, junto con las condiciones personales de sus autores y autoras, a quienes entrevistó —casi en su totalidad— como parte de esta investigación.

Diversos aspectos del ensayo hacen de este texto una fuente relevante para el ámbito. Algunos de los más destacables son, en primer lugar, que la autora integra a su análisis sobre el CMF y las obras que preserva el CI, una valiosa autorreferencia —y autocrítica— a la luz de la distancia histórica que suma la vivencia personal a la

reflexión sobre lo colectivo. Esto permite al lector reconocer la escena fotográfica de los años ochenta y noventa del siglo XX, como algo complejo y heterogéneo, contradictorio e incluso, radical. En el apartado “El reencuentro”, cuando rememora su propio pasado, Monroy Nasr aquilata el aprendizaje de su paso creativo marcado por la militancia visual, así como por la impronta del realismo y del discurso documental típica de la producción fotográfica post 1968, de la que tanto ella como el CMF son herederos:

Trabajar y analizar los materiales del Fondo Consejo Mexicano de Fotografía me ha permitido recordar las fuentes visuales que evocábamos y creábamos bajo aquel ambiente, con la certeza de que eran testimonio fidedigno de la realidad, de un 1968 escondido, disfrazado o manipulado, en donde no se reconocían los muertos, los heridos, ni los desaparecidos, con un claro desdén por las demandas sociales. Una olla exprés de peticiones sindicales, magisteriales, médicas, laborales de toda índole, es era lo que las imágenes pretendían y deseaban evidenciar.⁴

Así, la foto documental, la experimental y el fotoperiodismo representados en el Fondo Consejo Mexicano de Fotografía se someten al análisis de Monroy Nasr bajo una óptica complementaria: el testimonio de la fotógrafa que aporta información de primera mano, conocimiento técnico y de contexto, mismo que se actualiza y matiza a través de la mirada de la ftohistoriadora.⁵

Por otra parte, aunque en estrecha relación con lo anterior, destaca el provocativo título del ensayo, “*Sin título...*” con el que Monroy Nasr alude a uno de los diversos tópicos que analiza: durante las décadas de los setenta y ochenta en México, era común en la práctica documental no asignar títulos que anclaran el sentido de la imagen:

Las anotaciones del título y la firma con lápiz eran elementos retomados de la gráfica y el grabado. Al pie de foto era muy común escribir “Sin título” porque la idea era que la fotografía hablara por sí misma, sin determinaciones previas. Aunque, por supuesto, hubo quien sí bautizó sus representaciones, era una elección personal. En el Fondo Consejo Mexicano de Fotografía vemos que muchas de ellas, si no es que la mayoría, así están catalogadas, sin título y sin serie.⁶

Así, a partir de este sugerente recurso retórico, la autora ubica una práctica característica de aquellos años y la explica con no poco humor. Con ello, además,

coloca en la mira uno de los objetivos fundamentales de la colección Lecturas al Acervo: documentar sus acervos y enriquecer su catalogación a través de las investigaciones de sus autores invitados. Moviada por su fuerte impulso de investigadora de las prácticas fotográficas —recordemos que uno de sus trabajos iniciales es el estudio pionero del amplio fondo del fotoperiodista Enrique, *el gordo*, Díaz en el AGN—, Monroy Nasr entrevistó a casi todos los autores y autoras seleccionados para su estudio. Es en este punto en que la colaboración de Rebeca con el equipo de la Coordinación de Acervos del Centro de la Imagen hizo posible el desarrollo de una investigación sumamente fructífera —y divertida, ¿por qué no decirlo?— marcada por el intercambio y verificación de información catalográfica. La autora construyó una red con los entrevistados que le permitió recabar y rectificar las historias detrás de la concepción, producción y difusión de la mayor parte de las obras del Fondo CMF que se publican en su texto. Esto nutrió el catálogo del Centro de la Imagen, afianzó contactos y, en muchos casos, permitió establecerlos por primera vez al ubicar creadores que nunca habían sido contactados ni reconocidos. No pocos le proporcionaron datos extraordinarios sobre sus fotos, su llegada a los fondos del Consejo y sobre su quehacer fotográfico personal y colectivo. De esta invaluable etapa, inherente a muchos trabajos de investigación pero que suele quedar ajena al lector —quien sólo tiene acceso a los resultados, pero no al proceso—, surgieron testimonios provenientes de la historia oral que Monroy Nasr integra en la publicación y que el CI recuperó para sus catálogos. En tanto la documentación y catalogación de colecciones y acervos es un labor casi infinita, acumulativa y siempre perfectible, mucha información del catálogo del Centro de la Imagen se completó o se rectificó. Entre muchos otros datos, en algunos casos se esclareció la interrogante que persigue a muchos catalogadores: el problemático “sin título” que en este caso llegó a ser, más bien, un título.⁷

Otro aspecto relevante es la publicación de una línea del tiempo en forma de encarte que se despliega y abarca desde 1976 hasta 2016, cuando el Fondo CMF del Centro de la Imagen obtiene el Registro Memoria del Mundo de América Latina y el Caribe de la UNESCO. Esta herramienta también es producto de la labor conjunta de la investigadora y del equipo de Acervos.



Línea de tiempo en Rebeca Monroy Nasr, *Consejo Mexicano de Fotografía*, Ciudad de México, 2021. Fotografía: Elic Herrera.

Respecto al portafolio de imágenes, Monroy Nasr propone una selección titulada “Relato visual” en donde señala sobre las fotografías que:

La decisión más acorde para este libro es abordarlas en su conjunto, exponer algunas líneas generales de trabajo de acuerdo con una serie de temas y revisar sus procesos de realización, coincidencias e incidencias, continuidades y rupturas. De tal suerte que podemos generar un dispositivo de análisis con la claridad de que cada imagen tiene mérito documental, su aportación técnica o estética y que conforma un universo de gran valía patrimonial nacional y latinoamericano.⁸

El portafolio integra fotografías, documentos y algunas reproducciones de páginas de libros procedentes del Fondo CMF —excepto por unas cuantas tomadas por la propia Monroy Nasr— que se conservan en la biblioteca del Centro de la Imagen. Las imágenes se acompañan de pies de foto comentados, en los que la autora reúne y sintetiza su investigación y análisis visual. Monroy Nasr agrupa temáticamente las obras en núcleos que dan cuenta de sus particularidades: Retrato colectivo, Elementos tipográficos, Estética del fragmento, El México profundo, El cuerpo desnudo, Lo experimental, ¿Surrealismo? ¡Puro realismo!, El espejo roto: el retrato, De texturas y sombras, Objets trouvés y Lo inesperado.

Por último, Monroy presenta unas líneas conclusivas, “Se termina el rollo”, en donde destaca, entre otros aspectos, la importancia de la memoria visual y fotográfica, de su estudio y preservación. Y concluye la publicación con un *Inventario*, que recoge

la información catalográfica que ha sido posible reunir hasta el momento sobre cada pieza publicada y que es útil si se desea consultar el acervo.

Este libro es, sin dudas, una gran aportación al estudio de la fotografía latinoamericana contemporánea, así como al ámbito de sus colecciones. Rebeca Monroy Nasr abre algunas líneas de investigación muy relevantes que seguramente continuarán trabajándose.

* Coordinadora de Acervos, Centro de la Imagen.

¹ Abigail Pasillas Mendoza, “Presentación” en Rebeca Monroy Nasr, *Consejo Mexicano de Fotografía*, México, Secretaría de Cultura / Centro de la Imagen (colección Lecturas al Acervo), 2021, p. 10.

² Lecturas al Acervo también tiene una salida expositiva; en algunos casos se conjunta la exposición con una publicación. Respecto a la conceptualización de la colección, es de destacar que ésta se produce en 2019 como un proyecto colaborativo entre las áreas editorial, bajo la coordinación de Alejandra Pérez Zamudio y Acervos.

³ Uno de los antecedentes de este primer volumen es el Seminario 40 aniversario del Consejo Mexicano de Fotografía (CMF), organizado por el Centro de la Imagen en 2018. El seminario invitó a especialistas a desarrollar investigaciones en torno al Fondo CMF, así como a impartir un ciclo de charlas y a participar en un conversatorio público en 2019. Monroy Nasr investigó la presencia de los géneros documental y fotoperiodista en el Fondo CMF; de esta aproximación inicial surgió posteriormente el estudio acotado a México que se publica en Lecturas al Acervo.

⁴ Rebeca Monroy Nasr, *Consejo Mexicano de Fotografía*, México, Secretaría de Cultura / Centro de la Imagen (colección Lecturas al Acervo), 2021, p. 33.

⁵ En su libro *Con el deseo en la piel: un episodio de la fotografía documental a fines del siglo XX*, publicado en 2017, la autora también analiza las prácticas fotográficas de esa época, bajo la mirada de su propia práctica y la revisión crítica desde el siglo XXI. Entre otros aspectos, ahí enfatiza y explica las diferencias entre las posturas

documentales, fotoperiodísticas y artísticas que se ejercían en la fotografía y que daban cuenta de la multiplicidad de usos y funciones del medio.

⁶ Rebeca Monroy Nasr, *op. cit.*, p. 43.

⁷ Es importante destacar la participación del equipo de profesionales de la Coordinación de Acervos del Centro de la Imagen en los procesos de registro, catalogación y digitalización de las colecciones y su colaboración para la publicación, especialmente la de Mariana Huerta Lledias, Elic Herrera Coria y Magaly Alcantara Franco.

⁸ *Ibidem.* pp. 49, 50.

De cómo mirar a los que nos han visto

Esther Acevedo, *Desde qué mirada vieron los franceses a México.*
L'Illustration, Journal Universel, 1843-1875, México, Secretaría de Cultura-
INAH, 2019.



Rebeca Monroy Nasr*

Recibir de manos de la autora este libro de grandes alcances histórico-visuales es un regalo importante para aquellos que penetramos desde otro ángulo a la historia de la imagen. El recorrido que hace la historiadora del arte sólo puede ser ejecutado por alguien que conoce profundamente la historia del México decimonónico, de sus personajes, de sus batallas y guerras pérdidas, de los tiempos periféricos; pero más aún, que conoce su historia visual y, tan bien la conoce, que puede verla por el otro lado de la moneda.

No es un texto sencillo a pesar de que está pletórico de imágenes. Porque, a diferencia de lo que algunos de nuestros colegas suelen pensar, los “monitos” tienen sus propias características y metodologías de análisis, sus espacios y gramática visual, sus tiempos de trabajo, y en este libro vemos decantada la experiencia de la autora en una labor largamente acariciada.

El libro parte de una mirada que a muy pocos se les hubiese ocurrido: cómo nos veían a los mexicanos desde el otro lado del Atlántico, en un momento en que la antigua América española ya tiene una forma más bien latinoamericana, cuando los franceses, ingleses y españoles fincaban sus finos tentáculos sobre los medios y las tierras

mexicanas. España, para recuperar lo perdido después de la Independencia; Inglaterra y Francia, para mantener su presencia y extender su poder y seguir drenando con negocios y oportunidades económicas las ricas tierras de este suelo. La historia es más que conocida, pero vista desde otro ángulo ¿qué nos deparaba? Cómo nos vieron los franceses a los mexicanos es la pregunta que guía la lectura de ese libro de finas reproducciones y grabados y materiales visuales de gran valor.

La autora parte del año 1843, cuando el 4 de marzo surge el hebdomadario *L'Illustration*, y nos narra cómo se formó y cómo su director, comité editorial, accionistas empresarios y grabadores hicieron posible su operación. En esta primera parte de su libro, “Una semana para un sector social”, Esther Acevedo nos muestra y explica las formas de trabajar el grabado en pie, con buril, y el proceso delicado de ponerlo en la página y reproducir con una alta tecnología unos 200 ejemplares por hora. Llegaron a tirarse 47000 ejemplares en los años ochenta. También nos permite entender cómo llegaron a este territorio independiente algunos ejemplares traídos por coleccionistas y estudiosos de los gabinetes científico-literarios, y actualmente resguardados en la Hemeroteca Nacional, la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, la Biblioteca Francisco Xavier Clavijero de la Universidad Iberoamericana y la biblioteca de la Academia de San Carlos, entre otras. Un rastreo a fondo, para ofrecer información puntual acerca de cómo llegó y se conservó esta publicación en nuestro país, salvo algunas láminas que fueron recortadas.

Moviéndonos en el tiempo, en el segundo apartado, “Exponer los acontecimientos”, seguimos a la autora desde la Independencia hasta la Guerra de Texas. Era difícil imaginar hasta qué punto los franceses se interesaban en nuestra historia, en particular los avances de los estadounidenses en nuestro territorio y las políticas de los gobiernos posindependentistas. Pero como señala Acevedo, no pusieron en imágenes a ningún liberal, aunque Santa Anna jugó en ambos bandos (pp. 29-30).

En 1838 empiezan los enfrentamientos bélicos con Francia en la famosa Guerra de los Pasteles. La flota francesa que llegó a Veracruz en noviembre de ese año se observa en un cuadro al óleo de Horace Vernet, un ejemplo del constante diálogo entre grabado y pintura que caracterizó a la época. Con ojo fino penetra la autora en la intervención tripartita, para señalar los signos claros de que España, Inglaterra y Francia querían recuperar terreno en el suelo mexicano. En los grabados apreciamos las formas de avanzar de las tropas, sus uniformes, los contextos arquitectónicos como el Fuerte de San Juan de Ulúa. Se muestra la geografía, la vegetación,

las cumbres, los desafíos que significó para los extranjeros una orografía totalmente nueva, el encuentro con los nacionales y sus trajes, sus mujeres y niños.

Así arribamos al momento connotado del 5 de mayo de 1862, cuando logramos nuestra primera y única batalla ganada por el general Zaragoza en Puebla. Los grabados son narraciones de actos heroicos, retratos de soldados en el llamado a la retirada, salvando a la bandera —que era salvar a la patria, como señala la autora—. Y la riqueza gráfica se va acentuando con cada episodio y cada momento histórico, hasta la entrada de los franceses al tomar la ciudad de Puebla, el general Frédéric Forey frente a la catedral de esa ciudad, y la llegada del ejército al centro de la Ciudad de México. Incluso la intervención estadounidense se considera un logro bélico, a pesar de no haber mediado batalla alguna.

Es tal el furor en la revista que con motivo de los eventos siguientes a 1863 se reproducen 114 grabados y durante el Imperio de Maximiliano se publican 151 (p. 57). Los sucesos que destacaba la revista eran la llegada de Carlota y Maximiliano a tierras mexicanas, incidentes en los tramos de las diligencias, el ferrocarril, los ataques de los zuavos a las poblaciones y, sobre todo, la visita de los indios kika-poos a Maximiliano en la Ciudad de México. Luego, la historia bien conocida y el final de Maximiliano, a pesar de los esfuerzos de Carlota por convencer a Napoleón III de mantener su apoyo en México. La crónica narrará cómo es aprehendido y fusilado Maximiliano y su cadáver enviado a Europa a fines de 1867. Pero la mayor parte del imperio y sobre todo de su aprehensión y muerte no fue mostrada en ilustraciones: la fatalidad del fracaso se negaba y se escondía.

El siguiente apartado, “Entre anticuarios y la naciente época”, se sitúa en la óptica de los que nos han visto del otro lado del Atlántico. Con la sabiduría que le han dado los largos años en los archivos y su conocimiento profundo del siglo XIX, Esther Acevedo nos lleva de la mano para descubrir que en 1850 hubo en el famoso museo parisino del Louvre colecciones de piezas prehispánicas bajo el nombre de Museo Mexicano. Además, nos explica cómo se vinculan la antropología como ciencia naciente y el coleccionismo de arte prehispánico que tanto llamaría la atención de los europeos, al igual que el arte africano y de otras culturas indígenas del orbe. Recordemos que los mismos pintores vanguardistas tomaron esas referencias para transformar el arte clásico del siglo XIX. Vemos entonces cómo esos objetos que llegaron a las páginas de *L'illustration* también fueron motivo de disputa, que la autora analiza con lupa. Por ejemplo, la publicación de un dibujo de la colección de antigüedades del pintor Édouard Pingret despertó una fuerte controversia, intentos

de venta, rectificaciones de las piezas, falsificaciones y otras muchas historias entrecruzadas en torno a esta colección. La presencia de los viajeros extranjeros en México, aunada al Museo Mexicano del Louvre, la llegada de Pingret a Francia y la presencia en *L'illustration* de dos personajes llamados “Los Aztecas en Londres”, van dando una idea de cómo se pretende ver a México. Dos jóvenes de San Salvador, Máximo y Bartola, fueron exhibidos y condenados a una vida miserable, en pos de mostrar la “degeneración de la raza”. Este apartado deja ver claramente la postura clasista y racista de los europeos —en este caso, de franceses e ingleses—, al mostrar a dos jóvenes hermanos con deficiencias genéticas, los *Aztecán children*, como representantes de los aztecas en la zona maya. Doloroso episodio que revela la perversidad de la mirada europea. Cierra este apartado un cuadro de Moctezuma, analizado con rayos X para descubrir algunos de sus ocultos secretos al mostrarlo de la altivez al vasallaje. (Recuerda a la mujer Julia Pastrana, una artista talentosa que en 1856 fue promocionada en los teatros y circos como “la mujer mono” o “la dama más fea del mundo” y tuvo una vida muy difícil.)



Figura 1. Afiche promocional de Julia Pastrana, Nueva York, tomado de: <https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/la-tildaron-de-fenomeno-y-mujer-bestia-pero-los-monstruos-resultaron-ser-otros-nid26092021/>, consultado el 21 de abril de 2022.

“Los grabados se vuelven pinturas de salón”, el cuarto apartado, nos muestra cómo la litografía y la fotografía fueron fuentes para la pintura de la época. Esto queda claro cuando la autora analiza la obra de Blanchard, Lange, Beaucé, que además de ser publicados en el hebdomadario que nos ocupa, fueron llevados al lienzo y exhibidos en los salones de París para documentar las batallas ganadas, saciando la sed de triunfo. Porque no cabe duda de que obras que ilustraban las derrotas como la del 5 de mayo de 1862 y el fusilamiento de Maximiliano —entre ellas el cuadro de Manet y sus litografías sobre el tema— fueron censuradas en esos momentos. Acevedo señala que después una vanguardia artística justamente cuestionaría el poder (p. 100).

En el quinto apartado, “Las imágenes se desplazan internacionalmente”, se nos revela cómo el grabado en madera de pie tuvo una gran fuerza visual e icónica. La litografía incidía en las publicaciones periódicas y la fotografía había aportado importantes contribuciones desde su descubrimiento en 1839, pero el grabado en madera de pie llevó mucho más allá la reproducción de imágenes al poder ser incluido con los textos en una sola página, lo que revolucionó la edición. La propia revista lo reconocía al afirmar: “Las cosas que llegan al espíritu por la oreja son menos fáciles de retener que aquellas que llegan por los ojos” (p. 125) Y eso lo sabemos bien quienes nos dedicamos a la visualidad y sus estudios, y cómo los grabados fueron pasando en la época de un medio a otro, de un país a otro y tuvieron una alta circulación en esos años.

El que reseñamos es un libro de largo alcance y con ello me refiero a que Esther Acevedo nos muestra su gran conocimiento del tema de la imagen decimonónica, en términos de la litografía, de la fotografía y del grabado, en estrecho vínculo con la pintura y la escultura. Pero su conocimiento tiene varios estratos histórico-visuales más, pues puede penetrar en cada mundo: el de las revistas, los editores, los grabadores, los que hacen el traslado de los dibujos o fotografías al grabado, los que las transportan, la impresión de las imágenes en *L'illustration*, además de estudiar las redes sociales, políticas, económicas y sobre todo culturales que se van entrelazando en cada uno. Es un libro que decanta mucha de su formación y conocimiento técnico-formal y sobre la cuestión ideológica, y deja ver con claridad la postura de una investigadora que conoce a fondo la historia mexicana del XIX: le ha dedicado largas jornadas a Maximiliano y ha concluido que era un gran tipo, liberal, interesado por la salud, por la cultura, pero a la vez un gran ingenuo al creerles a los conservadores. Por ello, y con los trabajos posteriores que han salido de Arturo Aguilar, María Esther Pérez Salas y Aurelio de los Reyes, entre otros,

puedo advertir las maravillas que puso en marcha Maximiliano en México y su derroche de genuino interés, que lo llevó a morir.

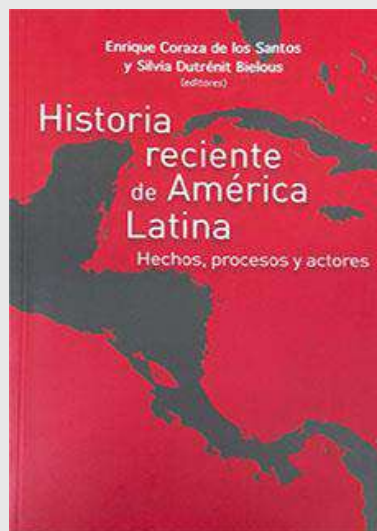
Esther Acevedo se adentra en todos los espacios posibles: el género epistolar, los documentos, las imágenes, las redes culturales de la época, el coleccionismo, los gabinetes científicos, la presencia política y social de los franceses en México, las estancias de fotógrafos, viajeros, pintores, y los tintes historicistas de cada uno a su modo. Los 350 grabados que aparecen al final del libro constituyen un maravilloso dossier de imágenes, con su título, fecha de publicación y el pie de grabado con el nombre del grabador y el impresor, o si proviene de un dibujo, fotografía o boceto. Agrega además un índice onomástico de pintores, grabadores, impresores y literatos. Esta obra, que la autora afirma haber concretado en cuatro años, envuelve mucho más en el esfuerzo de reunir la información, manejarla, analizarla y presentarla. Puede hurgar en el pasado como lo hace gracias al gran conocimiento sobre la época que ha adquirido durante varias décadas. Son muchos años de trabajo los reflejados en esta obra, que además contiene imágenes de extraordinaria calidad, realizadas por Sergio Estrada y Agustín Estrada. El análisis profundo y detallado de las imágenes es posible gracias a la calidad formal del buril y al diseño inigualable aportado por el reconocido Bernardo Recamier.

Este libro merece ser leído, saboreado, estudiado, para tratar de entender a aquellos que quisieron ver en nosotros un país exótico, pensando “que no sabíamos gobernarnos y se necesitaba un príncipe extranjero para ello” (p. 126) Nuestro arte prehispánico circuló para exhibición, coleccionismo y tráfico de piezas. Nuestras costumbres mal vistas, nuestros gobernantes expuestos en la escena, mientras que los que nos miraban proclamaban el éxito de todas sus incursiones. Pero sabemos que la historia de ese intenso siglo XIX, vista como nuestra historia... ha sido otra.

* Dirección de Estudios Históricos, INAH.

Historia reciente de América Latina: hechos, procesos y actores. Una obra para caminar en pos de la utopía

Enrique Coraza de los Santos y Silvia Elena Dutrénit Bielous (eds.), *Historia reciente de América Latina: hechos, procesos y actores*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora / Ecosur, 2020.



Eva Leticia Orduña Trujillo*

Reseñar la presente obra requiere un procedimiento diferente al utilizado en otros casos. La razón principal es la naturaleza del prólogo y del estudio introductorio contenidos en ella. En éstos se describen de manera magnífica las características, contenido, importancia y aportes del libro, así como del contexto en el que se elaboró. Difícilmente yo habría podido superar o al menos igualar dichos apartados. Lo que presento a continuación puede entonces considerarse un complemento a ellos.

El prólogo y el estudio introductorio, además de la descripción de gran valor, también complementan el análisis de los tópicos abordados en el libro. El prólogo, bellamente redactado por Patricia Flier y Mónica Gatica, resalta las características

de la obra y de las problemáticas examinadas, describe de manera general el contenido y hace alusión a la importancia de las fuentes y de los recursos metodológicos utilizados; además, efectúa un merecido reconocimiento al perfil profesional y a la trayectoria de los editores. Y aunque el estudio introductorio también elabora esta descripción, de ninguna manera puede decirse que existan ideas o comentarios repetidos en ambos textos. El prólogo realiza su análisis a través de la abstracción, y el estudio introductorio, de manera detallada. A través de ambos el lector tendrá una idea clara de la integralidad del libro.

El estudio introductorio (de Silvia Dutrénit Bielous y Enrique Coraza de los Santos, los editores) describe la obra en general, así como cada uno de los capítulos que la componen. Analiza problemáticas no incluidas en éstos y hace también un examen complementario de aquellas que sí lo estuvieron. Este complemento se elabora no sólo a través de opiniones y reflexiones propias, sino también con fundamento en el pensamiento de otros reconocidos autores, los cuales son citados con precisión.

Así mismo el estudio introductorio nos da luces para entender la categoría que da vida al libro y que, al decir de sus editores, constituye una de las dos variables que componen su eje: la historia reciente. En el primer capítulo, denominado “Entre lo contemporáneo y el presente. Apuntes para pensar el pasado reciente como problema en la historiografía mexicana” y en el estudio introductorio, se analiza esta categoría a través de confrontarla con otras similares, como: historia actual, historia vivida, historia contemporánea, historia del tiempo presente, historia inmediata. Los capítulos que componen el libro, a pesar de no estudiar concretamente esa categoría, dan cuenta de las diferentes temporalidades a las que está vinculada: el pasado en el cual se inscribieron las violencias abordadas en la obra, aquel de la transición que emergió de la finalización de los regímenes autoritarios o dictatoriales y el que vivimos actualmente. También se refieren a un pasado más remoto, tomando en cuenta (como se señala en el estudio introductorio) la importancia que tiene, para entender las situaciones del pasado reciente o del presente, el estudio de los elementos estructurales o de una historia más lejana. El ámbito geográfico, tal y como lo señala el título, es el de América Latina. Dicho ámbito es identificado por los coordinadores como la segunda variable del eje central del libro.

Tanto en el estudio introductorio como en el prólogo se resalta el valor del trabajo colectivo e interrelacionado que prevaleció en la confección de la obra. Esto puede apreciarse de manera muy clara al observar los enfoques de los diferentes capítulos:

las problemáticas se analizan desde perspectivas teóricas, historiográficas y pragmáticas. Hay autores que utilizan todas esas perspectivas en su mismo texto, otros recurren a dos de ellas y otros más privilegian una sola. No obstante, lo analizado en cada capítulo es útil para entender de una manera más profunda las problemáticas abordadas en otros. Algo similar puede decirse del ámbito espacial analizado: hay colaboraciones que estudian realidades de un país determinado o que involucran a dos países, otras que reflexionan en situaciones regionales y otras más que consideran aspectos internacionales.

Quisiera ahora exponer la estructura del libro y posteriormente referirme a aspectos concretos de cada sección.

El libro se compone de 14 capítulos, distribuidos en cinco partes, las cuales son: I) Acercamientos historiográficos y metodológicos; II) Violencias, actores y espacios, III) Movilidades humanas: dinámicas y memorias; IV) Tribunales internacionales: jueces y justicia, y V) Búsqueda de los desaparecidos por verdad y reparación: familiares y antropólogos forenses.

La parte I incluye cuatro capítulos. El primero está dedicado al estudio historiográfico (“Entre lo contemporáneo y el presente. Apuntes para pensar el pasado reciente como problema en la historiografía mexicana”), el segundo al teórico (“Legitimidad y usos del testimonio en América Latina”), el tercero y cuarto a situaciones concretas que involucran el pasado de varios países (“Estadunidenses en México: una aproximación sociodemográfica según el Registro Nacional de Extranjeros, 1945–1980” y “Justicia transicional, memoria y archivos: un hallazgo para Guatemala”). Este último aborda el caso de un archivo establecido en el estado de Morelos, México, que contiene documentos relativos al conflicto armado guatemalteco.

La parte II contiene tres capítulos. Los dos primeros se refieren a Argentina, uno a su pasado más remoto (“La violencia represiva de la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A): rituales de muerte y limpieza política de la ‘subversión’”) y el otro al periodo de la dictadura (“‘Más bien eran sensaciones lo que teníamos’. Centros clandestinos de detención de Argentina como dispositivos panópticos: el caso de automotores Orletti”). El último de esta parte da cuenta de situaciones contemporáneas en El Salvador (“Entre las violencias. Ser joven ‘no pandillero’ en El Salvador, Centroamérica”).

La parte III se compone de tres capítulos, que consideran problemáticas comunes a dos países. El primero se refiere a aspectos contemporáneos de México y Guatemala: (“Observando nuevas estrategias de movilidad humana en el espacio transfronterizo México–Guatemala: las ‘caravanas’ de migrantes”), el segundo al pasado compartido de México y España (“Evacuados, refugiados, transterrados: memoria e identidad del exilio republicano en México”) y el tercero también a sucesos pasados, pero de México y Estados Unidos (“Entre la tradición de asilo y la expulsión. La historia de dos exiliados mexicanos en Estados Unidos durante los años de la guerra sucia en México”).

La dimensión internacional es tratada en los dos capítulos que conforman la parte IV. Uno estudia acontecimientos del pasado reciente (“Scilingo, Pinochet y Cavallo: avances y retrocesos de la jurisdicción universal en América Latina”), y el otro, cuestiones contemporáneas (“Impulsores de la humanización del derecho internacional de los derechos humanos”).

La parte V y última contiene dos capítulos, los cuales se abocan al análisis de procesos contemporáneos (“De las fosas clandestinas al arribo de las brigadas nacionales de búsqueda: el Estado mexicano en crisis” y “Reparación del daño desde el quehacer forense en el delito de desaparición”).

Los aspectos concretos a los cuales quisiera referirme son: las distintas temporalidades, las fuentes y la metodología, y el compromiso social.

Las distintas temporalidades

Al hacer mención de los títulos de los capítulos señalé globalmente la temporalidad que estudiaban. Esto lo hice con el ánimo de presentar la estructura del libro. No obstante, la lectura de cada una de las colaboraciones permitirá identificar lo que en el estudio introductorio se denomina “entrecruzamientos entre lo estructural y lo coyuntural” (p. 20). Pienso que uno de los principales logros de la obra en comentario es ofrecer al lector una visión panorámica de América Latina no sólo en el aspecto geográfico sino también en el cronológico. Así, podemos observar que los acontecimientos y las problemáticas presentadas no se generaron en el vacío, sino que tienen explicación en cuestiones del pasado, reciente y remoto, y que tendrán consecuencias en el futuro. Incluso las contribuciones cuyo foco de atención es

primordialmente el pasado, hacen referencia a aspectos contemporáneos o inscriben la importancia del tema en dichos aspectos. De la misma manera, aquéllas que analizan problemáticas actuales consideran las cuestiones estructurales o del pasado reciente.

Podemos tomar como ejemplo del primer caso el capítulo “La violencia represiva de la Alianza Anticomunista Argentina...”, que analiza un periodo anterior al autodenominado Proceso de Reorganización Nacional. Es significativo que en la introducción de este capítulo se haga alusión al tiempo presente: “Uno de los mayores retos actuales de la justicia argentina, que mantiene abierta una ‘megacausa’ que investiga los crímenes de lesa humanidad de la Triple A, es precisamente el identificar la autoría de decenas de hechos de sangre que quedaron sin resolver” (p. 155, nota 1). A lo largo del capítulo se hace una conexión con lo que vivimos hoy en día, por ejemplo, al señalar que los testigos de un crimen cometido hace más de 40 años (el cual se describe en esta colaboración) siguen sin poder hablar sobre él, o al afirmar que “La noción de limpieza [política] forma parte del repertorio ideológico de los fenómenos de represión modernos” (p. 158). Sin así establecerse explícitamente en el texto, podemos inferir que una conclusión terrible es la existencia de un *continuum* de la violencia en Argentina, del cual los acontecimientos analizados en este capítulo representan una parte sustancial. El capítulo “Observando nuevas estrategias de movilidad humana...” analiza acontecimientos que se estaban produciendo en el mismo momento en que los autores redactaban su texto, considerando aspectos históricos de Centroamérica; en él podemos identificar al tiempo como un espacio completamente abierto. “Esta historia continúa...”, se establece colocando unos significativos puntos suspensivos (p. 257). Encontramos una variante de análisis del tiempo en el capítulo “Impulsores de la humanización del derecho internacional de los derechos humanos” en el cual Ana Buriano nos muestra la manera en la que el exjefe de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, Augusto Cançado, concibe la temporalidad humana y la justicia (p. 373).

El texto “Reparación del daño desde el quehacer forense en el delito de desaparición” analiza una institución (la de la reparación) que ha tomado su forma actual a partir de finales del siglo XX y que sigue en constante evolución, considerando de manera especial la violencia política que se ejerció durante la Guerra fría. Esto me sirve para resaltar otra de las características del libro: la mirada novedosa a acontecimientos del pasado, a través de fuentes actualizadas y de nuevas metodologías.

Las fuentes y la metodología

Las distintas temporalidades consideradas en el libro también se reflejan en las fuentes bibliográficas y hemerográficas utilizadas, ya que se recurre al pensamiento de autores clásicos, recientes y contemporáneos. En el estudio introductorio, al explicar el significado de “historia reciente”, los editores señalan que una de las características de ésta es el uso de una diversidad mayor de fuentes. En los diversos capítulos se comprueba esto. Además de la bibliografía y la hemerografía se utilizan testimonios, archivos y fuentes jurídicas. Los testimonios son una de las fuentes fundamentales. Hay una colaboración que no sólo los utiliza como fuente sino que también se aboca a su análisis. En “Legitimidad y usos del testimonio en América Latina” Graciela Garay “aborda el regreso del testigo a la historia y el problema de la validación social de su verdad a la luz de la crítica histórica [...] y se examina la narrativa testimonial como género literario a fin de contrastar sus diferentes usos en Cuba, Centroamérica y el Cono Sur, en el contexto de la Guerra fría (1960–1990)” (p. 77). La fuente primordial del capítulo: “Entre la tradición de asilo y la expulsión...”, de Luisa Andrea Sánchez Pimentel, fueron los testimonios–memorias de Rosa Albina Garavito y Héctor Marroquín, mexicanos que huyeron a Estados Unidos en el contexto de la guerra sucia en la década de 1970. En el capítulo referente a las caravanas de migrantes, se considera la información obtenida de conversaciones que los autores, Enrique Coraza y Flor María Pérez Robledo, entablaron con población en situación de movilidad. En el texto “Ser joven ‘no pandillero’...” , su autor, Iván Francisco Porraz Gómez, entrevistó a profundidad y recopiló historias de vida de jóvenes estudiantes de la Universidad de El Salvador y de otros espacios, en el contexto de un trabajo de campo que hizo en este país entre 2016 y 2018.

El trabajo de archivos es efectuado expresamente en los capítulos “Estadunidenses en México: una aproximación sociodemográfica...” y “Justicia transicional, memoria y archivos...”, elaborados por Mónica Palma Mora y María Patricia González Chávez, respectivamente. No obstante, en otros más también se utiliza los archivos como fuente. Tales son los casos del capítulo relativo a la Triple A, cuyo autor estudió documentos albergados en el Archivo General de la Nación, en el Archivo Nacional de la Memoria, en el Centro de Documentación e Investigación de las Culturas de Izquierdas (todos ellos en Argentina); el de “‘Más bien eran sensaciones lo que teníamos’...” en el cual Bianca Ramírez Rivera consultó el Archivo Nacional de la Memoria de Argentina; y el de “Entre la tradición de asilo y la expulsión...”, en el que su autora trabajó con los acervos del Archivo General de la Nación de México y Special Collections de la Universidad de Arizona.

Una fuente que está siendo cada vez más valorada por la historia reciente es la jurídica. Si bien en la obra comentada no se propone un análisis técnico jurídico (pues esto fue ajeno a sus objetivos y metodología), sí se le consideró en diversos capítulos. Graciela Garay se refirió al “testimonio valorado en tribunales”. Ana Buriano llevó a cabo un magnífico y exhaustivo análisis de 50 votos razonados que Augusto Cançado emitió mientras fue juez de la Corte Interamericana de Derechos Humanos. La actuación de esta corte fue también examinada en “De las fosas clandestinas al arribo de las brigadas...” y “Reparación del daño desde el quehacer forense...”, el primero de ellos elaborado por Evangelina Sánchez Serrano y Claudia E. G. Rangel Lozano, y el segundo por Silvia Dutrénit Bielous.

Las contribuciones tienen variadas metodologías en lo concreto, no obstante, puedo destacar como característica y contribución del libro (como ya adelanté) la interrelación existente entre lo teórico y lo pragmático. Hay capítulos que realizaron trabajo directo y práctico respecto a la problemática que estudiaron y con las personas relacionadas con ella. Por ejemplo, el autor del capítulo sobre jóvenes no pandilleros en El Salvador emprendió una labor etnográfica. El del capítulo sobre caravanas migrantes reportó que para su elaboración “se han combinado técnicas de observación participante en Tapachula, en Ciudad Hidalgo–Tecún Umán y en la ruta hacia Arriaga, conversaciones informales con población en situación de movilidad, encuentros con instituciones de gobierno, organizaciones de la sociedad civil, organismos y organizaciones internacionales, revisión de material hemerográfico, videos, literatura gris y académica como el conjunto de técnicas y fuentes que han servido de base a esta contribución” (p. 238). La totalidad de los textos, incluso aquéllos que podrían catalogarse como más teóricos, analizan, dan cuenta o se refieren a acontecimientos que estuvieron o que están ocurriendo en la realidad. Esta realidad es leída a través de un soporte teórico y conceptual sólido y amplio, proponiendo además (como se señala en el prólogo) nuevas categorías y conceptos.

El compromiso social

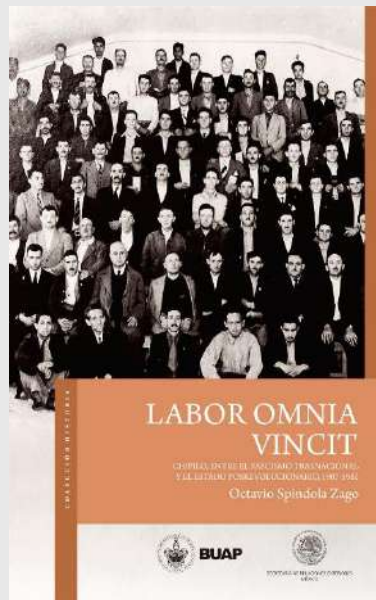
El libro que estamos comentando da cuenta de la sucesión de la violencia de Estado ejercida a lo largo del tiempo —de “sucesos dramáticos y traumáticos”, al decir de Dutrénit y Coraza (p. 23)—; sin embargo, a través de él también pueden apreciarse los actos no sólo de resistencia sino de gestión y organización por parte de individuos, instituciones y organizaciones. Los capítulos referentes a las caravanas y a

las fosas clandestinas analizan estrategias de acción colectiva por parte de los migrantes y de las familias de personas desaparecidas —en particular de mujeres—, respectivamente. Silvia Dutrénit dedica su capítulo a estudiar una institución (la reparación) por medio de la cual las víctimas de la violencia política han obtenido algún alivio y que también ha representado una oportunidad de mejoría de sociedades y Estados. Ana Buriano se abocó al estudio de la producción de uno de los representantes más claros, comprometidos, lúcidos y exitosos de la humanización del derecho (no en balde el título de su contribución). El libro entero es un importante halo de luz sobre toda la oscuridad que representa la violencia de Estado. A pesar de que no todas las colaboraciones reflexionan de manera expresa sobre acciones o propuestas reparativas, atender de manera profunda, seria y fundamentada problemáticas tan graves es una muestra clara del compromiso social de los y las participantes, característica que es identificada tanto en el estudio introductorio como en el prólogo. Este último destaca también el involucramiento ético y político, alejado de la “supuesta neutralidad axiológica” (p. 14). Los datos, análisis y posicionamientos contenidos en la obra otorgan al público en general la posibilidad de informarse sobre estas situaciones y asumir una postura ética al respecto. Además, son un valioso material para que quienes realizan activismo social o con responsabilidad en el diseño de políticas públicas puedan idear nuevas estrategias de solución o fortalecer las ya existentes. El estudio introductorio cita al principio el hermoso pensamiento de Eduardo Galeano: “Por mucho que camine, nunca la alcanzaré. ¿Para qué sirve la utopía? Para eso sirve: Para caminar” (p. 19). El presente libro ayuda a emprender o continuar ese camino, tanto en el terreno práctico de organización y de defensa como en el del conocimiento.

* Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, UNAM.

Entre el fascismo transnacional y el Estado posrevolucionario

Octavio Spindola Zago, *Labor omnia vincit. Chipilo, entre el fascismo transnacional y el Estado posrevolucionario, 1907-1982*, Puebla, BUAP / Secretaría de Relaciones Exteriores, 2022.



Tania Hernández Vicencio*

El análisis del fascismo está de regreso con nuevos ímpetus. Basta revisar las páginas de los principales diarios internacionales y las librerías para encontrar novedades editoriales enfocadas en la reflexión sobre el fascismo, el neofascismo, el posfascismo y el parafascismo. Este movimiento recobra importancia en el debate académico y en la discusión pública, como parte de las distopías del siglo XXI. Se analiza como la expresión de una sociedad ficticia e indeseable, comunidades bajo el poder totalitario, es decir, como una apuesta contraria a la utopía y a la promesa sobre un mejor futuro que caracterizó el inicio del siglo XX.

El trabajo de Octavio Spindola Zago, en cambio, revisa la experiencia fascista en México en una perspectiva utópica y revolucionaria, resalta su potencial en la perspectiva de lo que François Dubet¹ llamó la “comunidad de destino”, el lugar de

destino. Si bien el estudio del fascismo ha sido clave para la historiografía acerca de las derechas contemporáneas en distintos países del Cono Sur, sobre todo como parte de los regímenes dictatoriales, el libro de Spindola Zago contribuye a la revisión de la historia social mexicana, al retomar aquel debate abierto por el libro de Elías Palti² intitulado *La nación como problema*. Es decir, Octavio Spindola aporta valiosos elementos para el debate respecto de la impronta que dejaron diversos proyectos trasnacionales en el México del siglo pasado.

Sabemos que las condiciones sociales, políticas y económicas que predominaron en las primeras tres décadas del siglo XX favorecieron, en el mundo, el nacimiento, desarrollo y expansión de grupos nacionalistas de derecha que adoptaron algunos rasgos, valores y formas de organización del fascismo y del nazismo. Sin embargo —según nuestro autor—, hablar de procesos de fascistización tiene una implicación más amplia y compleja. Bajo el título: *Labor omnia vincit. Chipilo, entre el fascismo trasnacional y el Estado posrevolucionario, 1907–1982*, Spindola pasa revista a los hallazgos de Franco Savarino sobre el fascismo en México y en América Latina, y nos regala una investigación asentada en un amplio arco temporal de setenta y cinco años. A través de ese amplio recorrido, el autor nos conduce por distintos momentos de la historia internacional, nacional y local, así como por varios gobiernos producto del proceso de cambio en la naturaleza del Estado mexicano.

El investigador analiza al fascismo como tercera vía, como alternativa civilizatoria e incluso como un movimiento de esencia revolucionaria. Compuesto por una introducción bajo el título “Trazos preliminares”, tres capítulos y reflexiones finales, el libro puede leerse en dos partes. Una de éstas puede ser la base de un buen ensayo a propósito de las distintas dimensiones de la ideología y del movimiento fascista en el mundo. La otra parte aborda el análisis propiamente del fascismo en Chipilo, Puebla, siempre en la perspectiva de la historia trasnacional, pero sin dejar de identificar las influencias que ejerció en México, un país de fuerte tradición católica y marcado por profundos sentimientos nacionalistas. A manera de juego de espejos, Spindola Zago va engarzando los complejos procesos globales con la no menos compleja historia de los habitantes de Chipilo.

El libro va más allá del análisis historiográfico clásico. A tono con las nuevas corrientes incorpora las perspectivas sociológica —básicamente sistémica—, filosófica y psicológica. Varias y complejas son las dimensiones de análisis: las vicisitudes de los procesos de modernización de principios del siglo XX, los proyectos geopolíticos y la lucha por la repartición del orbe entre las potencias europeas y Estados

Unidos, los avatares de la construcción del nacionalismo mexicano en la posrevolución, las grandes luchas ideológicas de occidente entre movimientos como el panlatinismo, el hispanismo y el panamericanismo, así como una parte de la historia de la migración italiana a México. Además, el autor reflexiona en torno a los vínculos entre el Estado y la sociedad, y es en este punto donde cuestiona la alta jerarquización de las relaciones sociales, el ejercicio autoritario del poder y el uso de la violencia. Por si fuese poco, Octavio Spindola nos traslada a la historia cultural de México, al identificar varias de las influencias del fascismo en intelectuales y artistas que vieron en esa propuesta la vía para impulsar la modernización de la sociedad mexicana.

La narrativa arranca en el siglo XIX y se va asentando en el siglo XX. A lo largo de tal recorrido, se identifican varios rasgos del fascismo trasnacional que en México fueron cobrando vida a partir de la posrevolución. El corporativismo y la jerarquización de las relaciones sociales, la creación de un partido hegemónico, el culto al líder revolucionario, el uso de los mitos y los símbolos, y la disciplina partidista, fueron atributos del fascismo que se instrumentaron en México envueltos en un halo de “ambigüedad por parte de la clase política posrevolucionaria”. Según Spindola, varios valores y prácticas del fascismo se adoptaron en México con el fin de construir el orden social y la estabilidad política. Este modelo ideológico y político representó una alternativa al orden público.

En ese escenario nacional, Spindola Zago afirma que el “proceso de fascistización” de Chipilo fue producto de un proyecto trasnacional emanado de una importante estrategia geopolítica de la Italia expansionista e imperialista, que empató con una importante estrategia de modernización económica nacional. Fue la expresión de la “geopolítica del Eje latino liderado por Italia” en oposición a las estrategias geopolíticas hispanista, panamericanista y hasta populista, la que impulsó el “semillero de formas fascistas periféricas”. Un rasgo importante del fascismo en México fue la función que tuvo el catolicismo, pues agregó un fuerte antijudaísmo y potenció el espíritu de sacrificio. De ahí la relevancia del papel que tuvo el sacerdote católico Francisco Ernesto Mazzocco y algunos miembros de la jerarquía católica poblana, como el arzobispo Octaviano Márquez, así como la rama femenil de la orden salesiana, que apoyó al padre Mazzocco en las labores de fascistización por la vía de la educación de la infancia y los jóvenes de la colonia.

Un propósito de la clase gobernante al invitar a México a grupos de extranjeros, como el de los italianos, era promover la modernización económica nacional, fundamentalmente del campo, con la expectativa de incorporar nuevas tecnologías y nuevos modelos productivos. En la posrevolución, el mundo rural se volvió un espacio clave de la disputa política e ideológica entre nacionales y extranjeros. En este sentido, el texto de Octavio Spindola muestra que las originales colonias agrícolas italianas del final del siglo XIX fueron una semilla importante que, si bien no pudo desarrollarse plenamente, sí constituyeron una especie de andamio para los proyectos posteriores, como el fascista. El valor del campo radicaba en constituir, por un lado, el espacio de reserva de los valores, las tradiciones, las raíces, la historia, la identidad nacional, y, por otro, el ámbito propicio para sembrar la visión de futuro, a partir del uso de la técnica, la búsqueda de la productividad y el trabajo comunitario.

En el libro se sugiere otra veta interesante para el análisis de la historia política del siglo XX y del presente, la cual tiene que ver con la centralidad del activismo de altos funcionarios del gobierno mexicano, de la embajada, de los consulados y de la propia Secretaría de Relaciones Exteriores. Como un ejemplo de *soft power* se destaca la función que tuvieron algunos delegados consulares, en especial Carlo Manstretta. También es relevante la identificación de varios personajes de gran peso en el poder nacional y local, como Carlos Pacheco, artífice del proyecto colonizador en México, propietario de importantes extensiones de tierras y político poblano destacado, articulador de poderosas redes sociales, económicas y políticas que vio con buenos ojos el proyecto chipileño, y cuya actuación es un ejemplo más del complejo perfil de la clase política nacional de ese momento.

Una dimensión sobre la que no se profundiza en el libro, pero que permea a lo largo de la narrativa, es la complejidad del proceso de formación de ciudadanos allende las fronteras de su propia nación. Los ciudadanos italianos de esta historia habían migrado, como suele suceder en la mayoría de las migraciones, por necesidad más que por gusto. Habían tenido que dejar la campiña en el Véneto para asentarse en tierras extrañas, que quizá percibieron como exóticas, con una geografía distinta, con otras costumbres y otras historias. Esta dimensión del análisis, no necesariamente abordada en el libro, plantea, por lo menos, dos preguntas: ¿qué significaba ser un ciudadano italiano en tierras mexicanas y poblanas?, ¿qué aspectos de la ciudadanía fueron capaces estos migrantes de ejercer realmente en tal escenario?

No puedo dejar de mencionar que el libro es producto de una amplia consulta de fuentes documentales nacionales y extranjeras. Pero el autor también utiliza la metodología de la historia oral y con ella recoge las representaciones que sus informantes han recreado sobre lo que fue el proyecto italiano en Chipilo. Luis González y González (1979) estaría gustoso de leer la forma tan vívida en la que los informantes de Spindola Zago recrean la “matria”, el terruño, en una patria distinta, un proceso que Savarino ha analizado con detalle en su trabajo titulado “Un pueblo entre dos patrias”.³ En muchos de los testimonios se siente la nostalgia por lo que fue y por lo que no fue el proyecto de sus antepasados, y en las charlas con los más jóvenes se percibe el sincretismo expresado en los vocablos que utilizan, en la toponimia que recuerdan, en las conmemoraciones a las que se adhieren. Según Spindola Zago, la singularidad de la inmigración italiana a Chipilo, con relación a otros grupos de inmigrantes italianos en México, está en que aquéllos se reconocen no como mexicanos ni como italianos, sino como el resultado de un mestizaje cultural y biológico, designado simplemente con el gentilicio “chipileño”.

* Dirección de Estudios Históricos, INAH.

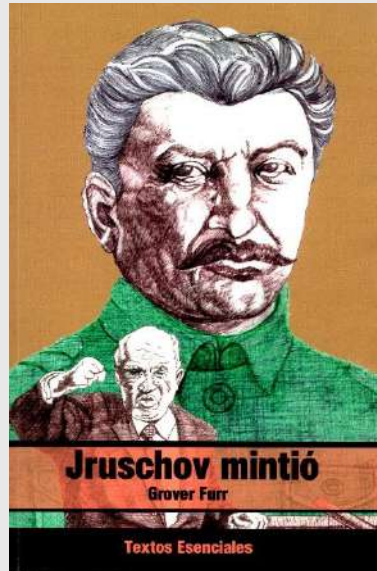
¹ François Dubet, *Lo que nos une. Cómo vivir juntos a partir de un reconocimiento positivo de la diferencia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.

² Elías Palti, *La nación como problema, Los historiadores y la cuestión nacional*, Buenos Aires, FCE, 2003.

³ Franco Savarino, “Un pueblo entre dos patrias. Mito, historia e identidad en Chipilo, Puebla (1912–1943)”, *Cuicuilco*, vol. 13, núm. 36, enero–abril, 2006, pp. 277–291.

El paradigma de la mentira

Grover Furr, *Jruschov mintió*, Quito, Edithor, 2020.



Ángel Chávez Mancilla*

En la década de 1950, mientras se desarrollaba la Guerra fría, desde el interior de la Unión Soviética se dio una sacudida al bloque socialista y las fuerzas comunistas de todo el mundo: en el XX congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) en 1956, Nikita Jruschov pronunció su “Discurso secreto” y reveló una serie de críticas y acusaciones contra el gobierno de Stalin. Esto generó una oleada de contradicciones dentro de las organizaciones comunistas; se abrieron procesos de crítica y ruptura; cambios al interior de los partidos comunista; numerosas deserciones de militantes, y el distanciamiento de grupos e intelectuales no comunistas que habían ejercido la solidaridad con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Con el “Discurso secreto” el mundo occidental tuvo nuevos elementos para acusar a la Unión Soviética de ser un gobierno totalitario contrario a la democracia y la libertad, y para construir las grotescas equiparaciones entre el gobierno soviético y la Alemania nazi, y la figura de Hitler con la de Stalin. La concepción historiográfica

de la Unión Soviética bajo Stalin como un ejemplo de totalitarismo es la que hoy domina en gran parte de las universidades de occidente. Ante este panorama historiográfico, el libro *Jruschov Mintió* del historiador estadounidense Grover Furr, adquiere el carácter de intempestivo ya que tiene por objetivo cuestionar el paradigma del antihéroe centrado en la figura de un solo individuo. Propone explicar los fenómenos de represión en la Unión Soviética como resultado de un proceso complejo, enmarcado en un contexto nacional e internacional, donde además influyeron las diversas instituciones, autoridades, las costumbres y mentalidades.

El libro de Furr está basado en el estudio de una gran cantidad de fuentes documentales de múltiples archivos rusos, en las memorias y testimonios de participantes de los acontecimientos referidos en el “Discurso” y también rescata los datos objetivos que se encuentran en la historiografía que existe sobre el tema. Metodológicamente, Grover Furr analiza el discurso identificando los argumentos que contiene para someterlos a la crítica con base en las operaciones fundamentales del historiador: el cotejo y contextualización de las fuentes y los datos. Esta labor la ejecuta con los argumentos de Jruschov, que tienen contradicciones e insuficiencias, pero también con las afirmaciones del discurso que hasta ahora no habían sido cuestionadas y eran dadas por verdaderas sin exigirles la comprobación.

El resultado de la labor crítica de Furr es la identificación de decenas de mentiras en el “Discurso” y del eje central del mismo: el ataque a la figura de Stalin. En ese sentido, establece las responsabilidades de personajes específicos y organismos del Partido que no actuaron por orientación de Stalin y demuestra la oposición de éste a actitudes de represión y uso excesivo del poder en que incurrieron figuras como Yagoda y Yezhov, responsables de asuntos internos de la Unión Soviética. Por tanto, el autor no cae en la simpleza de negar la existencia de los procesos de represión dentro del partido y los excesos en la ejecución de las funciones por parte de autoridades e instituciones soviéticas o la importancia de la figura de Stalin.

El libro está dividido en dos secciones, la primera abarca del capítulo 1 al 9, donde se analiza las “revelaciones” del discurso secreto de Jruschov por medio de una disección en setenta y un alegatos que son abordados de forma específica y su contraste con las evidencias documentales. Como resultado del proceder sistemático a la hora de analizar y derruir cada uno de los argumentos de Jruschov, el primer apartado del libro permite al lector reflexionar críticamente sobre los fundamentos del paradigma historiográfico que existe sobre Stalin, de forma que invita a una aproximación más sobria a una figura que sigue siendo polémica.

Entre los argumentos de Jruschov que desmiente el libro se encuentran la supuesta falta de preparación del gobierno soviético para la guerra contra la Alemania nazi; la represión contra miembros del Partido ya sea de forma injustificada o por motivos de índole personal de Stalin; el contexto y significado del llamado “Testamento de Lenin”; las arbitrariedades de Stalin hacia el partido, incluido el control absoluto y la represión ante cualquier tipo de oposición; las fallas de Stalin en el terreno militar; los procesos contra miembros del Partido sin justificación alguna o con base en procesos contruidos; las órdenes de detención y ejecución masiva que se atribuyen a Stalin; las arbitrariedades contra miembros de la dirección del PCUS, y las actitudes megalómanas de Stalin, entre otros.

La segunda sección comprende del capítulo 10 al 12, dedicado a una reflexión metodológica y de las conclusiones del estudio, además incluye un ejercicio de síntesis y sistematización de los argumentos y falsedades dichas por Jruschov con la propuesta de una tipología que expresa los distintos usos de la información que desembocan en mentira. Al aspecto establece siete tipos distintos, que incluye *Palabras de Jruschov*: se refiere afirmaciones hechas por Jruschov pero que no se han podido confirmar en el cotejo con otras fuentes referidas a un mismo acontecimiento; mentira por *Información retenida*, que incluye enunciados descontextualizados que dan una falsa impresión por medio de la omisión de elementos; *Casos especiales*, enunciados que sin hacer acusación específica contra Stalin, implican un acusación y crean una falsa impresión, aunque realmente no hay un afirmación; *Mentiras*, que son la mayoría, es decir, enunciados que son: o “demostrablemente falsos, o fueron hechos con flagrante indiferencia para con los hechos”.¹

La conclusión a la que llega Grover Furr es que uno de los pilares del paradigma anti-Stalin, el “Discurso secreto”, está construido con base falsedades que es posible desmentir. Pero el libro no sólo indica la conclusión, sino que además aporta una serie de pruebas que están contenidas en el apéndice de más de doscientas páginas que recoge algunos de los documentos utilizados para la elaboración del libro. El apéndice está organizado de tal forma que cada argumento de Jruschov que se debate contiene el documento completo del que únicamente se cita un fragmento en el texto para no hacer pesada la exposición. Sumado a esto se incluyen las referencias de repositorios digitales en que se pueden encontrar los documentos y demás fuentes de la investigación.

Aunque el lector pueda no convencerse de la idea central del libro de Furr, no deja de ser una aportación novedosa a la historiografía, pues brinda nueva información

que permite matizar las acusaciones contra Stalin, cuyo personalidad sigue sometida a un culto en un sentido negativo, por la centralidad que se le da en un proceso que requiere una explicación crítica y para abandonar la absurda concepción histórica del destino humano dictado por los grandes personajes cuyas acciones desdibujan a las estructuras sociales, los contextos y las colectividades humanas. En este sentido, *Jruschov mintió*, de Grover Furr, es comparable con la labor del historiador italiano Domenico Losurdo, cuya obra *Stalin. Historia y crítica de una leyenda negra*,² también ofrece una explicación que contextualiza la actuación del individuo y las determinaciones objetivas que influyeron en la toma de decisiones que formaron parte de la construcción socialista de la Unión Soviética.

Este libro está destinado a despertar polémica y abrir un debate, no sólo en torno a la figura de Stalin, sino principalmente frente a la historiografía, que ha reducido fenómenos complejos a explicaciones basadas en la figura de un antihéroe o unos cuantos individuos. Por tanto, la demostración de que el discurso de Jruschov está basado en mentiras no derruye el paradigma anti-Stalin por completo, ni justifica las acciones de este personaje, sino que llama a estudiar los procesos de represión en la Unión Soviética como un fenómeno complejo resultado de una multiplicidad de circunstancias económicas y políticas, la participación de diversos actores sociales, y la existencia de diversos ambientes, instituciones, tradiciones y mentalidades.

* Profesor de la ENAH.

¹ Grover Furr, *Jruschov mintió*, Quito, Edithor, 2020, p. 209.

² Domenico Losurdo, *Stalin. Historia y crítica de una leyenda negra*, Barcelona, El Viejo Topo, 2011.